

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO



PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN ARQUITECTURA

TESIS

**utopía
posibleS**

ALUMNO:

ARTURO EMILIANO GÓMEZ FARÍAS ÁLVAREZ

DIRECTORA DE TESIS:

DRA. GENEVIÈVE LUCET LAGRIFFOUL

2010



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO



PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN ARQUITECTURA

TESIS

**utopía
posibleS**

ALUMNO:

ARTURO EMILIANO GÓMEZ FARÍAS ÁLVAREZ

2010





TESIS QUE PARA OBTENER EL GRADO DE MAESTRO EN ARQUITECTURA PRESENTA:

ARTURO EMILIANO GÓMEZ FARÍAS ÁLVAREZ

PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN ARQUITECTURA

2010

DIRECTORA DE TESIS:

DRA. GENEVIÈVE LUCET LAGRIFFOUL

SINODALES:

DRA. GEMMA LUZ SYLVIA VERDUZCO CHIRINO

MTRO. FRANCISCO REYNA GÓMEZ

MTRO. ALEJANDRO CABEZA PÉREZ

DR. CARLOS BIGURRA ALZATI

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a los profesores del Posgrado de Arquitectura por la formación académica recibida. A mi directora de Tesis por la invaluable aportación de ideas durante el desarrollo del documento. A la Dra. Gemma por brindarme sólidos fundamentos de metodología de investigación. Al Mtro. Francisco Reyna por introducirme a la discusión teórica de la Tecnología.

Dedico este trabajo a mi madre y a la memoria de mi padre.

Índice

	Introducción	i
I.-	La utopía y el pensamiento utópico	1
II.-	Los paradigmas utópicos	17
III.-	La ciudad antigua arquetípica, origen histórico de la utopía	44
IV.-	La ciudad como un ejercicio intelectual	49
V.-	La utopía urbana durante el siglo XX	74
VI.-	Presente y futuro de la utopía	86
	Bibliografía	112

Introducción

I

Esta investigación se circunscribe en el ámbito de los estudios históricos de la tecnología. En ella se considera a la tecnología como un componente decisivo de la evolución social, cuyo continuo desarrollo es una condición sin la cual los esfuerzos por reducir la desigualdad y la pobreza difícilmente tendrán éxito. A pesar de la naturaleza ambivalente de la tecnología, hasta hoy se ha constituido como un factor esencial en la búsqueda del progreso social. El desarrollo de esta investigación se hizo con la firme aceptación de que la tecnología es una herramienta que puede y debe ser orientada hacia el bienestar común. Este es uno de los principales retos de la sociedad del siglo XX, particularmente para aquellos que son participes en la investigación y desarrollo tecnológico.

Un conocimiento profundo acerca de las implicaciones históricas de la tecnología en el devenir social, nos preemitirá aproximarnos a su naturaleza para poder precisar sus límites y alcances. Esto no se refiere a los límites del desarrollo tecnológico —los que hasta ahora han sido impredecibles— sino a su capacidad de beneficiar a un mayor número de personas. Entender el origen, la evolución y la naturaleza de la tecnología, aumentará las posibilidades de alcanzar tal fin. Por ello en esta investigación se discutirá algunos aspectos significativos de estos temas y la relación histórica con la producción arquitectónica, ya que este es el campo de estudio donde la investigación se inserta.

II

Los estudios históricos del origen y del florecimiento económico y tecnológico de las naciones industrializadas son hoy día abundantes. Algunos de ellos se han propuesto determinar los factores condicionantes de este desarrollo. La mayoría de ellos se abocan al estudio de la Revolución Industrial, pero enfocándose fundamentalmente a la evolución de los sistemas productivos, de comercio y el desarrollo las maquinas.

En esta investigación se pretende estudiar otros factores que ha sido menos considerados y difundidos es este tipo de estudios y que, como se intentará demostrar fueron esenciales para que el fenómeno cultural de la tecnología surgiera. Los factores que serán analizados están determinados por el modelo de sociedad que una comunidad pretende construir, el cuál dirige todos sus esfuerzos hacia la consecución de tal fin.

El progreso de la tecnológica no tendría los alcances logrados hoy día, si el género humano no utilizara un atributo que, por lo menos en nuestro planeta, no comparte con nadie, la imaginación. Esta

capacidad humana permite representar objetos no existentes, que hacen posible concebir ideas, planes y proyectos para transformar la realidad presente. En la historia del mundo occidental han existido individuos que a partir de una crítica del estado vigente de la sociedad en que viven proponen la fundación de una mejor. Uno de los medios más notables para alcanzar tal fin ha sido la *utopía*.

Probablemente la realidad de la condición humana sufrió su transformación más dramática a partir de la Revolución industrial cuando la tecnología se constituyó como epicentro del desarrollo cultural. Existe información histórica que hace factible suponer que para que este fenómeno ocurriera, existió el trabajo intelectual de algunos pensadores, principalmente filósofos y científicos sociales ingleses que, a partir del siglo XVI —mucho antes del apogeo de Revolución Industrial— mediante la concepción de modelos de desarrollo utópicos coadyuvaron a su génesis. La principal aportación de estos trabajos fue, quizá, que contribuyeron a la formación de una conciencia colectiva, redescubrieron y reinterpretaron el trabajo en equipo y, además, mediante nuevos paradigmas sociales, acabaron con la hegemonía cultural de la Iglesia Romana y el paradigma social que proponía. Estos nuevos paradigmas favorecieron, como se intentará demostrar, la transformación del escenario social que permitió el desarrollo de la tecnología. Del mismo modo se intentará explicar cómo los *paradigmas utópicos* de otras naciones, incluyendo la nuestra, incidieron en su progreso tecnológico. Con dicho análisis se intenta validar la siguiente hipótesis:

“El desarrollo de una comunidad tiende al paradigma utópico prevaleciente”.

Conviene acordar el sentido con el que se utilizara los términos *desarrollo* y *paradigma utópico*.

Desarrollo. Según la 8ª acepción del Diccionario de la Academia Española desarrollar referido a una comunidad humana significa: progresar, crecer económica, social, cultural o políticamente. En esta investigación solo nos referiremos al crecimiento económico cuantificable, crecimiento social referido a la distribución de la riqueza, y político referido a la libertad de expresión, organización participación y eficiencia del aparatos de gobierno. El factor cultural, que engloba todas las demás aunque aquí se ubique en la misma categoría, se escapa de los alcances de esta investigación, suponiendo que se pudiera hablar de desarrollo cultural, ya que como afirma Levi Strauss este no es medible sino mediante valoraciones subjetivas.

Paradigma utópico. En los primeros dos capítulos se discutirá extensamente los conceptos de *utopía* y *paradigma utópico*, lo cual nos servirá para explicar el surgimiento y evolución de un fenómeno cultural tan complejo como lo es la tecnología. Por ahora nos introducimos al tema de los paradigmas apoyándonos en la concepción de Thomas S. Kuhn:¹ *“En el transcurso del devenir histórico, cuando una persona o un grupo introducen una idea capaz de atraer a la mayoría de las personas que antes abrazaban*

¹ Thomas S. KUHN. *La estructura de las revoluciones científicas*.

otra, haciendo que esta última se desvanezca, se crea un paradigma prevaleciente.” Por otro lado utopía, del cual deriva el calificativo utópico, es en su sentido mas general “es la búsqueda de la organización ideal de la sociedad,² donde los mecanismos propuestos para alcanzar este ideal parecen como irrealizables en el momento de su postulación. De este modo se tiene que un paradigma utópico es: *un modelo ideal de organización al cual aspira un grupo social, este modelo es aceptado y establece pautas de conducta en aras de ser logrado.* La igualdad de derechos es un ejemplo de paradigma utópico, que aunque en la práctica irrealizable, la mayoría de las sociedades occidentales los aceptan como algo hacia lo que se debe tender.

Por lo tanto la hipótesis podría expresarse en los siguientes términos:

“El progreso y crecimiento económico, político y social de una comunidad tiende al modelo ideal de organización al cual aspira, el cual es aceptado por la mayoría de sus miembros quienes dedican gran parte de su vida productiva para la consecución de tal fin.”

III

De acuerdo con lo hasta aquí expuesto, el objetivo de esta investigación es demostrar la influencia de la utopía el pensamiento y los paradigmas utópicos en la devenir de la sociedad, el surgimiento y desarrollo de la tecnología y la evolución de arquitectura y el urbanismo; y como mediante estas entidades del pensamiento se puede enfrentar algunas problemáticas sociales actuales, relacionadas con desigualdad en la accesibilidad de satisfactores materiales, algo que es en los países del Tercer Mundo esta profundamente acentuado.

IV

La selección del material bibliográfico permitió delimitar el alcance de esta investigación. Las principales referencias son ensayos sobre textos utópicos. La variedad de autores analizados es amplia, la mayoría de ellos de Francia, Alemania y Estados Unidos. Los ensayos consultados proceden principalmente de dos textos antológicos: *Utopías y Pensamiento Utópico (1966), compilación hecha por Frank. E. Manuel;* y *Utopia. The Search for the ideal Society in the Western World (2000)* publicado con motivo de la exposición del mismo nombre realizada en conjunto por la Biblioteca Pública de Nueva York y la Biblioteca Nacional de Francia en París. Esto permitió contrastar la visión de la utopía a la mitad y al final del siglo XX. Otro Texto importante en la vinculación de la utopía y el desarrollo de la tecnología fue *Utopías Inglesas Modelos de Cooperación Social y Tecnológica (1975)* de Werner Plum, quién analiza apoyado en los discursos de notables investigadores, como aunado a otros acontecimientos el desarrollo de las utopías en Inglaterra a partir del siglo XVI fortaleció su desarrollo industrial, y de qué manera el

² Este es el subtítulo de la Exposición **Utopia**, organizada en el año 2000 conjuntamente por la Biblioteca Nacional de Francia y la Biblioteca Pública de Nueva York.

pensamiento utópico permitiría a los países del tercer mundo hallar las estrategias que les permitan lograr su desarrollo.

Este trabajo se enriqueció notablemente con los recursos informativos de Internet. Por lo cual se obtuvo información muy reciente de las investigaciones vinculadas a los fenómenos utópicos. Se prefirió recurrir a sitios de la red que tuvieran un respaldo institucional tales como: centros de investigación, museos, organismos de gobierno nacionales e internacionales, organizaciones civiles. Del mismo modo muchas de las ilustraciones de este trabajo fueron obtenidas de la red, siempre que fue posible se indicó el derecho de autor. Cuando no fue posible determinarlo únicamente se señala el sitio de descarga.

Capítulo I

La utopía y el pensamiento utópico

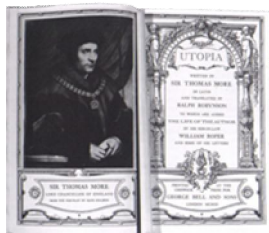


Ilustración 1 Tomás Moro *Utopía*. «Esta edición de principios del siglo XX fue impresa por una editorial privada inglesa con un tiraje de 200 libros.»

Fuente: Londres: Impreso en la editorial Chiswick por George Bell and Sons, 1903 NYPL, Rare Book Division. En: J. C. DAVIS. "Utopia and New World." En: SCHAER, Claeys y Sargent (editores). Op. Cit. Pág. 99.

Utopía: variaciones de su significado en el tiempo.

«Hubo un temprano consenso sobre la conveniencia de no embarcarnos en ningún intento de llegar a una definición común del término utopía. Si pretendíamos ir más allá de la función de los lexicógrafos, cada uno tendría que luchar con su propia concepción individual. Como norma fuimos sabios con Nietzsche, quien enseñó que sólo podía definirse lo que no tenía historia.»¹

La utopía es una palabra asociada a una gran variedad de fenómenos de la cultura occidental. Intentar una clasificación de las utopías es una empresa que difícilmente tendrá éxito. A continuación se expondrán algunos aspectos significativos del surgimiento de la palabra y de la evolución de su significado, el cual según Frank E. Manuel no cesará de modificarse: "Después de todo, los inmortales de la Academia francesa han cambiado substancialmente el significado de la palabra utopía de una edición a otra de su diccionario, y sin duda volverán a hacerlo en algún remoto momento cuando lleguen a la 'u' en su nueva revisión".²

La palabra *utopía* fue creada por Tomás Moro para dar nombre a una nación insular ficticia, la cual es descrita en el epónimo libro publicado en 1516.³ En el texto de Moro no se discute el significado de la palabra utopía, lo cual ha permitido muchas interpretaciones. La primera aproximación a su significado es etimológica. A diferencia de muchas palabras construidas *ex profeso* a partir de raíces griegas en la Europa pos-renacentista, utopía es una latinización de las palabras griegas ουτοπος (ningún lugar) y ευτοπος (lugar hermoso). Probablemente Moro quiso dar esta ambivalencia, pues si hubiera querido especificar el significado cabal de la palabra bien pudo acuñar el término Eutopia u Outopia. Esta ambivalencia proyecta la valoración que se ha tenido de la utopía ya que, desde su creación, muchos intelectuales se han manifestado a favor y en contra de ella, ponderándola, denostándola o satirizándola.⁴ Con la publicación de su obra Moro instauro una variedad narrativa, que no tardo en identificársele con el nombre de utopía. De este modo la palabra Utopía dejó de ser solamente el nombre de un lugar ficticio o el título de un libro, para convertirse en un género literario.

La característica más importante del género de la utopía es la búsqueda de la organización ideal y justa de la sociedad. Esta búsqueda existió mucho antes de que Moro publicara su obra; algunas de sus manifestaciones más importantes están ligadas a la discusión platónica de la "ciudad ideal" y a la tradición judeo-cristiana del paraíso. Aunque en sentido estricto la utopía nació sólo cuando *el orden*

¹ Frank E. Manuel. (comp.). "Utopias y Pensamiento Utopico". (Trad. Magda Mora) Ed. Espasa Calpe S. A., Madrid, 1982. p. 18.

² Loc. cit.

³ El título completo es: 'Libellus vere aureus nec minus quam festivus de optimo republicae statu, deque nova Insula Utopia'. *Fuente:* Roland Schaeer. *Utopia: Space, Time, History*. En: Schaeer, Roland, Claeys, Gregory, Sargent, Lyman Tower (editors). "Utopia: The Search for the ideal Society in the Western World." The New York Public Library/Oxford University Press. 2000. p. 3.

⁴ Véase *Comentario 1*.

Comentario 1

La importancia de un trabajo intelectual es proporcional a su trascendencia, cuya magnitud deriva de las repercusiones en el pensamiento de otros autores, ya sea que éstos continúen con la misma línea de pensamiento o se opongan, iniciando así un diálogo de ideas. En este sentido Utopía es una obra importante, ya que como se irá presentando a lo largo de esta investigación son incontables las críticas comentarios y alabanzas que esta obra ha recibido desde su publicación hasta nuestros días por los más grandes escritores y filósofos.

A continuación se muestra una sátira que Shakespeare hace de Utopía contrastando con una alabanza de Oscar Wilde a la misma.

«En mi república dispondría todas las cosas al revés de cómo se estilan. Porque no admitirá comercio alguno, ni nombre de magistratura; no se conocerán las letras; nada de ricos, pobres y uso de servidumbre; nada de contratos, sucesiones, límites, áreas de cultivo, viñedos; no habrá meta, trigo, vino ni aceite; no más ocupaciones; todos, absolutamente todos los hombres estarían ociosos; y las mujeres también, que serían castas y puras; nada de soberanía... Todas las producciones de la Naturaleza

político fue separado del cosmológico o religioso,⁵ dado que existe una larga tradición de construir sociedades ideales apelando a otros preceptos, algunos autores las consideran parte del mismo fenómeno. Lyman T. Sargent⁶ propone separar, para su estudio, las utopías en dos grupos. El primero es el de *Las utopías logradas sin el esfuerzo humano*, entre las que se destacan las *utopías escatológicas* y las *utopías nativistas*, las primeras apelan a la intervención de la divinidad para ser logradas ya sea en este o en el otro mundo, como el paraíso cristiano, las segundas están asociadas a mitos que pretendían retornar a una condición nativa dentro de un paraíso terrenal o *Edad Dorada* que se supone existió en un pasado remoto. El otro es el de *“las utopías logradas mediante el esfuerzo humano”*. La obra de Moro pertenece a este segundo grupo, al cual inaugura.

Roland Schaer sintetiza así las características más significativas de *Utopía*:

«Moro describió una sociedad lograda solamente por medios humanos... la utopía de Moro, diferente a las visiones milenarias y promesas escatológicas, no llama por la intervención de la divina providencia...ni depende, como los mitos de la Edad Dorada y el País de Cockainge, de fuerzas sobrenaturales que exoneren a los humanos del trabajo... los habitantes de *Utopía* no están exentos de los rasgos y defectos de su naturaleza mortal...se asume que son humanos...»⁷

Para Werner Plum⁸ este apelar sólo a la naturaleza humana fue lo que hizo desconocer a los habitantes de Utopía las tres virtudes trascendentales «fe, esperanza y caridad» y cimentar su sociedad en cambio en las cuatro virtudes naturales “prudencia (sabiduría), valor (fortaleza de espíritu), sensatez (templanza) y justicia”. Sin embargo, por encima de todas las virtudes, se acude a la humanidad, la virtud más característica del hombre, como primer prerrequisito de *Utopía*. La obra de Moro, *lejos de proponer una forma de vida social irrealizable, desde el principio remitió a la afirmación de que la sociedad está desde sus propios cimientos libre de cualquier legitimización religiosa.*⁹

Aunque para la mayoría de los intérpretes de la utopía Moro es el inventor indiscutible del género literario, se reconoce que su obra fue fuertemente influida por el pensamiento de Platón: la discusión de “la Ciudad ideal” contenida en el *‘Critias’, el primer dialogo que, junto con el de las ‘Leyes’, hizo uso, con el propósito de argumentos políticos, de descripciones geográficas y urbanas y mapas de ciudad,*¹⁰ y el conocimiento transmitido por los “guardianes” además de la forma de diálogo netamente platónica, y lo que es aún más importante: su proyecto de sociedad ideal se basó en la filosofía política, la cual había

⁵ Alain Touraine. *Society as Utopia*. En: Schaer, Claeys y Sargent (editores). Óp. Cit. p. 18.

⁶ Lyman Tower Sargent. *Utopian Traditions: Themes and Variations*. En: Schaer, Claeys y Sargent (eds). Óp. Cit. p. 8.

⁷ Roland Schaer. *Utopia: Space, Time, History*. En: Schaer, Claeys y Sargent (editores). Óp. Cit. p. 3.

⁸ Werner Plum. *Utopías Inglesas Modelos de Cooperación Social y Tecnológica*. Friedrich-Ebert-Stiftung, Bonn-Bad Godesberg, 1975. p. 63.

⁹ Alain Touraine. Óp. Cit. p. 19.

¹⁰ Jean-François Pradeau. *Plato's Atlantis: The True Utopia*. En: SCHAER, Claeys y Sargent (editores). Óp. Cit. p. 87.

serían en común, sin sudor y sin esfuerzo. La traición, la felonía, la espada, la pica, el puñal, el moquete o cualquier clase de súplica, todo quedaría suprimido...»

—W. Shakespeare

«A map of the world that does not include Utopia is not worth even glancing at, for it leaves out the one country at the Humanity is always landing. And when Humanity lands there, it looks out, and seeing a better country, sets sail. Progress is the realisation of Utopias.»

[«Un mapa del mundo que no incluya la isla de utopía apenas es digno de ser visto, pues deja afuera al único país en el que la humanidad siempre esta desembarcando. Y cuando la humanidad desembarca ahí, observa, y al ver un país mejor, zarpa. El progreso es la realización de las utopías.»]

—Oscar Wilde

sido eclipsada durante la Edad Media por la teología.

Varios de los temas tratados en *Utopía* como: *la relación del individuo con la sociedad, las relaciones de género, las relaciones económicas, el poder político, y el papel de la educación y la ley para lograr una sociedad ideal fueron ya discutidos por los filósofos griegos en el siglo V a. C.*¹¹ Platón en la *República* y las *Leyes* introdujo la agenda de temas que han continuado de manera permanente en la historia del la utopía; en ambos trabajos se considera a **la educación y las leyes** como **los medios más importantes para lograr la transformación de la sociedad**. También los aspectos negativos más criticados de las utopías aparecen en estas obras. Su sociedad ideal era de castas, con una élite gobernante que para hacer que el sistema funcionase, ejercía un gobierno coercitivo e intolerante. Por lo anterior, en la mayoría de los estudios acerca de las obras utópicas, aunque se acepta la obra de Moro como la inaugural de este género, se suele comenzar citando el arquetipo literario de Platón. En esta investigación, cuando hablemos de las implicaciones de la utopía con la tecnología y la arquitectura, también nos remitiremos a los trabajos de Platón, e incluso nos aventuraremos varios siglos atrás, a las ciudades de los grandes ríos, donde se intentará rastrear el origen histórico de la utopía.

En poco tiempo la utopía, como género literario, se convirtió en un instrumento de crítica social al Estado. Valiéndose de la descripción de un país imaginario, se logró por un lado evitar la censura, y por otro hacer una propuesta de un estado ideal, sin menoscabo de limitantes: materiales, económicas y políticas. Poco más de un siglo después Francis Bacon publicó *La Nueva Atlántida*¹²(1627); en ella introduce un nuevo tema en la agenda utópica, el cual fue desdeñado por Platón y tímidamente considerado por Moro, en efecto, **Bacon anticipa a Marx al suponer que el más significativo de los factores sociales es la productividad tecnológica**.¹³ A partir de esta publicación los autores utópicos se inclinarían por el arquetipo de Moro (y Platón), enfatizando la estructura legal y la educación de sus sociedades, o por el de Bacon, donde prepondera el poder tecnológico.

No se sabe con certeza si estos autores *utópicos* pensaban producir algún cambio social, o si sus obras fueron solo construcciones intelectuales con un fin lúdico. Sin embargo, *Utopía* creó un nexo importante entre la literatura y la política. Los movimientos revolucionarios del final de siglo XVIII tuvieron en sus idearios nociones surgidas de obras utópicas. Como veremos más adelante muchos de los planteamientos contenidos en La Declaración de Independencia de Los Estados Unidos de América, así como La Declaración Universal de los Derechos del Hombre, tienen fuertes implicaciones utópicas. Este traslado de la obra literaria al ensayo político e intento de instauración en un gobierno, hizo debatible la definición de utopía. *La utopía en la primera mitad del siglo XIX,...claramente parece salir del terreno literario para gravemente investirse en la práctica política y social para juntar fuerzas con la realidad o*

¹¹ Lyman Tower Sargent. Óp. Cit. p. 8.

¹² Véase la Ilustración 2.

¹³ Northrop Frye. *Diversidad de utopías literarias*. En: Frank E. Manuel (comp.). Óp. Cit. pp. 56.

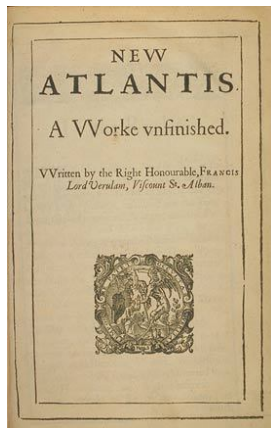


Ilustración 2 Francis Bacon. *La Nueva Atlántida: Una obra inacabada*. (Londres, 1627).

Lord Canciller de 1618 a 1621, Francis Bacon fue el fundador del método científico moderno. El creía que la ciencia y la tecnología se podrían aprovechar en beneficio de la humanidad. En su obra utópica, *La Nueva Atlántida*, describe una sociedad centrada en una institución de investigación especializada llamada indistintamente el Colegio de las obras de los seis días y la Casa de Salomón. Esta institución directamente inspiró la creación de la Real Sociedad en 1662.

El primer análisis serio del potencial beneficio de la ciencia moderna y la tecnología se encuentran en *La Nueva Atlántida*. Fue una obra de propaganda con una visión revolucionaria de el papel de la

aspirando a la realidad.¹⁴

La utopía fue entendida por los críticos del socialismo utópico, como un instrumento de *anticipación* de la historia. De manera opuesta a las revelaciones proféticas, los nuevos autores apelaron, unos a la una proyección del progreso tecnológico, otros como los filósofos materialistas, quienes profesaban el estatus científico de su disciplina, al triunfo de la razón. Para Marx *la utopía es la representación de una necesaria aunque aún imposible sociedad*.¹⁵

El inicio de la Revolución Industrial fue un periodo de una gran convulsión social que planteó problemas sin precedentes en la historia de la humanidad. Algunos pensadores reflexionaron acerca de los nuevos retos que enfrentaba la vida urbana, así como la miseria del grupo social recién emergido, el proletariado. Esto ocasionó que muchos sectores sociales vieran la industrialización como algo negativo. Surgió la conciencia histórica del progreso y la incertidumbre de sus posibles consecuencias. Esto trajo consigo transformaciones importantes en la temática de la utopía. Uno de los cambios más significativos de las utopías del siglo XIX con respecto a sus predecesoras es que éstas eran estáticas, ahistóricas, existentes fuera del tiempo. A partir de entonces se vuelven dinámicas y ligadas a la historia. Según Frank E. Manuel de ahí en adelante deberían llamarse *eucronías*, ya que el buen lugar se convirtió en el buen tiempo. Aunque en este tiempo existieron utopías que pretendían retornar a modos de vida anteriores a la época industrial, la mayoría incorporaron temas relativos a este tipo de producción.

«...desde la Revolución Industrial ninguna utopía sería capaz de evitar la introducción de temas tecnológicos. Y puesto que la tecnología es progresiva, el camino de la utopía ha tendido crecientemente a ser más bien un viaje en el tiempo que en el espacio, una visión del futuro y no la visión de una sociedad localizada en algún punto del globo...»¹⁶

Para este periodo se habían producido varias vertientes de las utopías tecnológicas. La primera es el modelo baconiano, en el cual los discípulos de la 'nueva filosofía' cimentaban sus utopías *sobre el avance del conocimiento y el poder de los hombres de ciencia, donde el dominio de la naturaleza—en su totalidad—garantizaría abundancia y armonía*.¹⁷ Este fue un modelo humanitario y anticipatorio de la tecnología, y de lo que pudo llegar a ser. Las obras que siguen este modelo son anteriores a la Revolución Industrial (pre-revolucionarias), por lo cual ninguno de sus autores conoció el impacto real del surgimiento de la tecnología. Las otras, por tanto, post-revolucionarias, se realizaron después de conocer las consecuencias sociales de la industrialización. Éstas pretendían lograr una distribución justa de los bienes de producción, como condición indispensable para una sociedad ideal. Como ya se

¹⁴ Lyman Tower Sargent. Op. Cit. p. 5.

¹⁵ Alain Touraine. Op. Cit. p. 18.

¹⁶ Northrop, Frye. Op. Cit. p. 58.

¹⁷ Roland Schaer. Op. Cit. p. 5.

ciencia en la sociedad, como Bacon escribió:

“el fin de nuestra fundación es el conocimiento de las causas y los movimientos secretos de las cosas así como el ensanchamiento de las fronteras del imperio humano, para la realización de todas cosas posibles”

Fuente: © Yale University Beinecke Rare Book and Manuscript Library.
<http://beinecke.library.yale.edu/utopia/ut03.html> [20/ENE/2009].

mencionó para ésta época la utopía había trascendido el género literario, por ello algunas utopías están inmersas en ensayos de teoría económica, política y filosófica; los principales los modelos son el marxista y el liberalismo ingles. Esto a primera vista quizás parezca poco probable, pero muy en el fondo los dos aspiraban a un mismo fin. Otra variante fue las utopías del *gadget mecánico*.¹⁸ A partir del último tercio del siglo XIX, algunos utópicos exploran las posibilidades de los avances tecnológicos que vendrán en un futuro, que se posterga según la elección del autor. Los viajes en el tiempo y a otros planetas serán temas recurrentes. En estas obras los autores serían más precisos en describir los artefactos tecnológicos que permitirían cambiar sustancialmente el modo de vida hasta entonces conocido (con los dos posibles escenarios). En algunos casos como en *La máquina del tiempo* (1895) de H. G. Wells, el *gadget* se convertía en el protagonista de la historia.

A partir de estas utopías surgió un género representativo del siglo XX, *la ciencia ficción*, donde los límites entre éste y la utopía se confunden. A Decir de Frank E. Manuel el *non plus ultra* de este tipo de utopías se alcanzó en un pasaje de la obra de William Winwood Reade, *The Martyrdom of Man* (1872), después del cual la ciencia ficción sólo agregaría *aburridos detalles*:

«Se extirpará la enfermedad; se eliminarán las causas de de la decadencia; se inventará la inmortalidad. Y entonces, como la tierra resultará pequeña, la humanidad emigrará al espacio y cruzará los sofocantes saharas que separan un planeta de otro y un sol de otro sol. La tierra se convertirá en Tierra Santa que visitarán peregrinos de todos los rincones del universo. Por último los hombres dominaran las fuerzas de la Naturaleza; ellos mismos se convertirán en **arquitectos de sistemas**, en **fabricantes de mundos**.»¹⁹

A pesar de que la sátira utópica había coexistido con la utopía desde su aparición, en general el término utopía significó una búsqueda para modificar la realidad hacia algo mejor. En el siglo XIX, el género de la utopía se propagó y diversificó entre muchas corrientes intelectuales, y se le concibió como un *instrumento capaz de anticipar—y quizás modificar— la historia que está por venir*. Dadas las dramáticas consecuencias que la Revolución Industrial tuvo en la sociedad, los autores utópicos, sobre todo al acercarse el fin de siglo, comenzaron a plantearse, como nunca antes, dos posibles escenarios del destino de la humanidad: *el sueño y la pesadilla, paraíso y desastre, “eutopía” y “anti-utopía”*.²⁰ No obstante las enormes discrepancias ideológicas, *en su mayor parte los intelectuales del siglo XIX aceptaron efectivamente la creencia central en el Progreso (la mayúscula inicial es esencial), en un mundo de aquí abajo en el que las “cosas” iban “evolucionando” por su propia naturaleza hacia mejor.*²¹

¹⁸ Crane Brinton. *Utopía y Democracia*. En: E. Frank Manuel (comp.). Óp. Cit. p. 87.

¹⁹ William Winwood Reade. *The Martyrdom of the Man*. Citado por F. E. Manuel. “Hacia una historia psicológica de las utopías”. En: F. E. Manuel (comp.). Óp. Cit. p. 118.

²⁰ Roland Schaer. Óp. Cit. p. 5.

²¹ Crane Brinton. Óp. Cit. p. 88.

La utopía llegó al siglo XX con una valoración positiva. Hubo un consenso general de preservar la connotación humanista con la cual Moro la concibió. Frank E. Manuel comenta al respecto: *A todos los que se acercan a la bienaventurada isla se les exige una gran seriedad y una afirmación sólida de posibilidad de "felicidad humana"...*²²

Durante la primera mitad del siglo XX el sueño del progreso social se desvaneció. La instauración de los regímenes totalitaristas de extrema derecha e izquierda fue considerada por algunos analistas como un intento de llevar los postulados utópicos al mundo real y, dados los terribles resultados tanto de las dictaduras comunistas como fascistas, la demostración fehaciente de que el intento de construir una sociedad ideal basado en las ideas de una minora, no importando si son gente ilustrada o fanáticos religiosos, conduce a regímenes intolerantes y represivos, donde la figura del Estado se diluye y se está a expensas de la voluntad de un dictador y su élite de poder. Por lo cual, *pareciera que, cualquiera que sea la influencia de las utopías literarias, como experimentos sociales no funcionan.*²³ Al respecto Adam Ulam comenta acerca del socialismo ruso:

«La historia del pensamiento socialista ruso, tanto en su variante populista como en la marxista, es, pues, una advertencia —que no pierde su fuerza a pesar de su carácter utópico y a menudo repetido— contra los riesgos del pensamiento utópico en política.»²⁴

El escenario no fue más alentador en los Estados Unidos. El quiebre de la bolsa en 1929 hizo que el ideal que la *Democracia* y el *libre mercado* prometían, se desmoronara. El desarrollo tecnológico entonces alcanzado no logró terminar con las desigualdades sociales, sino por el contrario las acentuó. Este fue el escenario propicio para el florecimiento de la sátira utópica, donde los autores, al explorar los posibles escenarios a los que la humanidad se enfrentaría, pronosticaron una catástrofe en el destino de las sociedades tecnológicas. La utopía fue en este periodo considerada por algunos como un desventurado episodio de la historia de la humanidad que debía ser sepultado, una aterradora fantasía que ni por interés intelectual debía ser estudiada, o utilizada como medio para construir una mejor sociedad.

Muchos de los denostadores de la utopía se limitaron a analizar la producción literaria de este género, destacando sus aspectos negativos y ponderando los fracasos ocurridos en los experimentos sociales inspirados en estas obras, dejando de lado las evidencias históricas de la influencia del pensamiento utópico en el devenir de la historia de occidente. Estos autores analizaron y celebraron lo que según ellos era el fin de la utopía:

²² Frank E. MANUEL. Op. Cit. Pág. 106.

²³ Crane BRINTON. Op. Cit. Pág. 88.

²⁴ Adam ULAM. *Socialismo y Utopía*. En: E. Frank MANUEL (comp.). Op. Cit. Pág.

«...la pregunta “¿Por qué no hay utopía hoy?” ha quedado reducida —esperémoslo — a sus justas proporciones, que no son muy grandes. En la medida en que depende de una visión errónea y caduca del pasado europeo, es, sencillamente irrelevante...»²⁵

« ¿Hemos llegado al final del utopismo en el pensamiento radical? Desde otros puntos de vista, por ejemplo, en ciencia, los avances de la biología han abierto perspectivas para la creación de utopías no soñadas por los escritores de ciencia-ficción más osados. Pero en lo tocante al ordenamiento del comportamiento social del hombre, nos hemos vuelto más sobrios y —horrible palabra para los utópicos— realistas... Tal vez hayamos llegado a una moratoria si no efectivamente al final de las utopías, y esto tal vez no sea una cosa enteramente mala...»²⁶

El fin de la utopía pareció inminente.

Sin embargo no ocurrió así. La utopía se negó a morir. Fueron dos escenarios los que permitieron darle continuidad a su existencia. El primero se debió a una nueva interpretación del significado de la palabra utopía, hecho por Karl Mannheim. Él concibió la utopía como una *forma de pensamiento*.

«Los representantes de un orden determinado pondrán la etiqueta de utopía a todas las concepciones de la existencia que, según su punto de vista, no puedan, en principio, ser realizadas nunca... Nosotros consideramos utópicas todas aquellas ideas que, trascendiendo la realidad (por lo cual no son solamente proyecciones de deseos) han ejercido en algún momento un efecto transformador sobre la realidad histórico social.»²⁷

Aunque su discurso estaba en el ámbito de la discusión política y de la sociología, permitió liberar a la palabra de estas connotaciones. La utopía dejó de ser una actividad intelectual exclusiva de escritores y filósofos de la teoría política y social; a partir de entonces la utopía como forma de pensamiento extendería su dominio a cualquier ámbito cultural.

Por otro lado, la interpretación de las utopías tecnológicas se modificó substancialmente. Ya se ha mencionado la importancia que adquirió la tecnología en el discurso utópico a partir de la Revolución Industrial, y la preponderancia de estas utopías al final del siglo XIX. En el caso particular de las utopías del *gadget mecánico*, muchos de los artefactos que en ellas son descritos, inexistentes en su tiempo, el siglo XX los vería materializarse. Por ello, algunos analistas del fenómeno vieron una relación directa entre las utopías de los gadgets y la fabricación de los mismos. Supusieron que éstas establecían metas hacia las cuales los hombres creativos orientaban sus esfuerzos de innovación. El hecho de ser logradas distinguió a estas utopías de las que pretendían construir sociedades ideales. La historia, el juez

²⁵ Judith SHKLAR, *Teoría política de la utopía*. En: E. Frank MANUEL (comp.). Óp. Cit. Pág. 154.

²⁶ Adam ULAM. Óp. Cit. Pág. 175.

²⁷ Karl MANNHEIM. *Ideologie und Utopie*. En: Werner PLUM. Óp. Cit.. Págs. 28-29.

implacable de las acciones humanas:

«Hasta hoy, ninguna utopía basada en la imposición religiosa, moral, cultural, o de gobierno ha sido alcanzada, pues supone la estandarización de la conciencia humana, lo cual contraviene su naturaleza... El destino de las utopías tecnológicas ha sido en cambio ser logradas».²⁸

Así a diferencia de lo que ocurrió con las utopías sociales, parecía que las utopías tecnológicas sí podían ser alcanzadas. Lo cual permitió que la utopía, por primera vez en la historia, fuera considerada algo útil. En las utopías tecnológicas predomina, sobre la organización social el artefacto tecnológico; es por ello que se hizo común decir que la idea de construir un aparato, cuando aún no están dadas las condiciones tecnológicas para lograrlo—como la máquina del tiempo—es una utopía. Cada generación analiza su pasado con las herramientas epistemológicas y semánticas de su tiempo, por ello la historia tiende, si no a reescribirse sí a adquirir nuevas y diferentes interpretaciones. En los estudios de la evolución de las máquinas, cuando se tiene el registro de una idea innovadora, que trascendió su tiempo y que preferentemente fue realizada en una época posterior, suele calificársela de utopía. Por ello a los proyectos de máquinas realizados por Leonardo Da Vinci se les llama utopías, lo cual habría carecido de sentido a mediados del siglo XIX. Una de las más grandes hazañas tecnológicas del siglo que nos antecede, la llegada del hombre a la Luna, fue consecuencia del pensamiento utópico y concretamente iniciada con la de la utopía de un *gadget*. Afortunadamente este hecho llega a nosotros ampliamente documentado. En 1920 el *New York Times* publicaba un artículo donde refutaba la teoría del Dr. Robert Goddard, de que su invento, el cohete de combustible líquido, pudiera funcionar en el vacío y permitiera al hombre llegar a la Luna. Goddard al igual que los jóvenes de su generación fue cautivado por la novela de H. G. Wells, *Guerra de los mundos* (1895), a partir de ella y su visión de la potencialidad de su invento, construye la utopía tecnológica del cohete espacial. En la página 43 de la edición del 17 de julio de 1969, tres días después de la llegada del hombre a la Luna, en el último párrafo de una corrección al artículo de 1920 aparece la Frase: “el *Times* lamenta el error”.

En el artículo del New York Times se evidencia la apatía que tuvo el gobierno norteamericano ante esta posibilidad de explorar el espacio. La continuación del trabajo del Dr. Goddard por los alemanes liderados por Von Braun, quien desarrollo durante el régimen nazi el V2, permitió utilizar esta tecnología para vencer la fuerza de atracción terrestre. El inesperado anuncio del lanzamiento exitoso del Sputnik 1 hizo evidente su error. La lección fue aprendida. El pensamiento utópico permite crear escenarios plausibles hacia dónde dirigir los esfuerzos de investigación que permitan el desarrollo de la tecnología. La NASA, que surgió de la negación de una utopía, ha sido casi desde su creación a mediados del siglo XX una promotora de proyectos utópicos, como su ciudad espacial de 1977.²⁹

²⁸ Arturo E. GÓMEZ FARIAS Álvarez. *Utopías Posibles*. En: “Antología del XXI Simposio de Tecnología en Arquitectura.” Postgrado de Arquitectura, UNAM 2008.

²⁹ Véase **Ilustración 4**.

NASA Facts

National Aeronautics and
Space Administration
Goddard Space Flight Center
Greenbelt, Maryland 20771
301-756-8800



FS-2001-03-017-GSFC

Robert H. Goddard: American Rocket Pioneer

The father of modern rocket propulsion is the American, Dr. Robert Hutchings Goddard. Along with Konstantin Eduardovich Tsiolkovsky of Russia and Hermann Oberth of Germany, Goddard envisioned the exploration of space. A physicist of great insight, Goddard also had a unique genius for invention.

A.



B.

A Correction

On Jan. 13, 1920, "Topics of The Times," an editorial page feature of The New York Times, dismissed the notion that a rocket could function in a vacuum and commented on the ideas of Robert H. Goddard, the rocket pioneer, as follows: "That Professor Goddard, with his 'chair' in Clark College and the countermancing of the Smithsonian Institution, does not know the relation of action to reaction, and of the need to have something better than a vacuum against which to react—so say that would be absurd. Of course he only laddled out daily in high schools. Further investigation and experimentation have confirmed the findings of Isaac Newton in the 17th Century and it is now definitely established that a rocket can function in a vacuum as well as in an atmosphere. The Times regrets the error."

C.

Ilustración 3 La utopía como motor del desarrollo tecnológico.

- Reconocimiento de la NASA a la labor pionera del Dr. Goddard.
- El Dr. Goddard y sus colegas sosteniendo el cohete utilizado en el vuelo del 19 abril de 1932.
- Disculpa del New York Times.

Fuente de A. y B.: NASA (FS-2001-03-017-GSFC). "Robert H. Goddard: American Rocket Pioneer". NASA Facts: 1–3. http://www.nasa.gov/centers/goddard/pdf/110902main_FS-2001-03-017-GSFC.pdf. [20/ENE/2009].

En la segunda mitad del siglo XX la palabra *utopía* resurgió adquiriendo tal número de significaciones que su definición se hizo compleja. La cantidad de fenómenos con los que se vio asociada dista mucho de su significación original. Lejos de haber un consenso universal de su significado, hay enormes discrepancias. Esta diversidad conceptual dificulta la tarea de construir una historia de las utopías, lo que algunos autores creen conveniente incluir en el estudio de las utopías otros lo descartan; hay opiniones encontradas. Esto es notable cuando estudia las utopías tecnológicas, de las que C. Brinton comenta:

«Algunos autores no consideran que las utopías del *gadget* lo sean en verdad: *el verdadero utópico sospecha, con razón, que la utopía del 'gadget' es una imitación mecánica que, en realidad, no pertenece a la tradición utópica central.*»³⁰

Veamos en cambio como Paul B. Sears, en vez de oponerse a esta evolución de la utópica, se propone explicar el surgimiento de las utopías tecnológicas:

«En la epistemología clásica, el conocimiento se dividía en: conocimiento moral —referido al hombre— y conocimiento natural —referido a otros fenómenos—. La ciencia se redujo durante largo tiempo al conocimiento natural. Hoy traspasa la vieja frontera, considerando al hombre como parte de la naturaleza y como un objeto adecuado de atención de su parte. De manera que, en ciertos aspectos, la actividad más característica de nuestro tiempo, la ciencia, está afectando profundamente a todas las fases de la vida, incluidas la literatura y la filosofía. En consecuencia, la ciencia juega un papel cada vez mayor en los escritos utópicos, ya sean pesimistas, ya escépticos o satíricos. En contraste con esto, a las utopías antiguas les interesaban enormemente los factores morales, siendo el comportamiento humano el problema clave.»³¹

A pesar de las variaciones históricas de su significado, y la desaprobación que en distintas épocas han manifestado algunos intelectuales hacia los escritos utópicos, la utopía preservó su valor positivo.³² Para enfatizar esta connotación se han acuñado vocablos como: distopía, anti-utopía, contra-utopía, Kakotopía, para distinguir la sátira utópica. Junto con estos se han creado otros vocablos derivados de la palabra utopía, los cuales han ayudado a analizar mejor este fenómeno. Esto varía notablemente según el idioma utilizado. Mientras que en inglés son reconocidas palabras como: *utopianism*, *dystopia*, *anti-utopia* y *eutopia*, la Real Academia sólo reconoce además de utopía, utopismo y su adjetivación (*utópico-ca*). Sin embargo la definición que actualmente aparece en el *Diccionario de la Real Academia Española* es una de las que más se aproxima al sentido contemporáneo de la palabra.

«Una utopía es un plan, proyecto, doctrina o sistema promisorio pero irrealizable desde el punto de

³⁰ Crane Brinton. Óp. Cit. p. 87.

³¹ Paul B. Sears. *La utopía y el paisaje viviente*. En: Frank E. Manuel (comp.). Óp. Cit. p. 180.

³² Véase **Comentario 2**.

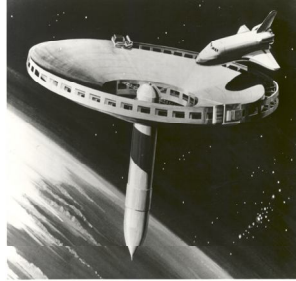


Ilustración 4
© NASA. Gravity City. 1977.

vista de las condiciones existentes en el momento de su formulación».

En esta definición se deja de lado principios que fueron inseparables durante siglos del concepto de utopía, como puede apreciarse, el concepto de organización ideal de la sociedad está ausente. Con lo cual se tiene una definición más abierta que permite incorporar dentro del ámbito de la utopía, a otros fenómenos que antes no eran considerados.

Aproximación histórica a la crítica de la utopía.

El estudio crítico de las obras utópicas se ha desarrollado de manera paralela al surgimiento de éstas. El “Estado Ideal” propuesto por Platón en la *República* tuvo entre sus primeros críticos a Aristóteles, quien en el libro II de la *Política*, inicio la controversia contra los Estados «ideados por filósofos»³³, donde expresaba que éstos demandaban un examen crítico. Durante el Medioevo existieron trabajos que trataron acerca de las utopías, sin embargo es hasta tiempos relativamente modernos cuando aparece el que es quizá uno de los primeros análisis académicos sobre las utopías, la obra publicada en Colonia por Henricus ad Ahlefeld, *Disputatio philosophica de fictis rebús politics* (1704)³⁴. En su libro *Etudes sur les réformateurs ou socialistes modernes*³⁵ (premiados por la Academia de Ciencias Morales y Políticas en 1841), Louys Reybaud³⁶, afirmó que las *utopías sociales* son subversivas, a partir de entonces hubo un sector de la crítica que en sus análisis les dio una connotación negativa. Robert von Mohl, quien hiciera una lista de veinticinco utopías a partir de Platón, propuso que se incorporaran a la ciencia política³⁷. Sin embargo serían Marx y Engels los responsables de colocar a la utopía en la agenda de la discusión intelectual de los movimientos revolucionarios en todo el mundo.

«Ellos (Marx en el Manifiesto del Partido Comunista y Engels en el Anti-Dühring), concebían su doctrina dialécticamente, como una consecuencia inmediata del pensamiento utópico y de su contradicción, lo cual, en efecto, condenaba a las utopías como fantasías anticuadas e históricamente superadas».³⁸

Ambos consideraban a Moro pionero en la conceptualización del socialismo, pero fueron enfáticos en distinguir su doctrina como “socialismo científico”, aunque la historia haya demostrado que éste no difirió mucho del “socialismo utópico” de Moro en cuanto a las posibilidades de ser logrado.

El escenario de la crítica de la utopía en la primera mitad del siglo XX prometía desaparecer. Los catastróficos resultados de los ensayos de instauración de sociedades utópicas, tanto de los regímenes

³³ Frank E Manuel. Óp. Cit. p. 11.

³⁴ Citado por: Frank E Manuel. Óp. Cit. p. 11.

³⁵ Loc. cit.

³⁶ Loc. cit.

³⁷ Loc. cit.

³⁸ Frank E Manuel. Óp. Cit. p. 11.

Comentario 2

Por casi 500 años, la palabra ha seguido un sinuoso camino, a lo largo del cual, mediante incontables asociaciones aproximativas y analogías, sus contornos han sido alterados, asumiendo nuevas e imprecisas connotaciones: sociales futurísticas y oníricas. A pesar de tales variaciones semánticas y lo aleatorio de la vida de los lenguajes no han sido suficientes para restarle vitalidad al vocablo “utopía”...

—Françoise Choay

[Françoise CHOAY. *Utopia and the Philosophical Status of Constructed Space*. Op. Cit. Pág. 346.]

comunistas como fascistas en Europa, hicieron que los analistas y partidarios de la utopía dejaran de verla como una fuerza capaz de modificar el orden social hacia el progreso, menos aún un tema digno de ser estudiado. Esto ocurrió también a los seguidores de Bacon, quienes fueron testigos de cómo la tecnología lejos de propiciar mejoras materiales en las condiciones de vida de la población, fortaleció viejas estructuras del poder, reactivó los sueños imperialistas de más de uno y como la guerra fue el principal impulsor de su desarrollo —situación vigente hasta nuestros días—. En esta época proliferaron las novelas distópicas, siendo *Brave New World (Un mundo feliz)* (1932) de Aldous Huxley, una de las más recordadas. Son de este periodo algunas de las expresiones más negativas acerca de la utopía, como la de Ortega y Gasset, para quién la utopía era «lo falso».

No obstante, el trabajo de notables intelectuales, permitió rescatar de la indolencia, el desdén y el olvido, al estudio del inmenso legado cultural que la utopía en sus multifacéticas manifestaciones ha aportado al desarrollo del mundo occidental.

«Pero de alguna manera, el modo utópico de pensar y de sentir, con sus orígenes en las grandes visiones históricas de la Edad de Oro, del paraíso y de Prometeo, el portador del fuego, apoyado tanto por la escatología judaica como por la cristiana e incorporado en centenares de obras en todas las sociedades europeas desde finales del siglo XV, no quedaría enterrado».³⁹

Uno de los primeros trabajos del siglo XX, dignos de mención por lo emblemático del autor es *Story of Utopias, Ideal Commonwealths and Social Myths* (1923) de Lewis Mumford⁴⁰. Para Mumford la utopía es un hecho histórico, ligado al surgimiento de la ciudad y la creación de la Máquina Invisible, la cual fue una potencia capaz de modificar el entorno natural del hombre, que permitió a los reyes consolidar su poder y adjudicarse un carácter divino. Las ideas de Mumford fueron un sustento teórico importante en la búsqueda del vínculo de la utopía con el devenir histórico de la sociedad occidental. Otro gran impulsor del resurgimiento de la utopía en los debates intelectuales fue Karl Mannheim con su libro *Ideologie und Utopie* (1929). En él Mannheim otorga una nueva dimensión al concepto de utopía, extrayéndolo de la plana concepción de *género literario o fantasía política*. Mannheim sostenía que la utopía es una forma de pensamiento. Para él los grupos sociales —para explicar su origen y destino— producen sistemas de pensamiento, siendo el ideológico y el utópico dos de los más importantes. Estos modos de pensar se contraponen entre sí: *La mentalidad ideológica refleja a los grupos sociales dominantes que están inconscientemente oscureciendo la fragilidad de su posición. La mentalidad utópica refleja posiciones sociales subordinadas y escapa de las ataduras mentales de la actual realidad. La mentalidad utópica está en la base de todo cambio social serio.*⁴¹

³⁹ Loc. cit.

⁴⁰ Loc. cit.

⁴¹ Lyman Tower Sargent. Op. Cit. p. 14.

Algunos analistas que posteriormente estudiaron la obra de Mannheim, no están de acuerdo en que como forma de pensamiento la utopía sea la antípoda de la ideología. Sin embargo la interpretación de la utopía como sistema de pensamiento trascendió y permitió entenderla como un fenómeno inherente a la cultura, detonador de cambios sociales. Esto aunque al principio no fue aceptado por sociólogos y estudiosos de la ciencia política, se fue extendiendo a otras disciplinas, que vieron que la utopía ha sido y será factor de su evolución, y por ello en necesario ocuparse de su análisis.

Una vez iniciado el debate por Mannheim, otros intelectuales realizaron estudios para alcanzar un mejor entendimiento de la utopía, demostrar su vigencia, así como las posibilidades de aplicación en la sociedad contemporánea. Raymond Ruyer⁴² en *L'utopie et les Utopies* (1950) analizó el concepto de "mentalidad utópica" valiéndose de argumentos psicológicos, y en algo que llamó *le mode utopique*, consideró que la utopía era «un ejercicio mental sobre posibilidades laterales». Este es uno de las interpretaciones más importantes acerca del espíritu de la utopía que contribuyó rescatarla de menosprecio del mundo intelectual y le otorgo una nueva y renovada vigencia. Actualmente muchos pensadores consideran que la posibilidades de desarrollo de nuestro país aumentarían si se exploran alternativas distintas a las impuestas por el modelo neoliberal y globalizado de las potencias imperialistas del planeta.

Frederick L. Polak y Ernst Bloch fueron durante el siglo XX grandes intérpretes de la utopía que contribuyeron a darle su actual dimensión alcance y difusión, como factor cultural de cambio social. En *The Image of the Future* (1961), Frederick L. Polak sostiene que las imágenes que construimos del futuro afectan su conformación. *Veremos a la cultura y a la sociedad humana como siendo magnéticamente tiradas hacia un futuro realizado de sus precedentes y predominantes imágenes del porvenir, como también siendo empujadas de detrás de su propio pasado realístico.*⁴³ Para él la utopía no es una opción, es un medio del cual depende la continuidad de la especie humana en el planeta. *Si el hombre occidental deja ahora de pensar y soñar los contenidos de nuevas imágenes del futuro e intenta encerrarse a sí mismo en el presente, sin anhelo, por seguridad y miedo al futuro, su civilización llegará a su fin. No tiene elección sino soñar o morir, condenando a toda la sociedad occidental a morir con él.*⁴⁴ Polak encomia el valor de la utopía, afirmando que *impulsa los esfuerzos hacia el desarrollo de la dignidad humana.*⁴⁵

Por su parte Ernest Bloch, en *Das Prinzip Hoffnung* (1955-59) [*El Principio de la Esperanza*] analiza tanto el concepto como la historia de la utopía. *En efecto, tan lejos la utopía se extiende, tan vigorosamente estas materias primas se difundan a todas las actividades humanas, así que esencialmente deberían la*

⁴² Citado por: Frank E Manuel. Óp. Cit. p. 13.

⁴³ Polak, Frederik Lodewijk. *The Image of the Future: Enlightening the Past, Orientating the Present, Forecasting the Future, 2 vols.* Oceana Publications. New York, 1961. 1: 15. Citado por: Sargent, Lyman Tower. Óp. Cit. p. 15.

⁴⁴ Loc. cit.

⁴⁵ Loc. cit.

*antropología y cada ciencia del mundo contenerla. 'No hay realismo digno del nombre si se abstrae de este elemento de realidad, una realidad inacabada.*⁴⁶ Para Bloch el proyecto inacabado, o aún no posible ["Not-Yet" ("Todavía No")] conformado como una "utopía concreta", suministra las bases de un cambio social positivo.

«La utopía concreta es, por lo tanto, ocuparse por entender con precisión el sueño de su propósito, un sueño que se apoya en la tendencia histórica misma. Como una utopía media con el proceso, interesa entregar las formas y contenidos que ya se han desarrollado en la matriz de la sociedad presente. La utopía vista de este modo no es más un razonamiento abstracto sino una anticipación realística de lo que es bueno, lo cual se hará evidente».⁴⁷

Tanto Polak como Bloch vislumbraron la utopía como algo positivo y necesario para una sociedad que aspira al progreso. Ellos entendieron a la utopía como un recurso potencial de la inteligencia humana, una herramienta que, al igual que la ciencia y la tecnología, son entes no sujetos a valoraciones morales o éticas, ya que las consecuencias de utilizarlas dependerán del ejecutante. Contrario a las descalificaciones surgidas a partir de los regímenes totalitarios, miran adelante, hacia las enormes oportunidades que los humanos como sociedad pueden lograr, valiéndose *del pensamiento utópico para crear el espacio donde una mejor realidad puede ser instaurada.*⁴⁸

Estos autores contribuyeron a darle a la utopía la difusión que ahora posee. Después de ellos, intelectuales de diversas disciplinas han abordado el tema desde su propia trinchera: crítica literaria, teoría política, sociología, economía, ecología, tecnología, arquitectura, etc. A pesar del denuedo por difundir los aspectos positivos de la utopía, como un instrumento para orientar los esfuerzos hacia un mejor porvenir, su aceptación no fue unánime. Durante el último tercio del siglo XX los estudios sobre las utopías se intensificaron, muchos autores siguieron concentrados en resaltar los aspectos negativos de las obras utópicas. La principal preocupación sobre todo de economistas, sociólogos y teóricos de la ciencia política, es la creación de sociedades coercitivas, donde un grupo de "iluminados" quisiera imponer –como ha ocurrido– su modelo de un mundo perfecto. Además lo que se pone en juego al tratar de llevar las utopías a la realidad es el destino de vidas humanas no de personajes literarios. A pesar de ello los estudios serios sobre la utopía continuaron, y han sido importantes en discusiones de temas como la Planeación del estado, y proyectos de desarrollo tecnológico. Es en este último escenario donde quizás se ha tenido una idea más clara de la función de la utopía.

⁴⁶ Bloch, Ernst. *Das Prinzip Hoffnung, 3 vols.* Aufbau-Verlag. Berlin, 1955-59. Traducción al inglés. Plaice, Neville, Plaice, Stephen, Knight, Paul. "The Principle of Hope, 3 vols." Basil Blackwell. Oxford, Inglaterra, 1986. 624; se hace hincapié en el original. Citado por: Sargent. Óp. Cit. p. 15.

⁴⁷ Loc. cit.

⁴⁸ Sargent, Lyman Tower. Óp. Cit. p. 15

El pensamiento utópico.

«El hombre está inconscientemente mucho más implicado en el pensamiento utópico, para no decir que está en deuda con él (en su sentido más amplio) de lo que —y, especialmente, el hombre moderno emancipado— ahora quiere generalmente conceder, especialmente a medida que las connotaciones modernas de la palabra ‘utópico’ están constantemente deteriorándose. Al mismo tiempo, la emancipación del hombre debe mucho al impulso hacia delante de la utopía y, a la vez a su negación o revocación.»⁴⁹

Para explicar este concepto se citará una reflexión de Bertrand de Jouvenel acerca de la importancia de acordar el significado con el que se usarán las palabras en una discusión, en este caso de utopía, con el fin de evitar las valoraciones subjetivas e interpretaciones parciales:

«El término no debería ser usado como calificativo. Alguien expone y propugna algún proyecto político o social que suscita mi incredulidad. Yo tengo la sensación de que es imposible adoptar ese esquema o de que, si, por ventura, se instaurase ese sistema, sería imposible que se mantuviera. Puedo expresar apropiadamente esas reacciones llamando “quiméricas” a esas visiones; es más frecuente en ese caso, llamarlas “utópicas”, pero esta es una práctica desafortunada. Así, al usar el término como un adjetivo que expresa una evaluación personal, la misma propuesta puede ser una utopía para unos espíritus, en tanto que para otros no. Puesto que queremos unirnos a una discusión sobre las utopías, necesitamos un significado substantivo, de manera que la extensión del término sea la misma para todos los participantes.»⁵⁰

Acordemos entonces significados. Algunos autores utilizan de manera indistinta los términos de *utopía* y *pensamiento utópico*, y solo en un artículo encontré el término de *paradigma utópico*⁵¹, sin que su significado fuese explicado. En esta investigación estos conceptos se utilizarán para describir fenómenos que, aunque surgen de la voluntad humana de trascender lo existente, se diferencian por su repercusión social. Por ello resulta primordial precisar el significado con el que serán empleados.

En lo sucesivo al hablar de una *utopía* se hará referencia a un proyecto para mejorar la realidad existente de la sociedad en su conjunto o un aspecto significativo de ella, que se vale de medios de comunicación escrita y visual para describir el escenario que resultaría de consumarse dicha transformación. Este proyecto casi invariablemente es la obra de un intelectual solitario y su alcance dependerá del talento del autor para comunicar su idea. El *pensamiento utópico*, en cambio, prescinde de esas imágenes descriptivas, no constituye un proyecto como tal, ni necesariamente está plasmado en un documento y de estarlo, puede ser el resultado del trabajo conjunto de más de un autor. *La declaración*

⁴⁹ Frederik L. Polak. *Utopía y Renovación Cultural*. En: Frank E. Manuel (comp.). Óp. Cit. pp. 334-335.

⁵⁰ Bertrand de Jouvenel. *La utopía para propósitos prácticos*. En: Frank E. Manuel (comp.). Óp. Cit. p. 268.

⁵¹ Falta referencia.

universal de los derechos del hombre es un ejemplo notable de pensamiento utópico, pues en ella hay una clara intención de trascender la realidad existente hacia algo mejor, más justo, ya que pretendía liberar a la humanidad del gran mal que la aqueja desde que se constituyó como grupo: la desigualdad social. Sin embargo en ella, no hay una ilustración de los mecanismos que deberían implementarse para tal fin, ni las consecuencias que esto conllevaría. El pensamiento utópico es una condición necesaria para construir utopías, un estadio anterior e independiente a ellas. Así como el pensamiento científico, político o religioso no siempre produce nuevas teorías científicas, políticas ni nuevas religiones; el utópico no siempre produce una utopía, pero al igual que todas las formas de pensamiento, es un modo de examinar con cuidado la realidad, para enfrentarla y en su caso intentar modificarla.

Esta definición de *pensamiento utópico* inferida del concepto de *utopía* hace suponer que éste es una variante inconclusa de aquella, sin embargo no es así. Frederik L. Polak, quien analizó este componente cultural, dimensionado su importancia histórica, social y antropológica, considera que el pensamiento utópico es tan antiguo como el instante en que surgió la especie humana.

El pensamiento utópico, una visión del futuro.

Para defender su hipótesis Polak parte de la única concordancia que parece existir en torno a la discusión de la naturaleza de las utopías y de todos los fenómenos utópicos, y es que estos se refieren siempre al futuro, sea próximo o lejano, un futuro que trasciende lo existente, siendo el “cambio” esencial de su ser. Esta capacidad humana de conceptualizar y visualizar el futuro, es un factor sin el cual no puede acontecer la evolución social.

«Para captar el significado de esta visión de futuro debemos, en primer lugar, volvernos hacia el pasado. Durante el proceso veremos que el pensamiento emergente acerca del futuro es un rasgo importante de la pauta histórica de la evolución social y cultural del hombre. La singular estructura de la mente humana emergió en un momento determinado de una fase arcaica de la evolución psico-social de la vida en la tierra. Esta estructura mental era singular en el sentido de que tenía la capacidad del dualismo. En este momento de la evolución biológica terrestre, **el hombre es el único animal capaz de cruzar la frontera de la realidad presente.** El hombre es el único ser vivo que puede dividir conscientemente la realidad en dos: en lo existente y en lo otro. El *homo sapiens* es, por tanto, un “hombre-escindido”, que puede comportarse deliberadamente como un “ciudadano-de-dos-mundos”. Puede vivir simultáneamente en el aquí y en el ahora y en otro mundo de su propia creación. Este otro mundo puede ser bastante diferente del real, e incluso opuesto en muchos o en todos los aspectos. El desarrollo y el afinamiento de esta extraordinaria capacidad de dualismo marcan el hito más importante en el escasamente conocido proceso de la evolución de la cultura humana. Es la clave de la progresiva bifurcación entre la naturaleza y educación. En un cierto momento, el tosco *homo faber* se embarca en su azarosa carrera de Hombre como Artífice de la civilización. Al liberarse del opresivo freno del aquí y del ahora, la mente humana se estaba emancipando espiritualmente de los límites

espacio temporales de la realidad existente y trataba de cruzar las orillas de lo desconocido... Siguiendo la evolución de la conciencia del tiempo y la escisión mental del continuo fluir del tiempo en el "antes", y el "después" y el "siempre", el paso más importante era la concepción separada y definida de lo que, algún día, había de llegar "en el curso del tiempo". **La creciente diferencia de grado entre el hombre y el animal solamente llega a ser una diferencia cualitativa plenamente desarrollada en este estadio distintivo del pensamiento, orientado al futuro.** La verdadera historia del hombre empieza tan pronto como las concepciones del "adelante" o del "futuro" se separan del indiferenciado continuo temporal. En ese momento, el futuro se impone como un ensanchamiento ilimitado de la visión anteriormente limitada del mundo por parte del hombre. Entran en escena la previsión y la premeditación. El futuro viene a formar la categoría central que guía toda actividad cultural incipiente y que mueve a la mente humana a lo largo del secular camino del "progreso". Tanto la idea del *avanzar* hacia delante de la civilización humana es inconcebible sin el desarrollo mental precedente y sin el avance del *pensar* hacia adelante. Una realidad que está todavía por venir sólo puede ser construida imaginativamente, mediante representaciones mentales, y comunicaciones en un lenguaje de imágenes. Esta otra realidad, cristalizada en "imágenes del futuro", inspira y conduce al hombre a ir más allá de sí mismo, a luchar de generación en generación por un tiempo diferente y mejor.»⁵²

El intento de colocar estas visiones del futuro en dos categorías: el de la sociedad ideal y el de la mejor sociedad posible, ha generado un debate de ideas y posturas extremas que no han permitido dimensionar el valor real del pensamiento utópico.

Marx sería quien más polarizó al pensamiento utópico, pues afirmaba que en su doctrina socialista no era necesario hacer descripciones de escenarios futuros, como lo habían hecho los socialistas utópicos.

*«Yo no escribo libros culinarios para las cocinas del futuro,» fue la aplastante replica de Marx a las peticiones de que el proveyera retratos detallados del futuro de la sociedad comunista.»
A pesar de las críticas de sus fundadores, los socialistas posteriores se volvieron conscientes de la necesidad de proveer imágenes que hablaran del futuro socialista...»⁵³*

En su análisis, Polak deja de lado esta división que frecuentemente se basa en valoraciones subjetivas, pues para él *ambas categorías pueden ser subsumidas bajo el rótulo de la desigual capacidad del hombre para trazar una línea divisoria entre la realidad presente y un futuro que no existe.*⁵⁴

Esta capacidad es la característica que vincula todos los fenómenos que serán analizados en esta investigación. La categorización de éstos en: *utopías, pensamiento utópico y paradigmas utópicos*, tiene

⁵² Frederik L. Polak. *Op. Cit.* pp. 334-335.

⁵³ Krishan Kumar. *Utopia and Anti-Utopia in the Twentieth Century*. En: Schaer, Claeys y Sargent (editores). *Op. Cit.* p. 251.

⁵⁴ Frederik L. Polak. *Op. Cit.* p. 337.

como fin evidenciar la diversidad de sus manifestaciones. Por ello la calificación que se haga de ellos no pretende ser definitiva, solo se propone como parámetro de disertación. Como ya se ha mencionado dentro de la bibliografía utilizada, los autores no utilizan un criterio uniforme para nombrar a los fenómenos utópicos, por lo cual cuando se aluda a alguna de las categorías mencionadas arriba, puede ocurrir que en alguna cita el autor se refiera a un mismo fenómeno nombrándolo de otra forma. Es aquí donde nos remitiremos a las definiciones acordadas, teniendo en cuenta que esta investigación no pretende categorizar la historia de las utopías sino entenderlas como fenómenos históricos cuyo origen común es: la capacidad humana de imaginar lo que no existe para modificar la realidad presente.

Capítulo II

Los paradigmas utópicos

Surgimiento de un paradigma utópico

«...las utopías en sentido clásico o, si se prefiere, convencional, son el producto de una minoría creadora. Si esa minoría no las produce, no se filtrarán en absoluto a la conciencia popular.»¹

En la introducción del documento se dio la siguiente definición de paradigma utópico: *es un modelo ideal de organización al cual aspira un grupo social, el cuál es aceptado y establece pautas de conducta en aras de ser logrado*. Dado que este concepto forma parte de la hipótesis de investigación es importante ahondar en su significado. Un paradigma utópico es una utopía o un postulado del pensamiento utópico creado por un individuo o una minoría intelectual, que ha permeado todos los estratos de un grupo social, aceptándolo como un ideal que debe ser alcanzado. Ahora lo que se discutirá es como a partir de la utopía de un individuo puede surgir un paradigma utópico prevaleciente en una sociedad.

Como ya se mencionó, Karl Mannheim concibió la utopía como una forma de pensamiento que se opone al pensamiento ideológico. Para él la utopía es una fuente de cambio social que emana de los grupos sociales inconformes con su realidad. Sin objetar la postura de este autor, en el capítulo anterior se estableció una diferencia entre utopía y pensamiento utópico, además se difiere de la idea que una utopía necesariamente tenga repercusiones en la sociedad, ya que han existido tanto utopías como manifestaciones del pensamiento utópico que no ha tenido consecuencias posteriores. Por eso en esta investigación se propone el concepto de paradigma utópico, el cual es el inicio del cambio social originado en las dos anteriores. Veamos ahora como Mannheim explica el mecanismo mediante el cual la utopía de un individuo es capaz de transformar el devenir histórico de una sociedad:

«Tanto la substancia como la forma de la utopía están sujetas a cambios, pero tales cambios no tienen lugar en un ámbito libre de ataduras sociales; cabe demostrar, por el contrario, que las formas ulteriores de la utopía se hallan ligadas inicialmente a determinadas etapas del desarrollo histórico y, dentro de dichas etapas, a determinadas capas sociales. Ahora bien, ocurre con frecuencia que la versión original de la utopía se presenta al principio solo como un ideal soñado, la fantasía de un solo individuo, siendo aceptada recién en una etapa posterior como parte de las aspiraciones de capas más amplias y cada vez más claramente definibles desde el punto de vista sociológico.»²

Cuando una utopía es aceptada como parte de las aspiraciones de un grupo social, se convierte en un *paradigma utópico*. Para Mannheim este fenómeno (que él explica sin utilizar el concepto de *paradigma utópico*) es reconocido por los sociólogos que, sin embargo, le dan otra interpretación, negando la

¹ Crane Brinton. Óp. Cit. p. 87.

² Karl Mannheim. *Ideologie und Utopie*. En: Werner Plum. Óp. Cit. p. 29.

creación utópica de un individuo como un factor de cambio social:

«En tales casos suele hablarse de un precursor (no de un utópico) y su actividad pionera, atribuyéndose sociológicamente su logro, además, a aquella capa en beneficio de la cual el pionero ha tenido la visión y ha dado forma a su pensamiento. Esta interpretación está basada en la suposición de que el hecho de tal aceptación ulterior de la nueva visión por parte de capas sociales determinadas sólo revela la raigambre social de aquel impulso de voluntad y de aquel principio estructural, tendencias de las que el precursor ya participaba subconscientemente y que daba forma definida a su logro. Tal logro no sería, pues, de carácter individual, sino que se derivaría de las raíces sociales. Uno de los errores más corrientes de la sociología consiste, en efecto, en considerarse obligada a negar la fuerza creadora del individuo. Ocurre precisamente lo contrario; ¿dónde podría, en efecto, originarse lo nuevo, si no fuera en la conciencia del individuo, en una nueva conciencia 'carismática' capaz de derribar las barreras del presente estado de las cosas?»³

La historia del mundo occidental ha seguido el rumbo dictado por los paradigmas que ella misma se ha impuesto. Durante un determinado momento, en una sociedad pueden coexistir varios paradigmas, pero suele ocurrir que alguno de ellos se impone sobre los demás, es adoptado por la mayoría y entonces, según se ha argumentado, se convierte en un *Paradigma Utópico Prevaliente*. A diferencia de otros fenómenos culturales que cohesionan e identifican a un grupo social, como el arte o la moral, cuyo origen se puede remontar a tiempos prehistóricos y es difícil de determinar, la eclosión de los paradigmas utópicos se puede localizar en una obra escrita ya sea por quién concibió la idea del cambio social o por un interprete. En ocasiones la creación y las repercusiones de un trabajo intelectual no coinciden en el tiempo, pudiendo incluso separarse por siglos; ni en el espacio, apelando al lugar común: "nadie es profeta en su tierra." Cuando el creador se convierte en predicador de su obra, suele tratarse de un líder carismático con gran capacidad de comunicación verbal o una figura intelectual de gran capacidad narrativa. La vida de los paradigmas al igual que los periodos históricos se ha reducido. No obstante hay paradigmas viejos que siguen prevaleciendo en algunas naciones. La difusión de los paradigmas se vale de todos los medios de comunicación disponibles para su divulgación con su consecuente evolución: oral, escrita, mecánica, eléctrica, electrónica-análoga y digital. Su difusión puede surgir de estratos desfavorecidos de la sociedad o emanar de las elites de poder. A continuación se intentará demostrar, mediante la revisión de algunos eventos históricos que, en efecto, los paradigmas utópicos originados en utopías individuales han tenido un fuerte impacto en el desarrollo de las sociedades. Dado que el objeto de esta investigación no es hacer un estudio monográfico de la utopía ni de los paradigmas utópicos, sino analizar su imbricación con el desarrollo de la arquitectura y tecnología, se analizará brevemente algunos paradigmas prevalecientes⁴ importantes para la historia del mundo occidental, ponderando de qué manera han incidido en la evolución de la producción de bienes

³ Karl Mannheim. Óp. Cit. p. 29.

⁴ Para evitar la redundancias se omitirá cuando se considere necesario los calificativos utópico y prevaliente, pero el concepto permanecerá íntegro.

materiales, que es la forma principal en que la arquitectura y la tecnología se manifiestan.

Los paradigmas utópicos del mundo occidental.

Por muchos motivos la Antigua Grecia es considerada la cuna de la civilización occidental. Fue el lugar donde se originó el primer paradigma que dominó el viejo mundo. Los griegos precursores de la filosofía, del humanismo, cultivadores de las artes, creadores de una arquitectura que se distinguió de las antiguas culturas mediterráneas, no tuvieron, empero, aportaciones técnicas que equipararan esta grandeza. Las mentes más brillantes de la sociedad helena consideraban la experimentación y el trabajo manual como algo indigno. Platón sería el principal promotor de la supremacía del mundo inteligible sobre la insignificancia de las cosas terrenas. Para él la sociedad no debería comerciar, más que en lo indispensable, con las cosas mundanas y debería ser guiada por filósofos, los únicos hombres que, según él, podían proveer justicia. Ni siquiera Aristóteles, que no comulgó con la doctrina del mundo de las ideas de su maestro, suscitaría la investigación experimental por medios manuales, todo conocimiento verdadero debería ser inferido mediante la razón. Pero Platón fue más lejos, no solo había que desdeñar el mundo material sino despreciar al cuerpo mismo, cuyas debilidades constituyen el principal obstáculo para alcanzar el conocimiento verdadero y la elevación del alma.

« ¡Oh, óptimo de los varones!, puesto que eres ateniense, de esa Ciudad, la máxima y más afortunada en sabiduría y en fortaleza, ¿no te da vergüenza de preocuparte solamente en hacerte con el máximo de riquezas, de fama y de honores, mientras que, por el contrario, ni te preocupas ni te das a pensar cómo llevar a su perfección la cordura de inteligencia, la verdad y el alma?... Y yo estoy persuadido de que no puedo haceros en esta ciudad otro bien mayor que obedecer al dios; que no otra cosa hago, yendo de acá para allá, sino persuadiros, lo mismo a los más jóvenes que a los más viejos, de no acuitarse ni por los cuerpos ni por las riquezas antes ni tan ahincadamente como por el alma, para hacerla óptima, diciéndoos que no se engendra virtud de las riquezas, sino más bien de la virtud se engendran para los hombres, tanto en lo privado como en lo público, riquezas y todos los demás bienes.»⁵

«— Yo quiero daros cuenta a vosotros, mis jueces, de las razones por que opino que un varón que realmente haya pasado la vida en el estudio de la filosofía debe tener valor ante la muerte y esperanza de encontrar en ultratumba bienes infinitos cuando haya cesado de vivir. Trataré de explicaros, Simias y Cebes, porque esto es así. Los hombres parecen ignorar que el verdadero filósofo no se ocupa a lo largo de su existencia sino en aprender a morir. Siendo esto así ¿no vendría a ser una inconsecuencia no pensar en otra cosa durante toda su vida, y luego al presentarse la muerte afligirse por ella, que era su pensamiento y cuidado?... »⁶

«Se ha demostrado ya que si jamás hemos de saber algo con exactitud, debemos apartarnos de él (el

⁵ Platón. *Diálogos Socráticos*. "Apología". 7ª Ed. W. M. Jackson, Inc. México, 1976. p. 22.

⁶ *Ibid.*. "Fedón" pp. 99-100.

cuerpo), y contemplar las cosas con el alma sola: es entonces cuando obtendremos el objeto de nuestros deseos, a saber, la sabiduría, esto es, como lo indica la razón, después de la muerte y no durante el curso de la vida... Y mientras estamos con vida estaremos más cerca del saber cuanto menos permitamos el comercio corporal, cuanto menos comuniquemos con el cuerpo, excepto en casos de entera necesidad, y cuanto menos nos dejemos inficionar de su naturaleza, sino que permanezcamos alejados de él hasta que de él nos libre Dios mismo. »⁷

Es probable que esta tendencia a subvalorar las asuntos mundanos haya sido corriente entre las elites de la Antigua Grecia, sin embargo la autoridad intelectual de Platón, la extraordinaria capacidad didáctica de su narrativa y su enorme ingenio para describir el escenario social que resultaría de acatar sus preceptos en obras como: *El Timeo*, *Critias*, *Las Leyes* y *La República*, tendría enormes repercusiones durante el Medioevo, ya que fortaleció la conformación de la moral judeo-cristiana según la cual, las carencias materiales en este mundo y la vida virtuosa y austera, serían compensados después de la muerte. Lo cual constituyó el *Paradigma Prevaliente*. Examinemos la percepción que se tiene de la acumulación y carencia de bienes en uno de los pasajes más acudidos del Evangelio de Marcos:

Peligro de las riquezas

²³ Jesús, mirando en derredor, dijo a sus discípulos: ¡Qué difícil será para los que tienen riquezas entrar en el reino de Dios! ²⁴ Y los discípulos se asombraron de sus palabras. Pero Jesús respondiendo de nuevo, les dijo: Hijos, ¡qué difícil es entrar en el reino de Dios! ²⁵ Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja, que el que un rico entre en el reino de Dios. ²⁶ Ellos se asombraron aún más, diciendo entre sí: ¿Y quién podrá salvarse? ²⁷ Mirándolos Jesús, dijo: Para los hombres es imposible, pero no para Dios, porque todas las cosas son posibles para Dios. ²⁸ Entonces Pedro comenzó a decirle: He aquí, nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido. ²⁹ Jesús dijo: En verdad os digo: No hay nadie que haya dejado casa, o hermanos, o hermanas, o madre, o padre, o hijos o tierras por causa de mí y por causa del evangelio, ³⁰ que no reciba cien veces más ahora en este tiempo: casas, y hermanos, y hermanas, y madres, e hijos, y tierras junto con persecuciones; y en el siglo venidero, la vida eterna. ³¹ Pero muchos primeros serán últimos, y los últimos, primeros.

—Marcos 10:23-31⁸

El sentido de los postulados de Platón seguramente se distorsionó al difundirse a los estratos menos ilustrados de la sociedad, pues él promovía al desdeñar la experimentación y el trabajo manual, una vida contemplativa, intelectualmente activa y no una ociosa. Por otro lado cualquier análisis de un texto tiene que hacerse subsanando dentro de lo posible la brecha histórica y cultural. La Biblia en particular es un

⁷ Ibid. p. 102.

⁸ Las citas bíblicas son tomadas de La Biblia de las Américas © 1986, 1995, 1997 by The Lockman Foundation, La Habra, Calif, <http://www.lockman.org>. Usadas con permiso. Site © 2004 - 2010 Biblos.com [Consulta: jueves, 21 de abril de 2010].

libro que se ha utilizado para validar un sinnúmero de doctrinas. El pasaje de Marcos citado arriba corresponde a una época en que invariablemente la riqueza era consecuencia de los desiguales privilegios de algunos sectores de la sociedad, cuya fuerza productiva eran los esclavos y en el mejor de los casos siervos dóciles. Es posible que más que apelar a la resignación de la pobreza, Marcos llamara a que los privilegiados compartieran su riqueza. Sin embargo los paradigmas prevaecientes siguen un rumbo independiente del postulado utópico. No importando si el origen de los paradigmas surge en estratos sociales desfavorecidos o privilegiados, si estos convienen a las elites de poder los adoptaran y promoverán. En la cúspide del poder la iglesia romana, se valió de este argumento de resignación por los avatares de la vida terrena y fe de recompensa en el paraíso ultramundano, como medio de control y lucro, y cual utopía literaria que aspira a la inmutabilidad eterna, ejerció una estricta vigilancia contra la heterodoxia y la investigación científica, manual o especulativa, validando solo su conocimiento dogmático. Esto desalentó y reprimió a las mentes creativas, lo cual se reflejo en el incipiente desarrollo técnico y científico de esta época.

Hasta aquí pudiera parecer que este escenario no describe un paradigma prevaeciente, del cual se convino era un modelo social aceptado por convencimiento, sino la imposición de una teocracia. Sin embargo la continuidad de la heterodoxia de la Iglesia Romana varios siglos después del fin de su hegemonía, incluso entre las elites de los países protestantes que se liberaron de su autoridad, atestigua su influencia en el desarrollo europeo.

Consideremos el análisis que Frank y Fritzie Manuel hacen del estado de la ciencia durante el siglo XVII:

«La práctica de la ciencia como actividad virtuosa en la Europa cristiana y aristocrática del siglo XVII no era algo que se diera por descontado. Tuvo que vencer los prejuicios inveterados de varios segmentos de la población, además de la tradicional desgana de los miembros del sistema. Un grupo de religiosos consideró que la importancia dada a las causas secundarias como un abandono de la contemplación de divina Causa primera, y de ahí surgieron muchas sospechas de heterodoxia, sobre todo cuando proposiciones como la hipótesis copernicana querían hacer pasar por verdades absolutas, contradiciendo además el sentido literal de la Biblia. Más de un aristócrata desdeñoso del trabajo manual y con modales remilgados se sintió ofendido con la sola idea de que un hombre de cualidades se manchara las manos con viseras, piedras tiznadas o esqueletos de animales...algunos literatos ingeniosos, llenos de envidia ante los honores que empezaban a acumular los hombres que trabajaban con reglas y compases en vez de con tratados de métrica y prosodia, encontraron un buen blanco para sus dardos envenenados en el retrato del científico chiflado.»⁹

Probablemente ningún paradigma llegaría a ser tan absoluto, influenciado cada aspecto significativo

⁹ Frank E. Manuel y Fritzie P. Manuel. *El Pensamiento utópico en el Mundo Occidental*. (Traduc. Bernardo Moreno Carrillo). Taurus Ediciones. Madrid, 1981. pp. 9-10.

de la sociedad, como el impuesto por la Iglesia Romana. La ruptura de su influjo solo fue posible mediante la creación de nuevos paradigmas en tres ámbitos predominantes, y que se examinarán a continuación. Estos son: la relación del hombre con el conocimiento ontológico de sí y del universo, la producción y la transformación del entorno y finalmente la organización social y relaciones de poder.

La relación del hombre con el conocimiento ontológico de sí y del universo

Dentro de una categorización holística, la relación del individuo con su realidad se puede dividir en: *ética* o la búsqueda de un acuerdo del individuo con su yo; *política* o la búsqueda de un acuerdo del individuo con la sociedad; y religiosa o la búsqueda de un acuerdo con el todo. Aunque ahora nos parezca antitético la religión surge con el mismo espíritu que la ciencia, es un medio para comprender e interpretar las cosas de la naturaleza. Es por ello que el fin de la supremacía de la iglesia ocurrió cuando perdió el monopolio de la ciencia, cuando los hombres buscaron un acuerdo distinto con el todo.

Durante el siglo XVII se produjo la inevitable confrontación entre quienes apoyaban la nueva ciencia y sus detractores, el clero. Fue en el momento más álgido de la lucha de ideas donde el papel de la utopía sería trascendental: separar y permitir la coexistencia de los dos cuerpos del conocimiento: *Cuando llega el momento crucial del encontronazo, en el que, sin embargo, los cuerpos rivales, como en nuestro caso los científicos y los eclesiásticos, no pretenden aniquilarse mutuamente...no vemos gente que buscara la destrucción total del orden espiritual existente,*¹⁰ en vez de ello *los hombres tratan de inventar mitos o metáforas que delimiten las jurisdicciones respectivas, eviten fricciones y empotramientos y aseguren por fin un mutuo respeto, ya que no una interdependencia. También llegan en esos casos a parir utopías de armonía y reconciliación.*¹¹

Los intelectuales que enfrentaron la empresa de determinar los límites y las relaciones entre la ciencia y la religión son agrupados por Frank y Fritzie Manuel¹² en tres grupos. En el primero estarían los pansofistas, cuyo trabajo es ubicado dentro del género utópico, ellos pretendieron unificar ambos ámbitos del saber y refundar mediante este conocimiento una nueva comunidad cristiana, libre de sectarismos, donde las injusticias del pasado fueran eliminadas. Ninguno de ellos fue propiamente *virtuosi* ni *investigati*, pero abrieron el camino a los nuevos creadores presentando ambiciosos proyectos y programas, destacándose: el inglés Francis Bacon, los italianos Giordano Bruno y Tommaso Campanella, el alemán Jahannes Valentinus Andreae y el moravo Comenio (Jan Amos Komenský). En el segundo grupo están los grandes científicos: Galileo, Kepler y Newton, quienes ante los ataques de la ortodoxia religiosa, o para prevenirlos, escribieron acerca de la relación de su trabajo científico con la religión, enfatizado

¹⁰ Frank E. Manuel y Fritzie P. Manuel. Óp. Cit. Pág. 10.

¹¹ Loc. cit.

¹² Loc. cit.

que éste no contravenía las Sagradas Escrituras. Y finalmente los filósofos: Descartes, Spinoza, Locke y Leibniz, quienes mediante conclusiones más abstractas le dieron a la ciencia su dimensión moderna y actual, donde *la separación de la ciencia y la religión en dos ámbitos se convertiría en la mejor solución del problema, y así ha seguido siendo desde la fundación de la Royal Society de Londres hasta nuestros días.*

La labor del primer grupo en esta empresa fue hasta hace poco descubierta y reconocida. En tiempos recientes se ha revalorado el papel de la pansofía en la modernización de la ciencia y la sociedad europea. Cual principio de toda utopía, los pansofistas comenzaron con una crítica del *statu quo*. Aunque en distintos niveles la mayoría de estos pensadores manifestaron su rechazo a la obediencia ciega de la filosofía aristotélico-escolástica. Se atacó severamente a la filosofía griega y sus definiciones verbales que se consideraron confusas y desorientadoras. Fueron Giordano Bruno y Francis Bacon quienes harían las críticas más álgidas y contundentes de la enseñanza aristotélica, la que ambos consideraban de axiomas fútiles, y que era vigente en la mayoría de las principales universidades. En una de sus primeras obras Bacon, al referirse a la filosofía griega escribió:

«Hemos dicho que vuestros conocimientos se derivan de los griegos. Pero ¿Qué clase de gente eran ellos? Diré algo sobre ello para que no nos llamemos a engaño. No repetiré ni imitaré lo que ya ha dicho otros. Me contentaré con observar que esa nación fue muy precipitada en el plano metal y dada a enseñar por costumbre —dos características enemigas de la sabiduría y la verdad...— ¿Qué puede haber más infantil que una filosofía siempre dispuesta a cotorrear y disputarse e incapaz de engendrar obras, una filosofía inepta para argüir y ver resultados?»¹³

Años después Comenio y Leibniz, en un intento por abarcar y conciliar el saber universal, buscarían un lugar para Aristóteles pero destronándolo de su sitio como árbitro universal y único del la verdad.

Pero ¿cuál es el valor y las consecuencias de esta crítica pansofista al a escolástica aristotélica?, y ¿cómo se completa la segunda condición inherente al pensamiento utópico y a las utopías? La trascendencia del trabajo crítico del estado prevaleciente de la cultura y la generación del conocimiento por parte de los filósofos utópicos del siglo XVII cuyas coincidencias permite agruparlos en una corriente llamada pansofía, fue que a partir de su propuesta de modificar la realidad existente, construyendo una sociedad fundada en el progreso logrado mediante la investigación científica basada en la observación y la experimentación y no mediante la especulación dogmática, sentaron las bases de la ciencia moderna. Además de ser los primeros en reconocer que para lograr transformación social era necesario una reordenación del conocimiento. Por su trascendencia se considera a *La Ciudad del Sol* de Campanela, *La nueva Atlántida* de Bacon y *Cristianópolis* de Andreae, como las utopías pansóficas más importantes. En estas obras se conceptualizó a las instituciones de investigación científica como ejes del desarrollo, lo

¹³ Francis BACON. *A Refutation of Philosophies (Redargutio Philisophiarum)*, 1608, en *The Philosophy of Francis Bacon: An Essay on its Development from 1603 to 1609, with new Translations of Fundamentals Text*, ed. Y trad. de Benjamin Farrington (Liverpool, Liverpool University Press, 1964), p. 109. En Frank E. MANUEL y Fritzie P. MANUEL. Óp. Cit. Pág. 13.

cual sentó precedentes para la fundación de las academias científicas. Francis Bacon, el único pansofista cuyo trabajo siempre fue reconocido, aunque no en su dimensión total, es considerado el fundador del método científico moderno. Más aún *El impacto directo del Colegio de los trabajos de los seis días de Bacon (concebido en la Nueva Atlantida) en los fundadores de The Royal Society de Londres y en los promotores de muchas de las academias del siglo XVIII esta más que atestiguado en las historias formales de las sociedades eruditas y en sus estatutos.*¹⁴

«La pansofía fue el canto del cisne de la Europa cristiana —la ilustración borraría prácticamente el recuerdo de su existencia—. No obstante, en forma secularizada, su universalismo, su fe en poder del conocimiento científico para modificar la conducta humana y su convicción de que era posible enmendar los negocios humanos, se transmitieron por entero al mundo ilustrado, aunque a los grandes filósofos les repelieran sus pretensiones de sistematización y su hinchado lenguaje teosófico. Solo respetarían la filosofía de Bacon —desde su nueva óptica propia.»¹⁵

En el siglo XVIII la ciencia se convertiría en un paradigma utópico dominante, no porque la ciencia fuera utópica, sino porque las esperanzas de lograr una sociedad ideal se cimbraron en su desarrollo. El impacto de la pansofía no fue solo el de la emancipación de la ciencia del culto religioso, sino el de contribuir a la secularización de la sociedad en su conjunto, cimbrando el paradigma medieval-cristiano desde sus raíces y construyendo otros nuevos.

No obstante el desprecio que sintió hacia la filosofía griega, el método de discurso y análisis de Bacon en La Nueva Atlántida, al igual que las demás utopías pansofistas, tuvo como modelo la obra de su compatriota Tomás Moro, que como ya se discutió siguió el arquetipo literario de Platón. La historia se ha encargado de dar su justo valor a la obras de estos intelectuales. El método científico ha sido un paradigma dominante durante mucho tiempo, sin embargo ha fallado en la búsqueda de un mejor orden social, por ello algunos autores proponen rescatar ciertos valores ideales propuestos por los griegos, ya que su modo de pensar respetaba ciertas capacidades humanas que *el método científico deliberadamente ignora, y que hoy día podría servir de útil correctivo a un positivismo que no deja lugar para lo potencial, lo intencional o lo ideal.*¹⁶

La producción y la transformación de su entorno

La producción entendida como el acto de fabricar cosas útiles se remonta a los orígenes de nuestra especie y es un factor constitutivo de la civilización. En sus primeras etapas se limitó a la subsistencia alimentaria y conforme ésta se fue satisfaciendo, la producción se orientó a la resolución de otras

¹⁴ Adolf von HARNACK. *Geschichte der König*. Preussischen Akademie der Wissenschaften zu Berlin (Berlin, 1900), pp. 97-98. En: E. MANUEL y Fritzie P. MANUEL. Óp. Cit. Pág. 25.

¹⁵ Frank E. MANUEL y Fritzie P. MANUEL. Óp. Cit. Pág. 25.

¹⁶ Lewis MUMFORD. *La utopía, la ciudad y la máquina*. En: Frank E. MANUEL (comp.). Óp. Cit. Pág. 31.

necesidades, paulatinamente más elevadas, apegándonos a la jerarquía de Maslow. Para efecto de esta de esta investigación no resulta significativo la distinción entre las bellas artes y las artes vulgares sino entender los objetos producidos como satisfactores de alguna necesidad, natural y/o cultural. Se utilizara en el mismo sentido que el concepto griego *τεχνη*, según explica Heidegger:

«Producir es el griego *τεκτω*. A la raíz “tec” de este verbo corresponde la palabra *τεχνη*, técnica. Para los griegos esto no significa ni arte ni artesanía, sino: dejar aparecer algo como esto o aquello, así o de otra manera en lo ya presente. Los griegos piensan la *τεχνη*, el producir, desde el dejar aparecer. La *τεχνη*, pensada así se esconde desde tiempo ha en lo tectónico de la arquitectura.»

—Martín Heidegger¹⁷

En consecuencia la producción es una categoría de los fenómenos constitutivos de la civilización a las que las técnicas, la tecnología y la arquitectura se subordinan. Un efecto importante de la producción ha sido la alteración del entorno natural, tanto para habitarlo como para obtener materias primas y en ambos casos los residuos que estas actividades producen. En términos ambientalistas contemporáneos se llama a este fenómeno la “huella ecológica,” la cual se ha incrementado conforme los procesos productivos se han hecho mas complejos. La producción es la manifestación material de una civilización, y por ello ha estado históricamente supeditada a su sistema de gobierno, su sistema económico y organización social. Por lo anterior la producción como componente esencial de la sociedad ha sido guiada por el paradigma prevaleciente.

En el objetivo de esta investigación se declaró que se pretende FOMENTAR UNA CULTURA TECNOLÓGICA NACIONAL, QUE PERMITA REVOLUCIONAR LOS MÉTODOS DE PRODUCCIÓN DE VIVIENDA...esto significa que se pretende transformar los modos de producción, que se asume son predominantemente artesanales (técnicas constructivas), mediante métodos tecnológicos (tecnologías constructivas). En varios de los textos que se consultaron para esta investigación se hace un uso indistinto de las palabras ‘técnica’ y ‘tecnología’ para describir dos fenómenos diferentes de la producción. Por eso se convendrá un sentido general —si bien no un significado, el cual se analizará más adelante— para evitar confusiones posteriores. En esta investigación se utilizará la palabra técnica para referirse a los modos de producción artesanal y tecnología a los modos de producción industrial. En las subsecuentes citas, cuando se considere que se está utilizando la palabra técnica o técnico para describir, según lo acordado, un fenómeno tecnológico, o viceversa, se hará la observación entre paréntesis (1). Con el siguiente análisis sobre las implicaciones de los paradigmas utópicos en los modos históricos de producción y el surgimiento de la tecnología, se pretende delimitar los aspectos constitutivos de esta última, con objeto de conocer las acciones necesarias para su implementación y consecuencias de la misma, en una

¹⁷ Martín Heidegger. *Construir Habitar Pensar*. Título original: *Bauen Wohnen denken* (1951), Trad. Ana Carlota Gebhardt. Alianza Editora, Argentina, 1978. pp. 51,53.

sociedad como la nuestra, cuyo modo de producción de vivienda continúa siendo mayoritariamente artesanal.

Antes de continuar con este análisis conviene mencionar el uso, también indistinto, de las palabras ciencia y tecnología para referirse a dos fenómenos diferentes de la civilización según el análisis que se ha hecho hasta ahora. De éstas (ciencia y tecnología) se ha sugerido que es tal su imbricación que resulta muy difícil determinar los límites entre ambas. A pesar de esta dificultad se tratará de enunciar la esencia que las distingue. El fin de la tecnología es la producción, por tanto su resultado siempre es tangible, consumible y conmensurable. En cambio el fin de la ciencia es el conocimiento, la interpretación de la realidad, la explicación de las cosas, no la elaboración de bienes de consumo, por lo tanto no tiene que generar un producto. Seguramente Galileo o Leeuwenhoek requirieron los servicios de algún artesano para construir sus artefactos ópticos, esto no convierte a los artesanos en científicos. Del mismo modo el cálculo de Leibniz y Newton potencializó la capacidad constructiva al permitir determinar con precisión las dimensiones y secciones de los elementos estructurales, esto no convierte a las matemáticas en tecnología. Tanto la ciencia como la tecnología se valen la una de la otra como herramientas, sin transgredir su naturaleza. Por lo cual su desarrollo desde la modernidad se ha vuelto interdependiente. Japón en la segunda mitad del siglo XX apostó más a la innovación tecnológica que a la investigación científica, con extraordinarios resultados económicos. En cambio los soviéticos apostaron más a la ciencia por lo cual su economía no creció en la misma proporción. En varios de los pasajes citados en la siguiente disertación, se hará evidente esta extrapolación de significados, por lo que se hará la observación entre paréntesis (2).

Al igual que la separación de entre ciencia y religión dio como resultado el surgimiento de la ciencia moderna, un modo distinto de producción que se separó de las técnicas tradicionales dio origen a la tecnología. Del mismo modo que la labor de los filósofos utópicos del siglo XVII en la conformación de la ciencia moderna quedó velada por mucho tiempo, su aportación al surgimiento de la tecnología lo sería aún más. Esto, según Lewis Mumford, *a causa de la errónea creencia victoriana —presente todavía en los libros de texto de historia— según la cual la “revolución industrial” empezó en el siglo XVIII*, lo cual ha impedido que se reconozca *un cambio tecnológico inmensamente más importante*,¹⁸ lo que ha promovido una tendencia generalizada y vulgar de conceptualizar a la tecnología solo como un método eficiente e industrializado de producción de bienes de consumo y con una alta capacidad de innovación, quitándole su dimensión social sin la cual no se puede explicar el complejo fenómeno en que se ha convertido.

Para los estudiosos del tema no resulta tan sencillo enunciar en una definición de la tecnología. Cuando un concepto presenta dificultades para ser definido, resulta útil comenzar con el método aristotélico de género común y diferencia específica. Según Aristóteles las ‘cosas’ que existen en el

¹⁸ Lewis MUMFORD. *La utopía, la ciudad y la máquina*. En: Frank E. MANUEL (comp.). Óp. Cit. p. 31.

universo que no son generadas por la naturaleza, son producidas, y *todas ésta proceden o de arte o de potencia o de pensamiento*.¹⁹ Dentro de las artes existen las liberales las cuales no tienen ninguna aplicación práctica, pues no surgen de la necesidad, al contrario del ocio. Y están aquellas cuya finalidad es satisfacer una necesidad, las artes utilitarias. Dentro de estas es posible ubicar a la tecnología. Pero, ¿que hace distinta a la tecnología de otras formas de producción como las técnicas tradicionales? ¿Porque se dice que la tecnología surgió apenas hace tres siglos, junto con la Revolución Industrial, si existen evidencias de eficiencia productiva en momentos históricos anteriores? ¿Su fuerte vínculo con la ciencia la coloca en el umbral de las artes liberales y las utilitarias? ¿Acaso Aristóteles, de vivir en este tiempo habría hecho una tercera clasificación? ¿Porque se ha sugerido que la tecnología actúa como un ente autónomo que controla a la sociedad? Con la siguiente exposición se intentara contestar estas preguntas.

La consolidación de la tecnología al igual que el de la ciencia moderna comenzó con la ruptura de un paradigma. Fue en la obra de Moro donde aparece la primera idea significativa para lograrlo. Ya se ha mencionado el sincretismo entre la subvaloración de las cosas mundanas a favor del alma y la promesa de un paraíso ultramundano, como elementos centrales del paradigma medieval cristiano, de lo cual se podría afirmar que éste inhibió la práctica y el desarrollo de las artes utilitarias como un medio para trascender la existencia terrenal. Mientras este paradigma promovió el logro de una sociedad ideal después de la muerte como premio divino a una vida moral y espiritualmente virtuosa, las actividades productivas utilitarias fueron reducidas a métodos de supervivencia, fatigosos y desagradables, de los que la existencia corpórea se libraría al iniciar la nueva vida. En su sociedad ideal Platón relegó la producción material —en cualquiera de sus manifestaciones— al último escalafón de la jerarquía social.

«Y a medida que se prosigue en la discusión se pone un énfasis creciente en la analogía entre el Estado justo y la mente del hombre sabio. La jerarquía filosofo-guardián-artesano en el Estado justo se corresponde con la jerarquía razón-voluntad-apetito en el individuo disciplinado. Que es el único individuo libre. El hombre es libre porque sus caóticos y lascivos deseos son represados y sofocados —o bien forzados a expresarse según lo prescrito— por la dictadura de la razón.»²⁰

Moro revirtió esta concepción ideológica al considerar al trabajo como el motor de la renovación social que permitiría construir una sociedad terrenal óptima, abandonando la idea de que éste era algo penoso, consideró que era un medio de realización tanto del individuo como de la comunidad. Esta idea fue adoptada por la tradición utópica posterior.

¹⁹ Aristoteles. *Metafísica*. Libro II, Capítulo II.

²⁰ Northrop Frye. *"Diversidad de utopías literarias"*. En: Frank E. Manuel. Óp. Cit. pp. 64-65.

«En la mayor parte de las utopías, **el trabajo**, con moderación, **se considera un bien**, no sólo para satisfacer las necesidades económicas, sino también para mantener una sana higiene mental, **y se ha levantado la veda tanto a la maldición bíblica como a la aristotélica**».²¹

Él consideró, al igual que Platón, que la educación y las leyes como las directrices hacia la fundación de una nueva sociedad, pero al igual que el filósofo griego, manifestó en algún momento desesperanza de que su sociedad fuera alguna vez lograda. Los pansofistas por el contrario *creían que sus planes podían y debían ser coronados con el éxito en un plazo no demasiado largo*.²² A diferencia de otras corrientes de pensamiento como los neoplatónicos y místicos, sus utopías teosóficas valoraron las cosas del mundo físico, como medios antes que impedimentos para la elevación espiritual. Bacon en particular consideraba que *las mejoras ocurridas en la condición terrenal del hombre y la fe en un paraíso celeste no eran cosas que se excluyeran mutuamente*,²³ así que además de contribuir al surgimiento de la ciencia moderna, concibiéndola como un instrumento de dominio sobre la naturaleza, que permitiría a los hombres construir un paraíso terrenal, rechazo la idea de que la pobreza fuera una virtud para alcanzar el cielo, por el contrario era un obstáculo para el crecimiento espiritual, con lo cual contribuyó fuertemente a la idiosincrasia protestante de la búsqueda del progreso material, lo que constituyó un cambio paradigmático en los pilares ideológicos, que actuaron como instrumentos de subyugación del catolicismo romano. *El conocimiento de tener bastante es una de las causas principales de tener demasiado poco*,²⁴ comentaría alguna vez Bacon.

De este modo la crítica principal hacia la filosofía griega fue que no tenía un fin práctico. Influenciado por su padre, un alto funcionario que pese a su jerarquía, formación humanista y de modales refinados, prestaba gran atención a las cosas de índole práctica —*cuando construía una alquería cuidaba que hubiera agua en cada habitación*—, otorgó por primera vez una justificación filosófica a los objetos mecánicos. Para Bacon *de entre todos los logros del pasado, solo los descubrimientos de los artesanos habían conservado un conocimiento real sobre como funcionaba la naturaleza; el saber aprendido en los libros inducía al error*.²⁵ Y fue en este sentido que hizo las críticas más encarnizadas:

«Los charlatanes filosóficos que fueran Platón y Aristóteles no fueron los hombres más sabios de Grecia. La verdadera sabiduría de los antiguos, enseñó Bacon, estaba en las obras de los atomistas presocráticos, que estudiaron la naturaleza en sí y como Tales, no desdeñaron los bienes materiales y el comercio con las cosas.²⁶ Aristóteles, Platón, los escolásticos, los paracelsianos, los alquimistas... toda la

²¹ Frank E. Manuel. *Hacia una historia psicológica de las utopías*. En: Frank E. Manuel (comp.). Óp. Cit. p. 111.

²² Frank E. Manuel y Fritzie P. Manuel. Óp. Cit. p. 16.

²³ James Spedding, *The Letters and the life of Francis Bacon*, I (Londres, 1861), 109, Bacon al tesorero del Reino Burghley, hacia 1592. En: Frank E. Manuel y Fritzie P. Manuel. Óp. Cit. p. 71.

²⁴ Frank E. Manuel y Fritzie P. Manuel. Óp. Cit. p. 61.

²⁵ *Ibid.* p. 68.

²⁶ *Loc. cit.*

información que había recibido la desechó Bacon de golpe por inútil. Estos filósofos eran especialistas en formar frases bonitas y en construcciones aéreas; lo que él quería era desbordar los verdaderos secretos de la naturaleza. Había que “vejar” la naturaleza si se quería entrar de lleno en sus profundidades; de lo contrario ella no respondería.»²⁷

La ciencia para Bacon no tenía como fin el goce estético de la recreación intelectual, sino la aplicación práctica siendo esto, con excepción quizás a los alquimistas medievales, un concepto nuevo:

«He decidido que mi campo de acción será el saber sin límites... espero aportar observaciones industriales, conclusiones fundamentadas y toda una serie de invenciones y descubrimientos provechosos; los mejor en todos los terrenos. Esto, ya se llama curiosidad o vanagloria o naturaleza sin más, o todavía (tomando la palabra en el buen sentido) *Philantropia*, se ha fijado con tanta fuerza en mi mente que es imposible alejarlo.»²⁸

Este ataque frontal contra la filosofía griega solo sería equiparado con el que hicieron los italianos Bruno y Campanella. En este momento histórico se hizo evidente la diferencia de los países que se habían quitado la tutela del Vaticano. El rescate que Federico el Sabio hiciera de Lutero había marcado una nueva época tanto a la tolerancia de nuevas ideas como a la protección de los intelectuales. En Inglaterra Isabelina, mientras no se cuestionaría la legitimidad divina de la realeza, a nadie pareció importarles las críticas hacia un filósofo griego que además de haber muerto hace varios siglos, gozaba de la simpatía papal. En cambio, los pansofistas italianos que cuestionaron la autoridad del divino Aristóteles sucumbieron al brazo inquisidor de la iglesia romana.

Tanto la valoración de los bienes materiales como la discusión filosófica de los objetos mecánicos, fueron dos condiciones esenciales para el desarrollo de la tecnología, el primero porque dignificó al trabajo manual, el segundo porque comenzó a involucrar a los eruditos (matemáticos, físicos, químicos) en asuntos de índole práctica. Bacon tendría además una aportación, quizá más importante, al concebir el mecanismo social que volvería ensamblar un aparato institucional que permitió el apogeo militar e ingenieril de los grandes imperios preclásicos, y que según Lewis Mumford es el origen histórico y arquetípico de la tecnología: *la ciudad que imprimió por primera vez en la mente la imagen de la utopía tan solo llegó a ser posible a causa de otra audaz invención de la realeza: la Máquina Colectiva Humana, modelo platónico de todas las máquinas posteriores.*²⁹

Según la tesis de Mumford tanto el surgimiento de las grandes ciudades como el mecanismo para erigirlas, la Máquina Colectiva Humana, fue una creación de la realeza, un medio para demostrar y

²⁷ Loc. cit.

²⁸ Bacon, *The Wisdom of the Ancients*, Trad. Arthur Gorges Knight (Londres, 1649), p. 131 (Cf. También *Works*, VI [1858], 749.) En: Frank E. Manuel y Fritzie P. Manuel. Óp. Cit. p. 64.

²⁹ Lewis Mumford. *La Utopía, la Ciudad y la Máquina*. En: Frank E. Manuel. (comp.). Óp. Cit. p. 31.

mantener su poder. Esta máquina por mucho tiempo estaría ausente de las discusiones históricas acerca del origen de la civilización, la de razón ello fue que al estar conformada únicamente de componentes humanos, no dejó evidencias físicas de su existencia. En vez de ello se prefirió dejar la gloria constructiva de las grandes civilizaciones a potencias mágicas, esotéricas y extraterrestres. Solo un modelo de esta máquina primigenia permaneció inalterable y persiste hasta nuestros días: el ejército.

«En la época en que surgió la institución de la realeza todavía no existía ninguna máquina convencional, excepto el arco y la flecha: ni siquiera se había inventado el carro. Con la escasa e inconexa fuerza de trabajo que la aldea podía organizar y con las elementales herramientas disponibles para excavar y cortar, no podían haberse construido ninguno de los grandes servicios públicos puestos en marcha en el Creciente Fértil. Para mover aquellas inmensas cantidades de tierra, para cortar aquellos enormes bloques de piedra, para transportar aquellos pesados materiales a grandes distancias, para establecer ciudades enteras en un montículo artificial a cuarenta pies de altura, se necesitaba maquinaria. Estas operaciones se realizaban a una increíble velocidad: sin una soberbia máquina a su servicio, ningún rey podría haber construido una pirámide o un zigurat a lo largo de su vida, y menos aún toda una ciudad.

El mandato real creó la máquina necesaria: una máquina que concentraba energía en grandes formaciones de hombres. Cada una de las unidades de este engranaje estaba configurada, clasificada, adiestrada, organizada y articulada para realizar su particular función en un todo unitario de trabajo. Con esta máquina, el trabajo podía concebirse y ejecutarse a una escala que, de otro modo, habría sido imposible hasta la invención de la máquina de vapor y la dinamo...La división de las tareas y la especialización en el trabajo —a las que Adam Smith atribuye el éxito de la llamada Revolución Industrial— realmente se manifestaron ya en la Era de las Pirámides, a través de una burocracia escalonada que supervisaba el proceso en su totalidad. Cada una de las piezas de la máquina se hallaba organizada en función del cumplimiento de la voluntad del rey: “La orden del palacio...no puede ser alterada. La palabra del rey es verdadera; su manifestación como la de un dios, no puede ser modificada...”

La mayoría de las deshumanizadas rutinas de nuestra máquina tecnológica posterior se incorporaron en la máquina arquetípica, generalmente en una forma más desnuda y brutal. Pero la condición imperativa de esta máquina fue **la supresión de toda autonomía humana**, con excepción de la del rey.»

—Lewis Mumford.³⁰

Al igual que como ocurre ahora con los aspectos más cruentos de la civilización industrial, que son mitigados por las comodidades que nos brindan los artefactos tecnológicos, en la ciudad antigua, la

³⁰ Ibid. pp. 45-46.

férrea y coercitiva disciplina que permitía el funcionamiento de la máquina colectiva era aliviada por el ritual artístico de la ciudad. Desde su origen histórico, la tecnología ha sido *un triunfo ambivalente del designio humano*, por un lado incrementó la capacidad humana para modificar y controlar su entorno, por otro degradó la condición humana, a la de un objeto intercambiable de su gran mecanismo.

El fin de la era de las grandes pirámides trajo consigo la desarticulación de esta “Máquina Invisible,” pero solo la máquina laboral, ya que la máquina militar sería reclamada por el sucesor de la ciudad, el Estado soberano, como columna vertebral de su poder. Durante mucho tiempo las enormes máquinas colectivas requeridas para las obras monumentales se hicieron innecesarias, en cambio se comenzaron a construir otras para funciones específicas, *se inventaron pequeñas máquinas con piezas de madera o metal, y con las mismas propiedades que las del prototipo humano colectivo: una elevada capacidad para realizar el trabajo con regularidad y con precisión mecánica.*³¹ Estas máquinas (el carro, la rueda, el telar y el torno; el molino de agua y viento) proporcionaron cierta autonomía a los hombres en su capacidad de realizar trabajos a mediana escala sin estar supeditados a la organización de un rey. Empero el ideal utópico no desapareció del todo, el deseo del control absoluto siempre permaneció vivo. *La voluntad de ejercer el control total a través de la máquina militar tentó a los grandes conquistadores militares, desde Asurbanipal hasta Alejandro, desde Gengis Kan hasta Napoleón, así como a otros muchos imitadores menores.*³² Sin embargo este intento de poder absoluto sería combatido por la solidaria cultura campesina y las formas voluntarias de organización social: la sinagoga, la iglesia, el gremio, la universidad y la ciudad auto-gobernada, agrupaciones que impidieron que la subyugación militar se convirtiera en subyugación de ideas y por tanto se convirtiera en un paradigma prevaeciente. A pesar del pacto de poder entre la Iglesia y el Estado en algunas naciones europeas durante al comienzo de la era moderna, cuyo fin era el control absoluto, no se dieron las condiciones necesarias para extender el dominio de la Máquina invisible. Incluso las aspiraciones absolutistas de Enrique VIII, Felipe II, Luis XVI y varios duques italianos serían socavadas por continuos movimientos democráticos. Si la Máquina alguna vez volvería a ensamblarse esto no se debería nunca más la poder real. *La idea de poder absoluto y control absoluto volvería a aparecer en escena tan pronto como los otros componentes de la Máquina Invisible se tradujeron en sus equivalentes modernos más prácticos y volvieron a ensamblarse.* Esta conjunción total de los componentes necesarios para acoplar la Máquina Invisible se completo apenas hace una generación.

El proceso que culminó con el ensamblaje de la moderna Máquina Invisible, comenzó hace trescientos años, y dado que no se conservaron evidencias físicas, como también ocurriera con la Máquina arquetípica, la aparición de este *gran colectivo mecánico* paso desapercibido. *Los millares de útiles invenciones mecánicas y electrónicas que se han producido —a velocidad acelerada— durante los últimos*

³¹ *Ibíd.* 49.

³² *Ibíd.* 49-50.

dos siglos, siguen ocultando la restauración —más significativa— de la Máquina Invisible... Mucho tiempo antes de que todos los componentes de la Máquina Invisible fuesen ensamblados de una manera consiente, Francis Bacon en la Nueva Atlántida, con gran agudeza, no solo anticipó sus ventajas, sino que además perfiló las condiciones para su realización: la aplicación de la ciencia a todas las cuestiones humanas, “para la consecución de todas las cosas posibles.”³³

«Al hacer una división del trabajo entre los “compañeros”—descrita en el tercer apartado—, Bacon presenta el modelo de una organización científica altamente centralizada...una comunidad unificada de científicos trabajando en una determinada dirección como cuerpo colegiado...En su imaginación, Bacon intuyó el sistema de la investigación coordinada que no sería realidad hasta muchos siglos después.»³⁴

El desarrollo de las matemáticas y la separación definitiva de la astronomía y la astrología, introdujo la concepción de un orden cósmico que refutó la idea de un universo caótico, guiado por los caprichos de un creador todopoderoso, que permeó todos los aspectos de la vida incluyendo los productivos. Además el poder disminuido de los reyes sería reclamado por su sucesor *El estado soberano impersonal*, quien exigiría para sí el control de todas las instituciones, se convertiría en el gran orquestador del ensamblaje de la Moderna Máquina Invisible. *Solo con la Revolución Francesa, y bajo una máscara republicana, logró realmente el Estado, en su sistema de reclutamiento universal, los poderes que Luis XV no se atrevió a ejercer completamente —pero poderes que el Estado detenta ahora en todas partes.*³⁵

Situado entre nosotros y la Revolución francesa Nietzsche expresa magistralmente esta omnipotencia del estado soberano:

En otras partes hay todavía pueblos y rebaños, pero ya no en nuestro medio, hermanos; aquí hay Estados.

¿Qué es el Estado? ¡Atención!, que voy a hablaros de la muerte de los pueblos.

Llámeselo Estado el más frío de todos los monstruos fríos. Y miente fríamente, siendo su mentira esta: ‘Yo, el Estado, soy el pueblo.’

¡Mentira! Hombres creadores crearon los pueblos y suspendieron sobre ellos una fe y un amor; así sirvieron a la vida.

Hombres destructivos arman trampas para atrapar multitudes y las llaman Estado: suspenden sobre ellas una espada y cien apetitos.

Donde quiera que haya todavía pueblos, no entienden del Estado y lo odian teniéndolo por mal de ojo y un atentado contra las normas y las costumbres...

Ruge el monstruo: ‘Nada más grande que yo existe sobre la tierra; soy el dedo ordenador de Dios’...

³³ *Ibíd.* p. 50-52.

³⁴ Frank E. Manuel y Fritzie P. Manuel. *Óp. Cit.* pp. 78-79.

³⁵ Lewis Mumford. *La Utopía, la Ciudad y la Máquina.* *Óp. Cit.* p. 50-52.

¡Adivina él también a vosotros que habéis vencido al antiguo Dios! La lucha os ha cansado, y ahora aún vuestro cansancio sirve al nuevo ídolo.

¡Mirad a esos superfluos! Roban las obras de los inventores y los tesoros de los sabios; ilustración le llaman a su robo...³⁶

La espada es el poder coercitivo; los cien apetitos, las bondades de la vida industrializada; el dedo ordenador de Dios, el control de las instituciones, el robo de las obras y los tesoros de los inventores y sabios, es el uso de la ciencia y sobretodo la tecnología como mecanismo de control. Mientras que el odio al Estado y su consideración como un atentado a las costumbres representa la lucha que algunos grupos libraron contra el avance de la hegemonía del Estado. Al llamar al Estado como el nuevo ídolo, considera que éste entraña las funciones de las antiguas teocracias. La supremacía del Estado, tardo varias generaciones en consolidarse, las *transformaciones fueron llegando lentamente, obstaculizas, a la vez, por instituciones y tradiciones democráticas supervivientes y por empresas económicas corporativas más pequeñas, en la cuales la propiedad privada contestaba celosamente el control por parte del Estado soberano.*³⁷

Sin embargo el ensamblaje de la Máquina se siguió consolidando. Las deficiencias del funcionamiento de las antiguas máquinas colectivas, ocasionadas por la descentralización del poder del real, se fueron subsanando mediante el desarrollo de la ciencia y las máquinas mecánicas modernas. El poder del rey que otrora fuera sustentado por la observación astronómica, el templo y el clero, lo tendría el Estado mediante el control de las instituciones de investigación, "la burocracia científica". *A diferencia de los motores de vapor y los telares eléctricos, que siguen absorbiendo la atención del historiador, la nueva máquina es fundamentalmente un ensamblaje de piezas humanas: científicos, técnicos, administradores, médicos, soldados.*³⁸

Desde la conceptualización Bacon hasta su ensamblaje tuvieron que pasar trescientos años, cuando en el preámbulo y desarrollo de la Segunda Guerra Mundial *se ratificó el pacto arquetípico entre la realeza y el clero, con la concesión del apoyo financiero y unas oportunidades para la ciencia virtualmente ilimitados, y con la condición de que su clero sancionará y magnificará ampliamente los poderes de la entidad soberana.*³⁹

Desde el comienzo de la era moderna el epicentro del desarrollo científico y tecnológico fue itinerante, de Italia a Francia, luego Inglaterra y Alemania, finalmente en el transitar de la segunda guerra mundial se movió hacia los Estados Unidos. Cada una de estas naciones se desarrolló de acuerdo a su

³⁶ Federico Nietzsche. *Así hablaba Zaratustra*. (Traducido del alemán por F. Morán). 1ª Parte, Cap. 1, Secc. 4. Editores Mexicanos Unidos, México, 1983. p. 19

³⁷ Lewis Mumford. *La Utopía, la Ciudad y la Máquina*. Op. Cit. p. 51

³⁸ Loc. cit.

³⁹ *Ibid.* p. 52.

particular interpretación de los paradigmas hasta ahora explicados. Los alemanes por su parte contribuyeron enormemente a afianzar el triunfo de la Máquina Invisible, ya que en los años anteriores al comienzo de la Segunda Guerra mundial hicieron de la investigación y producción tecnológica el fundamento de su política de Estado. Aunque hay una tendencia a ver al fascismo y al nazismo como anti-utopías, tuvieron sin embargo fuertes implicaciones utópicas. Ambos movimientos políticos celebraron *al cuerpo y la máquina moderna, apuntando a que el primero trabajara con la fuerza y eficiencia del segundo*.⁴⁰ Sin embargo fueron los nazis quienes lograron realizar este cometido. Se sabe que Adolfo Hitler, construyó su ideología influenciado, entre otras ideas, por su particular interpretación del Superhombre de Nietzsche, de lo cual se pondera los aspectos radicales de su política racial. Lo que es menos discutido es la aportación de este texto a la idiosincrasia tan particular de los pueblos germanos, de reconocimiento por las máquinas y las herramientas y en general las invenciones útiles.

«Amo a los que no buscan en trasmundos un motivo para hundirse y sacrificarse, sino que se sacrifican por la tierra, para que surja en ella el superhombre.

Amo al que vive para conocer y quiere conocer para que advenga el superhombre; así quiere hundirse.

Amo al que trabaja e inventa para levantarle la casa al superhombre y preparar para él la tierra, los animales y las plantas; pues así quiere hundirse.»

—Friedrich Nietzsche. *Así hablaba Zaratustra*.⁴¹

La declaración de la supremacía de las cosas de la tierra y el desprecio y negación hacia la vida ultramundana, tendría una puntual exégesis en el programa de estado durante el gobierno nazi, el cual se manifestó con un impulso económico sin precedentes hacia programas de desarrollo tecnológico y al culto del cuerpo mediante el impulso de festivales y actividades deportivas. Esta instauración de una política de estado tecnológicamente orientada —predominantemente de las armas— fue lo que le dio una ventaja militar al régimen Nacional Socialista durante los primeros años de la guerra. Esto sería rápidamente asimilado por sus contrarios beligerantes que reunían las condiciones para emprender este desarrollo militar. Los principales, la Unión Soviética y los Estados Unidos, harían de la carrera armamentista, el medio para alcanzar la supremacía mundial. De este modo fue en la Segunda Guerra Mundial donde se reunieron los componentes que permitieron la consolidación de la Nueva Máquina Invisible: La Tecnología

«En el espacio de menos de un lustro la Máquina Invisible había quedado, por fin, reensamblada, con todas sus potencialidades desmesuradamente hinchadas. La bomba atómica simbolizaba esta

⁴⁰ Krishan Kumar. *Utopia and Anti-Utopia in the Twentieth Century*. En: Schaer, Claeys y Sargent (editores). Óp. Cit. p. 258.

⁴¹ Federico Nietzsche. Óp. Cit. p. 19.

unión de la omnipotencia putativa con la omnisciencia putativa. La coalición de estas fuerzas había sido tan efectiva, tan rápida su extensión al terreno de la exterminación y de la destrucción, tan acaparador el monopolio de los instrumentos de producción y de educación por parte de la Máquina Invisible, que sus fines implícitos y su destino último todavía no ha sido sometidos a ningún examen crítico.»

—Lewis Mumford⁴²

Esta declaración la hizo Mumford durante la postguerra, cuando los efectos la Transnacionalización de la economía, el sistema económico que traslado el poder de los Estados soberanos a las corporaciones capitalistas internacionales, comenzaban a manifestarse. En aquella época algunas naciones fortalecieron su proteccionismo arancelario para resguardar su producción nacional, retrasando por un tiempo el avance del control de los medios de producción por parte de las trasnacionales capitalistas, lo cual permitió la supervivencia de algunas formas milenarias de producción que ahora han desaparecido o están por desaparecer.

Durante esta época en muchos ámbitos académicos aparecieron los pregoneros de la tecnología como el sistema triunfante y único para lograr una sociedad igualitaria. En su afán de desechar las doctrinas sustentadas en la ideología que conllevaron a la confrontación mundial abogaron por construir una sociedad cimentada en el designio tecnológico y sin proponérselo convirtieron a la tecnología en un Paradigma Prevaliente de la segunda mitad del siglo XX.

“La edad de las utopías ha pasado. Una época de realismo ha tomado su lugar.”⁴³

«Así declararon los autores de *Industrialism and Industrial Man* (1960), un ampliamente leído y multicitado trabajo de ciencia social. Pero la misma aspiración los llevaría a resucitar a la utopía en una nueva forma: como un sistema total de industrialismo y una sociedad industrial. La civilización industrial misma, pareció, podría ser el objeto apropiado de los anhelos utópicos. En el siglo XX, el industrialismo desarrollado por las sociedades occidentales se convirtió en “la meta de la humanidad y en la esencia de las aspiraciones nacionales” Los conflictos ideológicos, según se decía, habían caído en desuso. Si una sociedad optó por el modelo socialista o capitalista no fue al fin un asunto de importancia en el momento. Lo que importaba es que ambas formas fueran industriales: esto es que fueran dedicadas al crecimiento económico y a la máxima realización de la ciencia y la tecnología. Las viejas pesadillas de la anti-utopía, los miedos engendrados por la ciencia y la tecnología, fueron disipadas, al menos por el momento. Se que los científicos, dijo Sir Charles Snow en *The Two Cultures and the Scientific Revolution* (1959), son quienes “tienen el futuro en sus manos.” Los intelectuales literarios

⁴² Lewis Mumford. Óp. Cit. p. 52.

⁴³ Clarr Kerr y otros. *Industrialism and industrial Man*. 2nd ed. (Harmonds-worth: Penguin Books, 1973. 81, 264-65.). p. 19 .

fueron “luditas naturales” cuyos reclamos acerca de la civilización industrial tenían que ser comprendidos por lo débil y autoindulgentes quejosos que eran. Finalmente fueron los titanes del MIT y la Academia Soviética de Ciencias quienes concluirían lo que al mundo deseaba, poner un hombre en el espacio.»⁴⁴

La tecnología como adjetivo se puede utilizar para categorizar a los objetos producidos de manera industrial, pero la tecnología como sustantivo debe entenderse como un complejo mecanismo que tiende a quitar al individuo la capacidad de incidir en su modo de vida y en la forma de participar en la transformación de su entorno. Es aquí donde encontramos la diferencia más significativa entre la Tecnología y la Técnicas tradicionales, como correctamente explica Hernández de León:

«En el origen, el concepto de técnica implicaba indiferentemente procesos artísticos o artesanales y procesos de pura lógica racional. En cambio, **a partir de la modernidad lo técnico [lo tecnológico (1)] se ha convertido en un proceso autónomo que depende de leyes externas al propio sujeto.**»⁴⁵

Lo técnico esta ligado a lo que Ruskin llamaba el trabajo creador, cuya naturaleza jamás fue discutida ni valorada por los filósofos clásicos: *el trabajo es un acto creador, la expresión de lo que hay de creador en el trabajador. Cualquier trabajo que no llega a esto es sudor, y el sudor es explotación, produciendo solo lo mecánico, lo feo y lo inútil.*⁴⁶ Dentro de esta explotación sudorosa se podría incluir la mayoría de las rutinarias y enajenantes jornadas laborales de la civilización industrial.

Desde mediados del siglo XX algunos autores, además de Mumford, comenzaron a identificar y analizar los aspectos negativos del triunfo del paradigma tecnológico. Sin embargo sus críticas tuvieron escasas repercusiones. Quienes controlan el engranaje de esta la “Maquina Invisible” se han encargado de desacreditar y así eliminar a sus detractores. Muchas de los críticos optaron por expresar sus ideas adoptando la forma literaria de protesta, describiendo escenarios fatalistas. Una de las formas más recurrentes fue la sátira utópica, la cual según Frye, *es un producto de un miedo específicamente moderno, el mito de Frankenstein de esclavización del hombre por su propia tecnología y por su perverso deseo de construirse una ingeniosa trampa, únicamente por el placer de ser atrapado en ella.*⁴⁷

Muchas de estas obras con intensas connotaciones anti-utópicas, en el fondo pretendían, *romper el dominio de un estilo de vida que ha reemplazado la perspectiva del cuerpo humano por la perspectiva de sus prolongaciones mecánicas, las prolongaciones del transporte y la planificación social y de los anuncios,*

⁴⁴ Krishan Kumar. *Utopia and Anti-Utopia in the Twentieth Century*. En: Schaer, Claeys y Sargent (editores). Óp. Cit. pp. 259-260.

⁴⁵ Juan Miguel Hernández León. *La Resonancia del lugar. Arquitectura contemporánea y contexto*. En: “Arquitectura y Ciudad. La tradición entre la continuidad y la ruptura. Ediciones Arte y Estética. Ed. Del Circulo de Bellas Artes. Madrid, 2005. p. 15.

⁴⁶ Northrop, Frye. Óp. Cit. p. 77.

⁴⁷ Ibid. p. 71.

*que ahora caen sobre el cuerpo y lo estrangulan, como hicieran las serpientes con Laocoonte.*⁴⁸

Es necesario hacer un análisis más profundo de la naturaleza de la tecnología para precisar hacia donde se dirige su evolución. El que la tecnología se determine así misma aún está más cerca de la ciencia ficción que de la realidad. La mayoría de los rumbos que sigue actualmente son actos consientes de individuos al servicio de los intereses de las corporaciones capitalistas, por lo que su destino aún sigue dependiendo de decisiones humanas.

Bertrand Jounevel muestra esta cuestión de manera efectiva:

«El descubrir qué es lo que queremos, debería construir una meta fundamental de nuestra atención... existe una diferencia muy grande entre dejar simplemente que las cosas ocurran al influjo de los avances de la técnica [en esta cita se usa la palabra técnico para referirse a fenómenos tecnológicos según el significado acordado (1)], y seleccionar aquellos cambios que queremos provocar con los medios técnicos de que disponemos... Debemos de aprovechar cuidadosamente las posibilidades ofrecidas por el progreso técnico para promover una forma de vida razonable y feliz. La falta de ideas claras acerca del estilo de vida que nos proponemos crear, es una causa de angustia. Esta angustia se manifiesta en el género literario más característico de nuestra época —la “ciencia ficción”—. **En él se revela un fatalismo de nuevo tipo, un sentimiento de que nuestra manera de vivir estaría dominada enteramente por los avances de la técnica, escapando a nuestras decisiones propias.** Tal creencia se halla ampliamente difundida y es alimentada por múltiples manifestaciones hechas con ligereza. Dicha creencia carece, sin embargo, de todo fundamento. Es tiempo ya de que expertos expongan los diferentes resultados obtenibles a través de aplicaciones diferentes de las numerosas y crecientes posibilidades de que disponemos. Tal representación debería hacerse en imágenes, de acuerdo con la tradición utópica.»⁴⁹

En los siguientes capítulos se analizará las consecuencias del triunfo de la tecnología como paradigma prevaleciente en el ámbito arquitectónico. Examinaremos las consecuencias de la “tecnologización” de la arquitectura y el urbanismo en la capacidad del individuo y las comunidades para decidir y construir el espacio que desean habitar. Veremos como los movimientos ambientalistas de la segunda mitad del siglo XX, a los que la tecnología se adhirió, han generado un nuevo paradigma que ha intentado frenar la vorágine tecnológica, y como estos pueden sucumbir a su sino.

La organización social y relaciones de poder: el triunfo la democracia como paradigma utópico prevaleciente

Al inicio de esta investigación se afirmó que son las naciones tecnológicamente desarrolladas quienes

⁴⁸ Ibid. p. 81.

⁴⁹ Bertrand de Jounevel. *“Utopia for practical purposes”*. En: Frank E. Manuel. (ed.). *“Utopias and utopian Thought.”* Boston-Cambridge 1966, p. 226. Citado por: Werner Plum. *Óp. Cit.* pp. 18-19.

han logrado una mejor calidad de vida para sus habitantes. Pareciera que el desarrollo tecnológico implícitamente acarrea el desarrollo social. Esto no es así, y no dista demasiado de ser lo contrario. Tanto la ciencia como la tecnología son instrumentos que han permitido dar continuidad a la concentración de poder en una elite. Ninguno de los nuevos paradigmas que permitieron el surgimiento de la ciencia moderna y la tecnología contravinieron las jerarquías sociales, el autoproclamado carácter divino de la aristocracia ni su supremacía y dominio sobre sus siervos. El paradigma utópico que rompió con la omnipotencia de la aristocracia surgió de los planteamientos teóricos que sustentaron el movimiento de independencia de las colonias británicas de Norteamérica y del derrumbe de la nobleza francesa. Las ideas generadas en estos dos movimientos estuvieron influenciadas a su vez de las teorías contenidas en algunas obras utópicas de los siglos XVI y XVII.

En *Utopianism in the American Revolution*⁵⁰ Lyman T. Sargent analiza los aspectos utópicos del movimiento independentista que fueron motor del levantamiento y que aún hoy día continúan siendo un paradigma utópico de la sociedad norteamericana. Uno de ellos se desprende de la frase incluida en la declaración de la independencia redactada por Jefferson: “*que todos los hombres son creados iguales; que son dotados por su creador con ciertos derechos irrenunciables, que entre estos esta la vida, la libertad, y la búsqueda de la felicidad.*” La igualdad de derechos es una aspiración vigente en el discurso político de la mayoría de las naciones que, sin embargo, dista mucho de convertirse en realidad —una utopía no lograda—. Este propósito fallido ha sido permanente también en Estado Unidos, empero los logros sociales y políticos alcanzados en ese país, tales como: la suspensión de presentar un título de propiedad para poder sufragar, la abolición de la esclavitud, la eliminación de las limitaciones para votar basadas en raza o género y los movimientos por los derechos civiles durante el siglo XX, se produjeron por la búsqueda de hacer posible el paradigma utópico de la igualdad de derechos. El triunfo electoral de Barack Obama, primer presidente de ascendencia africana, algo impensable en el siglo pasado, se pudo consumir porque hasta el más radical varón blanco protestante republicano, acepta el paradigma emanado de la carta magna que sustenta los valores de la nación norteamericana. Las influencias utópicas que dieron un sustento teórico a la independencia de los Estados Unidos son abundantes y están ampliamente documentadas. Según Werner Plum⁵¹ la constitución de Estados Unidos tomó concepciones teóricas planteadas en la obra utópica de James Harrington *Oceana* (1656) como: *Constitución escrita, el sistema bicameral, elecciones secretas, elección indirecta del presidente, rotación de funciones.*

Mientras que la independencia de Estados Unidos es considerada primordialmente como una revolución política, el movimiento francés se considera una revolución social. Los revolucionarios franceses fueron conscientes del cambio histórico que su lucha intelectual y armada logro construir. Se

⁵⁰ Lyman Tower Sargent. *Utopia and Revolutions*. En: Schaer, Claeys y Sargent (editores). Óp. Cit. p. 187.

⁵¹ Ibid. p.190.

supieron *actores de una ruptura histórica que abriría una nueva era*.⁵² Esta percepción se hizo más intensa después de la toma de la Bastilla, la supresión de los privilegios de la nobleza y la *Declaración Universal de los Derechos del Hombre*. Al igual que la independencia de los Estados Unidos esta lucha se gesto con ideas planteadas en obras utópicas anteriores. Lo más notable de este hito histórico fue el corto tiempo que se dio entre la construcción utópica y el cambio de paradigma derivado de esta revuelta social. La interpretación del momento histórico es diversa y contrastante. Algunos personajes de este movimiento como Condorcet pensaron este periodo con una posición positivista de la historia, él no entendió la revolución como una ruptura sino como evolución, una aceleración de un *continuo proceso del progreso del espíritu humano*.

«Muchas veces consideré estos escenarios como sueños que solo podrían ser realizados en un futuro indeterminado, en un mundo en el cual yo ya no existiré más. Un feliz evento ha repentinamente abierto una gran oportunidad a las esperanzas de la especie humana; un simple instante ha puesto la distancia de un siglo entre el hombre de hoy y el del mañana.»⁵³

Para Robespierre en cambio, la revolución no solo fue el *momento más grande de la historia*, sino una *ruptura tan radical que implicó romper con la herencia histórica y fundar desde cero las estructuras básicas de la cultura humana*. Sus referencias a Rousseau alimentaron el tema de la 'regeneración,' de la fundación de una totalmente nueva era en la cual la virtud triunfe — y en breve, la llegada de un "nuevo hombre" surgirá de la historia.⁵⁴

Roland Schaer, escribe al respecto de la lectura que Condorcet y Robespierre hacen la revolución francesa, estableciendo que, tanto Condorcet como Robespierre tienen bases teóricas del pensamiento utópico en su ensayo político. Robespierre refiere a Rousseau así como a *Salente* de *Les Aventures de Télémaque* de Fenelon, mientras Condorcet, sobre todo en su fragmento póstumo sobre la Atlántida, claramente se encuentra entre los herederos de Francis Bacon.

«Ambos tienen el sentimiento de que la utopía, precipitada por los eventos, había pasado del reino de lo imaginario al del histórico, no fue más solo un programa para ser puesto en operación, sino el latente contenido de las esperanzas de un pueblo en movimiento, el cual los pondrá como primer punto de la agenda.»⁵⁵

Aunque es cierto que la mayoría de las personas que presenciaron la consumación de estos acontecimientos, vieron un escaso cambio en lo cotidiano de sus vidas, durante la lucha de

⁵² Werner Plum. *Utopías Inglesas Modelos de Cooperación Social y Tecnológica*. © 1975 Friedrich-ebert-Stiftung D 53 Bonn-Ban Godesberg 1, Köler Strasse 149, República Federal de Alemania. p. 56.

⁵³ Lyman Tower Sargent. *Utopia and Revolutions*. En: SCHAER, Claey's y Sargent (editores). Óp. Cit. p. 190.

⁵⁴ Loc. cit.

⁵⁵ Loc. cit.

independencia de los Estados Unidos y de la Revolución Francesa se sentaron los principios fundamentales a los que se ciñen todas las interpretaciones modernas de la Democracia. Antes de estos acontecimientos la idea de construir una sociedad democrática no fue imaginada ni en la literatura utópica, ya que aún cuando la mayor parte de la proyección de sociedades ideales *no están definitivamente basadas en diferencias de casta reales, innatas y genéticamente determinadas como la de Platón, no aspiran a fines que puedan llamarse libertarios, igualitarios...*⁵⁶

A pesar de la coexistencia de diferentes ideologías a partir del siglo XIX la mayoría de los intelectuales *“creían en” la democracia, por mucho que disintieran en su definición de ella, en los métodos empleados para realizarla y, sobre todo, en la estimación del baremo temporal necesario para su logro. Y con la democracia iban otras grandes palabras y frases...Una de ellas, por supuesto, fue “Progreso”, pero hubo otras muchas: “la búsqueda” —con el logro sobreentendido— “de la felicidad”, “libertad, igualdad, fraternidad”, “autodeterminación de los pueblos”...*⁵⁷

Crane Brinton analiza acertadamente como a partir de éstas ideas, surgidas del prolífico pensamiento utópico que existió en el periodo revolucionario norteamericano y francés, se generó el Paradigma utópico de la *“Democracia”*:

«La muestra precedente de grandes —y máximamente efectivas —ideas y frases es, en realidad, parte de *una utopía difusa pero muy real*. No la define ningún libro concreto; no es posible ningún catecismo democrático; no hay ningún canon establecido y claro. Los demócratas occidentales o, si se prefiere, los liberales no son, en un estrecho sentido, “gente de un libro”. Ni siquiera tienen un canon en el sentido que los comunistas-marxistas en la tradición Marx-Engels-Lenin (a Stalin ya no se le incluye) o que lo tienen los nazis en *Mein kampf* y sus fuentes. Pero son ciertamente “gente de libros”. El armazón de ideas está ahí, la contribución de muchas mentes a lo largo de muchos años. Hay en efecto, declaraciones de principios clásicas: el preámbulo a la Declaración Americana de Independencia, la Declaración Francesa de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, y muchas otras. Hay un sólido cuerpo de filosofía política formal, desde Locke hasta Rousseau y J. Stuart Mill, y otros comentaristas menores. Gran parte de esto se transfiere efectivamente a “los muchos” a través de la educación de masas y de los medios de educación de masas, términos que, incidentemente, son perfectamente aplicables a la cultura occidental del siglo XIX y, hasta un cierto grado, incluso antes; términos que no debemos pensar que son susceptibles de aplicación por primera vez a nuestra época.»⁵⁸

En el párrafo de arriba se describe la transformación del pensamiento utópico en un paradigma

⁵⁶ Crane Brinton. *“Utopía y democracia”*. En: Frank E. Manuel. (comp.). Óp. Cit. p. 83.

⁵⁷ *Ibid.* p. 89.

⁵⁸ *Ibid.* pp. 89-90.

utópico prevaeciente. Desde el siglo XIX, con el surgimiento de los medios de condicionamiento de masas, se han creado paradigmas que tienden a lo universal en periodos de tiempo más breves. Además de porfiar por la igualdad entre los hombres, la Democracia se convirtió en ideología que afianzó, mediante la ruptura de un dogma primordial de la fe cristiana, la justificación de la búsqueda de la felicidad terrenal, convirtiéndose en la primer utopía netamente secularizada al sustituir *el concepto judeo-cristiano del pecado original por la bondad natural y/o la racionalidad del hombre, suplementándolo con el corolario de que el mal es consecuencia de un ambiente malo*.⁵⁹ Este ambiente malo es consecuencia de la desigualdad social que ninguna de las grandes religiones intento enmendar. La Democracia además de intentar establecer un trato equitativo en las relaciones de poder, promueve la consecución del bienestar material.

«Hemos de añadir que esta utopía (el paradigma utópico de la democracia) es la única, en nuestra historia occidental, que ha obtenido una amplia aceptación por parte de la mayoría. Hemos, naturalmente, cualificar “única”: esta difusa utopía es la primera utopía importante que no tiene una base real en una religión sobrenatural establecida. Esta utopía ha de realizarse en este mundo y no en el otro. La democracia no es el cielo, y tampoco “promete la luna”. Ni siquiera es una proyección en un futuro *remoto*. La felicidad que ella desea no es ningún tipo de *nirvana, theoria, éxtasis místico, trascendencia*, sino únicamente ha de incluir comodidades materiales triviales y satisfacciones sensuales. Teniendo en cuenta la ilustración del siglo XVIII (culminación, en sí mismo, de siglos de historia cultural), la democracia, de un modo bastante natural, en el siglo XX, ha significado la “revolución de las expectativas crecientes” entre las masa del mundo entero... Con esto no se quiere decir que la Ilustración haya matado la “religión”, y ni siquiera la contraposición judeo-cristiana entre este mundo y el otro. **Quiere decirse que todos somos, de algún modo, materialistas, que todos contamos con ciertas satisfacciones materiales, que muchos seres humanos esperan y suponen que muchas de estas satisfacciones sean completas, incontaminadas —utópicas.**»⁶⁰

La Democracia comparte con todos los paradigmas utópicos la gran distancia entre los propósitos pretendidos y los hechos alcanzados. Aunque evaluar la eficiencia de la implementación de sistemas democráticos desborda los límites de esta investigación, se puede admitir que su amplia aceptación ha permitido considerarlos como la forma menos desigual en que la sociedad ha tendido ha organizarse. La Democracia es el paradigma utópico más determinante de la secularización de la sociedad. Si bien es cierto que permitió la hegemonía del Estado sobre las instituciones religiosas, lo cual afianzó la supremacía de la Máquina Invisible, una sociedad entre más se ciñe a los principios democráticos, tiende a promover la libertad de sus miembros.

⁵⁹ *Ibid.* p. 88.

⁶⁰ *Ibid.* p. 90.

Conclusión

La enorme repercusión de las ideas de Platón acerca de los caminos para lograr una sociedad justa — cuya naturaleza, según se ha revisado, tiene fuertes connotaciones utópicas—, junto con las visiones judeocristianas de una sociedad ideal ultramundana —una utopía escatológica— que permitieron la conformación e institucionalización de la Iglesia Católica, con su consecuente hegemonía cultural, imposición de valores y aceptación social de sus postulados; así como, la determinante influencia de las utopías literarias y el pensamiento utópico en la eclosión de los eventos sociales y culturales de la era moderna que culminaron con la secularización de la sociedad, mediante el establecimiento de nuevos ideales que sustituyeron a los impuestos por las iglesias institucionalizadas, hace factible admitir que estos han sido paradigmas utópicos prevalecientes que han determinado el rumbo de la sociedad occidental.

Todos estos fenómenos de la historia cultural y social de occidente —la iglesia, la ciencia moderna, la tecnología y la democracia— tienen un fundamento teórico generado mediante el pensamiento utópico que se puede localizar en alguna declaratoria o en una obra literaria, en un ensayo político o, incluso en una revelación mística de algún documento religioso. Todos aspiran a una transformación de la sociedad de su estado presente hacia algo mejor y, lo que cumple con el requisito más notable de los paradigmas utópicos: sus postulados para construir una sociedad óptima han sido ampliamente aceptados.

La sociedad contemporánea sigue construyendo nuevos paradigmas, unos menores unos más hegemónicos. Algunos serán examinados en los subsecuentes capítulos, sobre todo aquellos que determinan el modo de hacer y consumir la producción arquitectónica. Además se analizarán los nuevos mecanismos de difusión e imposición de los nuevos paradigmas utópicos.

Capítulo III

La ciudad antigua arquetípica: origen histórico de la utopía

La serie de utopías escritas que vieron la luz en la Grecia helénica fueron, en verdad, reflejos tardíos o residuos ideológicos de un fenómeno remoto, pero genuino: la ciudad antigua arquetípica.

—Lewis Mumford

Desde las primeras utopías escritas del mundo helénico, hasta las últimas novelas utópicas clásicas del siglo XIX, la ciudad ha sido el escenario donde la utopía ocurre. El porqué Platón eligió la ciudad como el lugar donde su sociedad ideal viviría tiene una explicación sencilla: los griegos *a pesar de varios intentos por establecer una confederación, no fueron nunca capaces de concebir una comunidad política humana excepto en la forma concreta de una ciudad*.¹ Para ellos el cuerpo político y el espacio físico urbano eran un concepto indivisible acuñado en la palabra “*polis*”, “*ciudad-estado*”.² Platón consideraba la ciudad como el único lugar donde el hombre podría desarrollar todas sus facultades. *La utopía es la visión de una ciudad ordenada*. El arquetipo literario de Platón, perfeccionado por Moro y continuado por otros autores seguiría por mucho tiempo dentro de los límites de una ciudad, *la cual tenía la ventaja de reflejar las complejidades de la sociedad dentro de un marco que respetaba la escala humana*.³

La utopía, comúnmente concebida como la creación imaginaria de algún inconforme con la realidad de su tiempo, hace suponer que las ciudades descritas en las obras utópicas se formularon con la idea de perseguir una forma de vida inalcanzable, o que se podría lograr solo bajo condiciones extraordinarias o en un futuro lejano. Por la cual su conexión con la realidad se considera poco probable. Contrario a esta percepción Lewis Mumford⁴ busca los principios de la utopía en un tiempo anterior a Grecia, en los orígenes de la civilización, cuando se formaron las primeras ciudades del mundo antiguo, considerando que la utopía *lejos de ser una fantasía especulativa helénica, sea la derivación de un hecho histórico*.

Según la tesis de Mumford lo que hizo Platón *fue racionalizar y perfeccionar unas instituciones que habían surgido como modelo ideal mucho tiempo antes, con la fundación de la ciudad antigua*.⁵ Para encontrar la conexión histórica entre la ciudad antigua y la utopía arquetípica griega, intenta responder estos cuestionamientos acerca de la naturaleza de las utopías: ¿Cómo podía la imaginación humana, liberada supuestamente de las constricciones de la vida real, estar tan empobrecida? ¿Cómo es posible que hasta los propios griegos visualizaran tan escasas alternativas a la vida consuetudinaria? Aquí como ya se ha visto en capítulos anteriores, se hace referencia a la naturaleza coercitiva, organización social basada en castas y resistencia al cambio de todas las utopías literarias.⁶

Platón —siguiendo con planteamiento de Mumford— en algún momento intento dar una

¹ Lewis Mumford. *La Utopía, la Ciudad y la Máquina*. En: Frank E Manuel. (comp.). Óp. Cit. p. 31.

² Ruth Eaton. *The City as an Intellectual Exercise*. En: Schaer, Claeys y Sargent (editores). Óp. Cit. p. 119.

³ Lewis Mumford. Óp. Cit. Pág. 32.

⁴ Loc. cit.

⁵ Loc. cit.

⁶ Ibid. Pág. 38. Mumford Enuncia así las características de las utopías literarias: *Aislamiento, estratificación, fijación, regimentación, estandarización, militarización —en la concepción de la ciudad utópica tal como la interpretaron los griegos, entran uno o varios de estos atributos—. Y estos mismos rasgos se mantienen, en forma abierta o disfrazada, incluso en las utopías supuestamente más democráticas del siglo XIX, como “Looking Backward” de Bellamy. Al final la utopía se funde con las distopía del siglo XX, y pronto nos damos cuenta de que la distancia entre el ideal positivo y en negativo no fue nunca tan grande como habían sostenido los defensores o los admiradores de la utopía.*

En la sociedad, el símbolo de proyecto consiente es la ciudad, con su diseño de calles y edificios, y con el complejo ciclo económico de la producción, distribución y consumo que aquella establece.

—Northrop Fyre

fundamentación histórica a su utopía. La Atlántida, referida en el *Timeo* y en el *Critias*, es descrita en términos ideales evocando al Egipto faraónico y a la Creta minoica. En un intento de enlazar el pasado con un futuro ideal, en las *Leyes*, vuelve constantemente a las instituciones de Esparta y Creta. Aunque es probable que Platón creara una utopía autoritaria debido a su aristocrático desprecio a la demagógica política ateniense, la cual según su apreciación era la responsable de las derrotas militares ocurridas a partir de la Guerra del Peloponeso —A esto podría agregársele su descontento por la democrática decisión de condenar a Sócrates al exilio, que como se sabe optó por quitarse la vida—, *acaso sea significativo que su retirada ideológica llevase aparejada una vuelta a una realidad anterior que reafirmaba sus ideales.*⁷ El vínculo de Platón con la ciudad histórica, ocurrió probablemente cuando tuvo contacto con los sacerdotes egipcios de Sais, país que alguna vez visitó. ¿Acaso la utopía de Platón no será solamente el resultado de una propuesta ideal contra una severa crítica de los problemas atenienses, sino un rescate de los logros reales de la ciudad histórica?

Para Mumford la conformación de la ciudad antigua como tal fue la primera utopía. Para defender esta hipótesis hace un recuento de los eventos más significativos que permitieron la formación de las primeras ciudades, basado en referencias históricas de las grandes civilizaciones que antecedieron a los griegos. Ahí encontró que muchas de las instituciones presentes en la literatura utópica, surgieron en la ciudad antigua arquetípica:

«En primer lugar, la ciudad es la creación de un rey que actúa en nombre de dios. El primer acto de un rey, la clave misma de su autoridad y poderío, es la erección de un templo en el interior de un recinto sagrado sólidamente amurallado. Seguidamente, la erección de otra muralla para crear una comunidad subordinada, lo cual convierte toda la zona en un lugar sagrado: una ciudad. Sin este fuerte apuntalamiento religioso, el rey hubiera carecido de poderes mágicos y sus hazañas militares se habrían tambaleado.»⁸

Esto fue lo que distinguió a este nuevo artefacto cultural de las anteriores aglomeraciones humanas, algo que Roland Martin llamo *“un fait du prince”*.⁹ La instauración de un nuevo orden teocrático-militar ocasionó dramáticos cambios con relación a la forma de vida de la *comunidad aldeana protohistórica*. El cazador-jefe de la economía neolítica se convirtió en rey, el cual centralizaba en su persona todos los poderes y todas las funciones en otro tiempo diseminadas en los líderes de las comunidades locales, así el rey se convirtió en *«la encarnación divina del poder colectivo y la responsabilidad comunal.»*¹⁰

De este modo las funciones de la comunidad se unieron, consolidaron y engrandecieron, recibiendo

⁷ Ibid. p. 40.

⁸ Ibid. p. 41.

⁹ «*Un Acto de Estado*» Citado por: Lewis Mumford. Óp. Cit. p. 41.

¹⁰ Lewis Mumford. Óp. Cit. p. 42.

un *status* sagrado a través de su rey, quién mediante la erección de monumentales obras de arte hizo evidente el poder y gloria de esta nueva institución. El respaldo que la realeza tuvo de su pueblo, se debió también a las contribuciones prácticas a su vida cotidiana: tales como hacer eficientes los sistemas de producción agrícola, la defensa militar y la creación de la riqueza colectiva.

«El poder del rey para tomar decisiones, para eludir las deliberaciones comunales, para desafiar o invalidar la costumbre, originó inmensos cambios comunales, que se hallaban totalmente fuera del alcance de las comunidades aldeanas. Una vez agrupada en ciudades, gobernada por una sola cabeza, regimentada y controlada bajo coerción militar, una población grande podría funcionar como una unidad, con una solidaridad que de otro modo, solo hubiera sido posible en una comunidad pequeña.»¹¹

Los humanos hasta entonces diseminados en pequeños grupos, aislados, ligados a la tierra y costumbres ancestrales, se vincularon mediante la ciudad, entre sí y con orden cósmico: el sol, la luna, los planetas, el rayo, la tempestad. Como lo aseveraron Fustel de Coulanges y Bachofen¹², la ciudad fue ante todo un fenómeno religioso, la morada de un dios y cuyas murallas, según Mircea Eliade¹³, tienen la función primaria de aislarla del caos y conjurar a los espíritus enemigos.

Varios de los elementos constituyentes de la ciudad —casas, santuarios, almacenes, acequias, sistemas de irrigación— surgieron en establecimientos humanos más sencillos. Aunque estos elementos sentaron un precedente necesario, cuando la ciudad fue conformada alcanzaron una dimensión ideal, *un destello del orden eterno, un cielo visible en la tierra, un escenario de la abundancia de la vida...en otras palabras la utopía*.¹⁴

«Habitar la misma ciudad que un dios significaba ser miembro de una supercomunidad: de una comunidad en la que cada súbdito tenía un lugar, una función, una obligación, un fin, como parte de una estructura jerárquica representativa del cosmos como tal.»¹⁵

La ciudad surgida de estructuras urbanas más simples, no significó la acumulación de edificios y vías públicas, era *la representación simbólica del universo mismo*.¹⁶ Esta magnificencia de la ordenación espacial construida, sedujo no solo a los habitantes de la ciudad sino que atraía a los vecinos de las aldeas circundantes, que en los días de celebración religiosa acudían en peregrinaciones. Esta es una explicación probable de porque todos aceptaron sumisamente los severos trabajos que hicieron posible esta

¹¹ Ibid. p. 42.

¹² Citados por: Lewis Mumford. Óp. Cit. p. 42.

¹³ Ibid. p. 42.

¹⁴ Lewis Mumford. Óp. Cit. p. 4.

¹⁵ Ibid. p. 4.

¹⁶ Citado por: Lewis Mumford. Óp. Cit. p. 42.

“utopía”. Sin embargo, esta exuberancia estética no hubiera bastado, además de ello hasta el súbdito más humilde debió de tener garantizado el abasto alimentario, el cual era acopiado de los campos circundantes, almacenado y resguardado bajo protección militar y distribuido por el templo. De este modo en la ciudad antigua se consideró la tierra como un bien común, con una participación justa para todos, si bien no igual. Para ello cada miembro de la comunidad estaba obligado a hacer sacrificios y a trabajar para el dios de la ciudad o su encarnación, el rey, quién en última instancia era el dueño de la tierra. Esto en la teoría legal sigue funcionando igual, con su abstracta contrapartida: el Estado soberano. Muchas de las características hasta aquí mencionadas de la ciudad antigua serían exploradas por los autores utópicos en la construcción de sus sociedades ideales. Consciente de la dificultad de comprobar su hipótesis histórica Mumford concluye:

«Este breve resumen —me doy cuenta— sugiere una conclusión quizá a primera vista más inaceptable que la idea de que la comunidad neolítica, vista desde la perspectiva de la Edad de Hierro, disfrutó en otro tiempo de la auténtica Edad de Oro descrita por Hesiodo. Si esta interpretación está bien fundamentada, la ciudad antigua no fue solo una “utopía”, si no la más impresionante y duradera de todas las utopías: la que, en principio, satisfacía de verdad las prescripciones ideales más importantes recogidas en fantasías posteriores, mientras, en muchos aspectos, en efecto, las sobrepasaba. Porque en gran medida, la ciudad antigua puso la marca del orden divino y de la finalidad humana en todas sus instituciones, transformado el ritual en drama, la costumbre y el capricho en ley, y conocimiento empírico, salpicado de superstición, en observación astronómica rigurosa y en afinado cálculo matemático. Mientras el mito continuó siendo operativo, el agente único del poder divino, el rey, podía, a diferencia de un consejo de ancianos de aldea, llevar a cabo, por mandato oral, mejoras, hasta entonces imposibles, en el entorno y modificar la conducta humana. Estas eran las condiciones clásicas necesarias para construir una utopía. Al desintegrarse el mito de la realeza, la ciudad pasó parte de aquel poder a sus ciudadanos.»¹⁷

La tesis de Mumford, como se aprecia, apela a la memoria colectiva de los pueblos: conductas, aspiraciones, temores e ideales que son transmitidos de generación en generación y que en muchas ocasiones su origen se pierde en el tiempo remoto. Aunque la conexión entre la ciudad antigua y la idealización de la sociedad en el marco de la utopía literaria pueda aún ser debatida, existe suficiente evidencia histórica de que la ciudad antigua funcionó de una manera muy similar a la que los grandes utopistas describieron en sus sociedades.

La ciudad antigua fue el gran crisol de la cultura, y el primer paradigma utópico —y el más duradero según Mumford—, en el cuál se aspiró a un modelo ideal de sociedad basado en el convencimiento del pueblo del carácter divino del rey, y del uso la riqueza colectiva para honrarlo, construyéndole un paraíso para su existencia mortal, una antesala de su gloria eterna; y de la cual los súbditos eran

¹⁷ Lewis Mumford. Óp. Cit. pp. 44-45.



Year	Urban population	Rural population
1950	736 796	1 798 297
1955	854 955	1 915 798
1960	996 298	2 035 634
1965	1 160 982	2 181 789
1970	1 331 783	2 366 892
1975	1 518 520	2 557 560
1980	1 740 551	2 710 919
1985	1 988 195	2 867 068
1990	2 274 554	3 020 325
1995	2 557 386	3 161 659
2000	2 853 909	3 270 214
2005	3 164 635	3 350 116
2010	3 494 607	3 411 951
2015	3 844 664	3 450 471
2020	4 209 669	3 457 421
2025	4 584 233	3 426 276
2030	4 965 081	3 352 627
2035	5 341 341	3 245 709
2040	5 708 869	3 114 677
2045	6 063 186	2 962 796
2050	6 398 291	2 792 995

Ilustración 1 *Perspectivas de la población mundial rural y urbana 1950-2050.* UNITED NATIONS POPULATION DIVISION

“World Urbanization Prospect: The 2007 Revision Population Database” © 2008 United Nations.

Fuente: <http://esa.un.org/unup/> [Consulta: domingo, 23 de agosto de 2009] La imagen ha sido modificada para adecuarla al formato del documento, sin embargo los datos presentados no han sido alterados.

participes. Aún después de que el mito de la realeza y el *monopolio de la inmortalidad* se desvanecieron, el paradigma utópico de la ciudad permaneció, aunque los modos de producción cambiaron. Para Platón la ciudad es el único lugar donde el hombre puede desarrollar todas sus facultades, mientras que *Aristóteles consideraba la polis como un hecho natural, puesto que el hombre era un animal político que no podía vivir solo, a menos que fuera un dios o una bestia.*¹⁸ La ciudad es la manifestación física de la civilizaciones y quizá el primer paradigmas utópico de la sociedad. Todas las grandes civilizaciones, en su apogeo, fundaron o engrandecieron ciudades. Con sus bondades y sus deficiencias la ciudad continúa siendo el modelo de organización espacial hacia el cual las sociedades tienden. A pesar de que algunos investigadores durante el siglo XX predijeron que el proceso de crecimiento de las ciudades se frenaría gracias al avance de las comunicaciones, y que el mundo se aproximaba a la descentralización urbana, la transformación masiva de población rural en citadina lejos de detenerse, se está acelerando. La consecuencia de ello es que en la primera década de este nuevo milenio la población urbana habrá rebasado a la rural (*véase Ilustración 1*). La ciudad es un paradigma utópico prevaleciente, quienes habitan la ciudad y quienes emigran a ella aspiran a una mejor calidad de vida. Aunque la mayoría de los estados contemporáneos vislumbran su progreso económico y social en torno al desarrollo urbano, al día de hoy la mayor parte de la población mundial urbana subsiste en condiciones de extrema pobreza en los llamados cinturones de miseria. Los esfuerzos por mejorar la calidad de vida en las ciudades hasta hoy, sobre todo en países subdesarrollados han sido insuficientes, “la utopía no ha sido alcanzada”. No obstante los escenarios de desarrollo deberán plantearse como mejorar la calidad de vida en las ciudades, pues en tanto no ocurra un cataclismo cultural capaz de modificar el éxodo rural a las urbes, este será el hogar del la sociedad del tercer milenio.

¹⁸ *Ibíd.* Óp. Cit. p. 37.

Capítulo IV

La ciudad como ejercicio intelectual



Ilustración 1 Walter HEILAND. *Reconstrucción de la Atlántida de acuerdo a la descripción de Platón*. En: Albert Herrmann, *Unsere Ahnen und Atlantis*. 1934. Sign: 931 B 4. Fuente: Koninklijke Bibliotheek - National library of the Netherlands. <http://www.kb.nl/vak/deelcoll/teksten/atlant-en.html> [15/ENE/2010].

La Atlántida de Platón

Como ya se ha mencionado, el pensamiento utópico se remonta a un tiempo anterior a la Grecia clásica, a los orígenes de la civilización, generando paradigmas que coadyuvaron a la formación de la ciudad. Es probable que antes que Platón, hayan existido documentos donde se exploraran los caminos posibles para construir una sociedad ideal. Pero como la historia se construye a partir de documentos escritos, se considera que Platón en cuatro de sus diálogos concibió los elementos constitutivos de la utopía.

En la *República* Platón introduce por primera vez en la reflexión política griega una hipótesis ficticia, la de una ciudad excelente, y asume definir su constitución, algunos de sus sistemas de justicia, y formas funcionales de ciudadanía.¹ El gran mérito de la *República* no fue el imaginar cómo debería ser un modelo de sociedad ideal, si ese hubiera sido su única aportación, ante el fracaso los regímenes totalitaristas con que se le compara, hace mucho tiempo que se habría abandonado la discusión del valor de la naturaleza utópica de los diálogos de Platón. Para Northrop Frye la *República no es un sueño que haya de realizarse en la práctica; es un poder informador de la mente*.² El interés primordial de Platón no fue idear un proyecto de ciudad realizable en la tierra, sino concebir mediante y dentro de un discurso, la constitución de una ciudad privada de su existencia terrenal.³ Tan consiente estaba de ello que Glaucon declara: “Esta existe en teoría, pero no creo que exista en un lugar en la tierra.” “pero quizás,” replicó Sócrates, “hay un modelo de ella en el cielo, para aquel que quiera mirar a ella y hacerse a sí mismo su ciudadano sobre la fuerza de lo que ve. Ello no hace diferencia si es o alguna vez será en algún lugar, porque el tomaría parte en los asuntos de esa ciudad y no de otra.”⁴ Esta posibilidad, tanto en la *República* como en las *Leyes*, es la fundación en filosofía de un género de tratado constitucional, una investigación “peri politieas.”⁵

Esto, sin embargo, no dejó satisfecho a Platón. En tal sentido Sócrates al inicio del *Timeo* expreso su insatisfacción ante semejante artilingio intelectual de la ciudad ideal que, cuando menos sintió inacabada:

«Esta impresión se asemeja a la que uno podría sentir cuando, habiendo visto en alguna parte unos hermosos seres vivientes, bien sea representados en una pintura, bien sea realmente en vida, pero en estado de reposo, experimentará uno el deseo de ver que por sí mismos se ponían en movimiento y hacían realmente algunos de los ejercicios que parecían adecuados a sus cuerpos. He ahí lo que yo

¹ Jan François Pradeau. *Plato's Atlantis: The 'True' Utopia*. En: Schaer, Claey's y Sargent (editores). Óp. Cit. p. 88.

² Northrop Frye. *Diversidad de utopías literarias*. En: Frank E Manuel. (comp.). Óp. Cit. p. 65.

³ Jan François Pradeau. Óp. Cit. p. 88.

⁴ Plato. *The Republic*. Book IX, 562a-b, in “Complete Works”, 971-1223. Citado por: Jan François Pradeau. Óp. Cit. p. 89.

⁵ Jan François Pradeau. *Plato's Atlantis: The 'True' Utopia*. En: Schaer, Claey's y Sargent (editores). Óp. Cit. p. 88.

« ¿Cuál es el fin de la creación de la Atlántida? Y aunque Todo indica que el carácter ficticio y propósito político fueron evidentes en los años que inmediatamente siguieron a la aparición del *Timeo* y del *Critias* La concepción de una ciudad ficticia tuvo escaso eco entre los filósofos antiguos. Tuvieron que pasar casi dos milenios para que renaciera este deseo filosófico de decir algo "absolutamente verdadero" mediante una fábula acerca de una ciudad y su conformación.»

[Jan François Pradeau. *Plato's Atlantis: The 'True' Utopia*. En: Schaer, Claeys y Sargent (editores). Op. Cit. Pág. 85]

siento, por mi parte, a la vista del Estado cuyos trazos hemos recorrido...»⁶

Si bien la *República* ha sido más influyente, es el *Critias* el que se ocupa de las características físicas del espacio habitable, además, si se admite la hipótesis cronológica más probable es *el primer diálogo, aparte del de las Leyes, en hacer uso, para propósitos de discusión política, de descripciones urbanas y geográficas y mapas de ciudades.*⁷ Este singular medio determinó un nuevo modelo de disertación, *un método de análisis y crítica para explicar las cosas de la ciudad.*⁸ En el *Critias* Platón intentaría completar su obra. Y aunque para algunos autores, tal desafío de *imitar el Estado ideal en Acción*, fue tan solo una obra inacabada, la mayoría de los investigadores reconocen el diálogo de Platón *'Critias' como la historia utópica inaugural y arquetípica,*⁹ sino en su forma, si en sus elementos constitutivos.

El diálogo de *Critias* es la secuela de la cosmología discutida en el *Timeo*. Los dos diálogos forman parte de la misma conversación en la cual *Timeo* y luego *Critias* exponen ante Sócrates la naturaleza del mundo, después del hombre y finalmente de la ciudad. En el *Critias* se describe primero una versión antigua de la ciudad de Atenas y luego la ciudad insular de la Atlántida donde se asentaban dos estados rivales en guerra, analizando su condición geográfica y la naturaleza de sus habitantes. Según el análisis de Pradeau,¹⁰ las descripciones contemplan cinco aspectos: *antropogenia*, acerca del nacimiento de los ciudadanos; *etnografía*, de la conducta y el funcionamiento de la sociedad; *economía*, de los recursos y medios de producción; *topografía*, de las fronteras y características del territorio; y *zonificación territorial*, relativo a la división entre áreas cultivadas y urbanizadas.

La historia refiere una guerra ocurrida nueve mil años atrás entre la antigua Atenas y el imperio insular de la Atlántida, donde se discute ampliamente los sistemas de gobierno y organización política. Aunque en muchos de sus diálogos Platón se valió de la mitología, enfatizando su valor pedagógico y ético, su fin era el vínculo del mundo terrenal con el de las ideas, así como el destino de las almas después de la muerte. En dichos diálogos era claro el transitar del mito al mundo real. Sin embargo, los eventos históricos narrados en el *Critias* se asumen como ciertos, no como una alusión mítica para interpretar la realidad. Esta "anomalía" en la obra de Platón, ha dificultado enormemente su interpretación, haciendo muy debatible los propósitos del filósofo al concebir su obra.

Platón se valió de la ficción narrativa para denunciar la razones de lo que a su juicio había causado la ruina del Imperio Ateniense, caracterizado en este diálogo por el Imperio de la Atlántida, el cual fue

⁶ Platón. *Timeo, o de la Naturaleza*. (Trad. del griego por Francisco de P. Samaranch), en "Obras completas" 2ª ed. Editorial Aguilar, Madrid, 1969. Pág. 1127b. Citado por: Frank E. Manuel. (comp.). Op. Cit. p. 9.

⁷ Jan François Pradeau. Op. Cit. pp. 87-88.

⁸ Loc. cit.

⁹ Ibid. p. 83.

¹⁰ Ibid. pp. 87-88.

«El estudio del inmenso legado de la Atlántida revela una enorme disparidad en los usos que se le ha dado, lo cual corresponde a la diversidad de lecturas que han sido hechas del texto de Critias. Ha sido citado por muchos autores en distintos géneros: como pretexto para excursiones literarias en mundos imaginarios, como fuente de ejemplos ficticios de conflictos políticos y la vanidad de imperios, y como modelo de organización política por los utopistas modernos. Es posible agrupar las interpretaciones de la narración en tres tipos, según los fines con que sea utilizada: *ideológicos*, como cuando representa el primer testimonio de la existencia de la Atlántida; *literarios*, cuando es colocada dentro de la tradición de viajes imaginarios y *Cockaignes*; o *filosóficos*, cuando simplemente se cuestiona como funciona dentro de la obra de Platón.»

[Jan François Pradeau. Óp. Cit. Pág. 83.]

derrotado cuando intentó invadir a los virtuosos atenienses de los antiguos tiempos. Platón representó en su obra la Atenas de su tiempo, cuyos excesos imperialistas le acarrearon su derrota y debilitamiento después de la Guerra del Peloponeso. Así *al dar al desastre ateniense la exagerada fisonomía de la Atlántida permitió a Platón conservar determinados aspectos de los excesos atenienses (imperialismo, sobrepoblación rural, y un tipo de deterioro producido por los desequilibrios) así como ensamblarlo dentro de un tipo político cuya historia puede representar en lo que se está convirtiendo, su propia historia.*¹¹

La ciudad antigua de Atenas descrita por Critias es una ciudad ordenada, la ciudadanía está dividida en tres grupos: artesanos, agricultores y militares, los cuales habitan según una estricta división del territorio, separados unos de otros. La localización de la ciudad y su conformación política determina la ubicación de las viviendas y circunscribe las actividades de forma que prevalezca la regularidad del espacio. Los habitantes eran felices, beneficiados de la abundancia de recursos naturales, los cuales aprovechaban sin sobreexplotarlos. Estos antiguos atenienses siempre supieron mantener la escala de su sociedad y su ciudad dentro de ciertos límites.

Esta disposición del espacio ha sido interpretada, como una manifestación de rechazo de Platón hacia el caos de ordenación urbana —y social— prevaleciente en la Atenas de su tiempo.

«Atenas en el siglo IV a. C. se distinguió por la relativa confusión de su espacio social urbano. Mientras la Acrópolis y el Ágora en verdad jugaron el rol de centros cívicos, el balance urbano no fue asegurado de ese modo, no solo porque la división de funciones y las autoridades fueron borradas por la distancia y los conflictos con el centro urbano (alrededor de la Acrópolis), entre el norte (el Ágora) y el sur (Templo de Zeus olímpico y el Pythion), sino también y sobre todo porque ninguna estructura ni sistema de organización urbana había sido impuesto en Atenas cuando la ciudad estaba creciendo. Esta ausencia de control topográfico y funcional del territorio urbano es caricaturizado en la Atlántida, la cual representa una exageración de la confusa evolución de Atenas hacia sus zonas portuarias».¹²

Los atlantes tuvieron en su origen, al igual que los antiguos atenienses, una sociedad virtuosa que después se corrompió:

Así la excelente nación de Atenas explica la libertad de acción de su ejército, y la estricta limitación de su territorio de acuerdo con la separación física y social de sus ciudadanos; y la extensión de la Atlántida es asociada con un exceso decorativo y arquitectónico, entonces con un aumento de la población. Las relaciones recíprocas explicadas de esta manera constituyen efectivamente la *hipótesis política* que la ficción evalúa: describir el alejamiento topográfico de la población de la Atlántida de los límites originales de la soberanía teocrática de Poseidón, de lo cual Critias puede legítimamente extraer

¹¹ Ibid. p. 88.

¹² Ibid. p. 86.

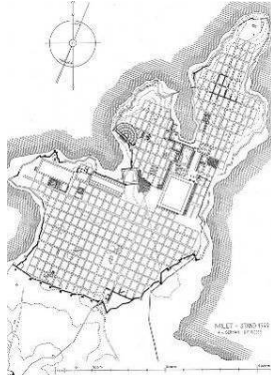


Ilustración 2 Hipodamo de MILETO. **Mapa de la Antigua ciudad de Mileto.** "Aristóteles elogió la atención de Hipodamo al ambiente urbano de la ciudad-estado ideal. Fue tan lejos como para decir que Hipodamo *inventó el arte de la planificación de ciudades*"
 Fuente: (La imagen es considerada del dominio público) The Engines of Our Ingenuity is —Serie presentada por el Colegio de Ingeniería de la Universidad de Houston. Copyright © 1988-2009 by John H. Lienhard.
<http://www.uh.edu/engines/epi2542.htm> [20/ENE/2010].

la conclusión de una pérdida del elemento divino de la naturaleza de sus habitantes.¹³

Así en contraste con la simplicidad y estrictos límites de la antigua Atenas, la Atlántida se presenta como una ciudad con un crecimiento desbordado, donde se reproducían de manera desordenada espacios civiles, religiosos y militares. La descripción de la Atlántida es por momentos paradójica, pues el desorden del uso del suelo contrasta con el orden geométrico de la ciudad. *El principio del Urbanismo de la Atlántida es repetición y multiplicación de las mismas funciones en las mismas construcciones. Lejos de que un espacio en particular se determinado para una función única, cada parte del territorio alberga todas las funciones políticas y religiosas...El espacio urbano de la Atlántida, tiene la peculiaridad de ser bastante regular y geométrico compuesto de rectángulos iguales y círculos concéntricos.*¹⁴ De las posibles influencias formales de la Atlántida, el desarrollo urbanístico ocurrido en el Pireo, atribuido al arquitecto Hipodamo de Mileto, es la más probable, pues mientras el mapa de la Atenas de Platón era confuso la geometría de tablero ortogonal se había impuesto en aquél lugar (véase ilustración 2). *Aunque tristemente para los geómetras, los atlantes multiplicaban espacios que eran idénticos pero carentes de proporción. El imperio no poseía límites definidos, la metrópoli crecía sin fin repitiéndose,*¹⁵ hasta el punto de agotar el espacio habitable. La Atlántida pese a que es descrita en términos de ornamentación extranjera (ligeramente egipcia, persa, siracucense, o cretense) posee una conformación netamente griega.

Platón fue consciente de que la producción de la ciudad tenía un impacto con su entorno, afectando los recursos naturales que se necesitaban para que la ciudad funcionara. Desde este punto de vista el describió dos tipos de relaciones con el territorio, el de de Atenas austera y la Atlántida codiciosa, donde los habitantes de esta última no se conformaban con una vida frugal, por tal motivo sobreexplotaron sus recursos naturales con el único objeto de enriquecerse. De esta manera el desastre de Atenas fue exagerado en la Atlántida: imperialismo, sobrepoblación, la ciudad se estaba saboteando por haber perdido los equilibrios.

El crecimiento económico logrado mediante la eficiencia de la producción, no era concebido en la época de los griegos. El enriquecimiento de las naciones solo era posible mediante la sobreexplotación de los recursos y el sometimiento de otros pueblos. Por ello para Platón la única forma de lograr el equilibrio económico de un estado era dirigir el uso y aprovechamiento de sus recursos. Con esta lectura, en la historia de la Atlántida se encomia a la política como el instrumento mediante el cual se puede lograr la conveniente utilización de riqueza, la ordenación material de la ciudad, y por tanto de sus habitantes. ¿Acaso no vislumbramos aquí los principios de la planeación urbana y de la hoy defendida sustentabilidad?

¹³ *Ibíd.* Pág. 90.

¹⁴ *Ibíd.* Pág. 87.

¹⁵ *Ibíd.* Pág. 87.

¿De qué elementos se valió Platón concebir este artefacto cultural imaginario? Como ya se ha mencionado las utopías de Platón, apelaban sobre todo a la renovación moral y legal de la sociedad y sus instituciones por encima de progreso material y tecnológico. Debido a esto recurrió a modelos de ciudad existentes, quizá considerando que la sociedad óptima podría ser lograda en los desarrollos urbanos entonces creados por el hombre. Es por ello que en *la historia usa materiales reales, menciona recursos vegetales conocidos, y aún somete su descripción a las reglas arquitectónicas e instituciones políticas vigentes ya vistas en otras partes*.¹⁶ *Critias es una mera descripción... de objetos familiares que fueron comúnmente conocidos. Toda la originalidad de la historia consiste en cambio en elaborar, comenzando a partir de estos objetos, casos de estudio ficcionales y sin precedentes de regímenes y comunidades políticas*.¹⁷

Tal interés por las descripciones en la narración platónica conlleva una intención que no ha sido suficientemente examinada. Algunos autores consideran que el objetivo de la obra de Platón fue evidenciar los aspectos negativos que no permitían a los atenienses acercarse a la vida óptima, proponiendo un modelo de sociedad ideal, pero inalcanzable, y por tanto sin la convicción de modificarla. Lewis Mumford al comparar la concepciones utópicas de la ciudad entre Platón y Aristóteles dice:

«La *República* de Platón estaba “en las nubes”, y después de su desastrosa experiencia en Siracusa difícilmente podría esperarla en otro sitio. Pero Aristóteles, incluso cuando en el Libro Séptimo de la *Política* bosqueja los requisitos de una ciudad ideal cortada según su propio patrón, “sigue teniendo los pies en la tierra”: no vacila en retener numerosas características tradicionales, tan accidentales como el caso de las calles estrechas y torcidas, que podían ayudar a confundir y obstaculizar a un ejército invasor.»¹⁸

Sin embargo esta interpretación quizás este incompleta. Y esto tenga que ver con la frecuente confusión entre los conceptos *platónicos de 'ideal' que se refiere a la realidad inteligible, y 'modelo' referido a un artefacto paradigmático diseñado para hacer sensible la realidad inteligible*. Por ello parece más prudente referirse a las formas de organización política (y del espacio) descritas en el *Critias* como *ciudades constituidas por el discurso y definidas como tales, cuya función es tanto explicativa, exponiendo la naturaleza de varias ciudades para entenderlas, como programática, donde un uso de estos prototipos explicados es posible*.¹⁹

«La función de esta historia es examinar las elecciones, algunas de las cuales han sido hechas para representar hipótesis y otras quizás, con un verdadero afán de ser implementadas. A través de la

¹⁶ Ibid. p. 89.

¹⁷ Ibid. p. 89.

¹⁸ Lewis Mumford. *Op. Cit.* p. 37.

¹⁹ Jan François Pradeau. *Op. Cit.* p. 88.

narración con la detallada descripción de ciudades ficticias, Platón concibe una forma de simulación, acotada y esquemática, cuya función es hacer inteligible, para poder analizar y criticar una diversidad de regímenes políticos existentes o posibles.»²⁰

Quizás habría que hacer dos cuestionamientos acerca los trabajos críticos sobre la *República*. Por un lado el exiguo reparo del momento histórico donde, por mencionar un aspecto cultural, la esclavitud era algo moral y ético. Por otra parte, la mayoría de los denostadores de la obra utópica de Platón se han limitado a analizarla como un “plan de acción estático, inmune al cambio”, y no han sido capaces de entender el enorme legado cultural que la utopía, cual “dinámico instrumento del pensamiento”, conlleva al desarrollo y evolución de la sociedad occidental.

El lector del *Critias* no debe pretender, como lo han hecho tantos intérpretes de las obras utópicas, encontrar un modelo de sociedad aplicable al mundo contemporáneo, y menos aún juzgar la sociedad ideal de Platón de acuerdo a punto de vista del hombre de hoy. El gran legado del *Critias* es un método de análisis basado en la concepción de modelos ficticios de ciudades, que exploran y describen, según la estimación del autor, los aspectos más significativos de sociedades reales. Con ello se plantea que cambios en la estructura social serían necesarios para alcanzar su modo ideal y se especula como cambiaría la sociedad si tales cambios ocurrieran. Para lograr esto se confrontan dos modelos de ciudades: una que representa a la ciudad existente, a la cual se critica; y otra ideal la cual se propone. El método es programático puesto que propone las acciones para lograr la transformación social.

«La “ficción racional” de la historia utópica mantiene de este modo una función programática, en la medida en que produce y pone a prueba las condiciones de entendimiento político de lo que es una ciudad excelente o corrupta, aún cuando su objeto, el producto ficticio de una simulación, por supuesto permanece por definición “irrealizable”. El que no hay que esperar una realización directa de la ficción racional, no obstante, de ninguna manera sugiere que sea una ficción inútil, hay un posible uso para ella, un uso “con miras a la acción”. Dirigido a aquél que debe gobernar la ciudad, y deba saber cuál es la mejor manera para lograrlo.»²¹

El gran mérito de construir estas ciudades ficticias valiéndose de objetos auténticos fue que, dentro de éstas, Platón pudo con toda libertad decir cosas verdaderas no solo de su ciudad sino de cualquier otra, sus malogros y sus virtudes, y explicar de qué modo una mejor vida podría ser lograda, partiendo de que toda creación humana puede ser mejorada. Este método no debería resultar ajeno a quienes tenemos una formación de arquitectos, pues ¿acaso no fueron muchos de nuestros ejercicios proyectuales

²⁰ Ibid. p. 87.

²¹ Jan François Pradeau. Op. Cit. p. 90.

especulaciones utópicas que pretendían lograr un cambio no solo en el aspecto material del espacio habitable, sino en los modos de convivencia de grupos sociales? en este sentido aunque los proyectos escolares que en un gran porcentaje no pretenden realizarse, se hacen con un fin didáctico que nos prepara para su posible ejecución cuando las condiciones que permitan su realización se presenten.

La Política de Aristóteles

La figura intelectual de Aristóteles no es frecuentemente vinculada a la tradición utópica, sin embargo el fue uno de los primeros en continuar el debate iniciado por su maestro acerca de la organización ideal de la sociedad, y quizás fue el primero en concebir la utopía con un propósito para fines prácticos. Aristóteles consideró de manera más puntual la estructura concreta de la ciudad. Para él, como para la mayoría de los griegos, *la estructura constitucional de una comunidad política tenía su contrapartida física en la ciudad*,²² el lugar donde los hombres se reunían, no solo para la defensa militar, el lucro comercial y en general la prosperidad material, sino además para lograr la mejor existencia posible. Aristóteles no buscaba la sociedad óptima confrontando estados hipotéticos, ya sean virtuosos o corruptos; él fue más allá al comparar ciudades existentes cuya conformación había estudiado esmeradamente, considerando sus posibles formas ideales. La política fue para él la *“ciencia de lo posible”*, con un significado muy distinto de quienes ahora utilizan esta expresión para encubrir sus mezquinas expectativas o sus endebles estrategias *sucumbiendo, sin oponer ningún esfuerzo, a la probabilidad*.²³

«Aristóteles consideraba la polis como un hecho natural, puesto que el hombre era un animal político que no podía vivir solo, a menos que fuera una bestia o un dios. Pero era igualmente cierto que la polis era un artefacto humano: su constitución heredada y su estructura física podían ser criticadas y modificadas por la razón. En resumen, la polis era potencialmente una obra de arte. Como en cualquier otra obra de arte, el medio y la capacidad del artista limitaban la expresión; pero la valoración humana, la intensión humana, formaban parte de su diseño real. El interés racional de Aristóteles en las utopías se sustentaba tanto en la insatisfacción por las deficiencias y fracasos de polis existente, cuanto en la confianza en la posibilidad de su perfeccionamiento.»

—Lewis Mumford²⁴

Así a partir de situaciones reales, Aristóteles veía posibilidades ideales que emanaban de la naturaleza de la sociedad, con el propósito —según declara en la primera frase del Libro Segundo— de *considerar qué forma de comunidad política es la mejor de todas para quienes mejor pueden realizar su ideal de vida*.²⁵ En esta frase, a decir de Mumford, se encuentra la que es quizá una de las mayores

²² Lewis Mumford. Óp. Cit. p. 37.

²³ Loc. Cit.

²⁴ Loc. Cit.

²⁵ Loc. Cit.

contribuciones al modo de pensar utópico: *la percepción de que los ideales, en cuanto tales, pertenecen a la historia natural del hombre como animal político.*²⁶

Seguramente la visión utópica de Aristóteles se ajusta más al modo contemporáneo del pensamiento utópico, como herramienta para el progreso, sin embargo fue la riqueza narrativa de Platón lo que permitió su desarrollo y difusión. Pero como ocurre en casi todos los ámbitos de la cultura, tenemos la ventaja histórica de elegir lo que consideremos mejor de cada autor.

La concepción espacial de Tomas Moro

Una característica importante del pensamiento griego fue el vínculo de lo posible y lo ideal con lo racional y lo necesario, donde la razón era el medio para lograr el conocimiento verdadero. La desintegración del mundo griego en el siglo III a. de C. conllevó a la pérdida de la fe en la razón y dio lugar a la creencia supersticiosa de que el designio de la divinidad era la causa suprema del destino del hombre. Durante el Renacimiento, cuando el orden social medieval se fragmentó y surgieron los *Estados-ciudades o naciones*, gobernadas desde una ciudad capital, resurgiría, con la obra Moro, la utopía como género literario, retomando los elementos constitutivos ideados por Platón así como la característica primordial del pensamiento helénico, confianza en la razón.

«La crítica del *status quo*, confrontada con la proyección de un modelo organizado no solo de la sociedad sino también del espacio, logrado sin asistencia divina, son los elementos que caracterizan el género utópico.»²⁷

Sin embargo la concepción espacial de Moro en *Utopía* cambió de manera drástica respecto a la 'idea' platónica. Mientras que Platón subvaloraba el espacio construido, subordinándolo a la verdad intangible del mundo de las ideas, considerándolo como un medio secundario para lograr la sociedad ideal y posterior a la creación de las instituciones, para Moro fue el instrumento mediante el cual se podía lograr la transformación de una sociedad cruel e inhumana en una virtuosa. Tomas Moro *proclama la eficiencia y el valor real de un modelo de espacio construido, que en las ciudades de Utopía, dicho espacio se convertiría en el gran eje de su ensayo.*²⁸

Moro atribuyó al espacio construido un papel central en la institucionalización de las sociedades, preocupándose menos por los orígenes de la arquitectura y el urbanismo que por su poder correctivo, de manera que a diferencia de Platón, *Moro no concibió este poder para restaura un antiguo orden social*

²⁶ *Ibid.* p. 38.

²⁷ Ruth Eaton. *Óp. Cit.* pg. 119.

²⁸ Françoise Choay. *Utopia and the Philosophical Status of Constructed Space*. En: Schaer, Claeys y Sargent (editores). *Óp. Cit.* p. 346.

*perdido, sino para establecer un nuevo orden social sin precedentes.*²⁹

Para Moro como para los subsecuentes utopistas no hay una comunidad perfecta sin una organización espacial perfecta. Él describe tanto la geografía como los poblados de la isla de *Utopía* de los que nos dice: *Hay cincuenta y cuatro grandes y espléndidas ciudades en la isla, todas con el mismo lenguaje, leyes, costumbres e instituciones.*³⁰ Al resaltar el ambiente urbano de su mundo alterno, sugiere que el lugar que habita una comunidad *puede reflejar y quizás, incluso determinar su organización social y el comportamiento de sus ciudadanos.*³¹ En adelante las sociedades utópicas se proyectaron casi invariablemente en ambientes urbanos, *los cuales indican la dominación de la especie humana sobre las fuerzas de la naturaleza, su trazo frecuentemente geométrico subliminalmente expresa el diseño racional que regula su organización política y social.*³²

La ordenación espacial de las ciudades de Utopía, conlleva conceptos que anticiparían fenómenos de expansión e imposición cultural y tecnológica del mundo moderno y contemporáneo, tales como la *uniformidad y la estandarización impuesta sobre un ambiente natural heterogéneo.*³³

Según Françoise Choay, la función de esta configuración urbana, geométrica y racionalizada, es asegurar la igualdad de todas las ciudades, obligar a cada ciudadano a ocupar su propio espacio y desempeñar su parte dentro de esta comunidad.

«El espacio construido es superpuesto sobre el espacio natural, negando las diferencias de este último y extendiendo la disposición isotrópica de su superficie: una red que ofrece una cierta prefiguración del las redes tecnológicas de hoy con territorios generales sin el más mínimo reparo por las características locales, naturales y culturales.»³⁴

Las ciudades ideales del Renacimiento

De manera paralela al género literario de la utopía se desarrolló el de la ciudad ideal. En el primero, explicado con palabras, la organización social prevalece sobre la disposición espacial; en tanto que en el segundo, descrito con uno o más de los siguientes recursos: palabras, imágenes o modelos tridimensionales, prevalece lo espacial sobre lo social. Mientras que Platón, Moro, Bacon, Campanella y Fourier se ocuparon someramente de la ciudad en sus utopías literarias, fueron los arquitectos quienes emprendieron el ejercicio intelectual de crear la ciudad ideal. Dentro de ésta práctica la crítica de la

²⁹ Françoise Choay. Óp. Cit. p. 347.

³⁰ Thomas More. *Utopía*. (Trad. e introducción: Paul Turner). Penguin Books, Londres, 1961. Pág. 70. Citado por: Ruth Eaton. Óp. Cit. p. 119.

³¹ Ruth Eaton. Óp. Cit. p. 119.

³² *Ibíd.* p. 119.

³³ Thomas More. *Utopía*. (Traducido del Latín por Ralph Robinson). Libro Segundo, De las ciudades particularmente Amaurote. Editado por Edward Arber, Londres, 1869. p. 77.

³⁴ Françoise Choay. Óp. Cit. p. 347.



Ilustración 3 *Un disegno segreto, attribuito a Leon Battista Alberti, svela il mistero della Città ideale*

«Estos cuadros, símbolo de la perfección formal del Renacimiento, no eran sueños. Fueron proyectos para renovar Roma (1450). Se dieron hasta ayer como de Piero della Francesca, ahora se cree se puedan atribuir a León Battista Alberti.

El primero, que está a Urbino, sería el proyecto de San Pedro, el segundo, que está a Baltimor, sería el proyecto de la plaza del Coliseo y el Arco de Constantino, el tercero, que está a Berlín, sería la calle que tenía que llevar a San Pedro desde el río Tevere. Es el único que ha sido realizado, (1936-1950), se llama calle de la Conciliación. Un detalle los hace casi metafísicos: la falta de figuras humanas».

Fuente:
http://cordovero.blogblog.com/2006_10_01_archive.html
 [21/ENE/2010]

situación urbana se expresa abiertamente, pues no existía el temor de cuestionar la disposición espacial de una ciudad existente como la de un régimen político en funciones. En muchas ocasiones las ciudades ideales no son pensadas para sustituir o modificar alguna ciudad existente sino para fundarse en un lugar nuevo.

Según Ruth Eaton aunque en siglos anteriores se sentaron precedentes, fue el Renacimiento el que vio surgir plenamente las ciudades ideales y las utopías. En esta época, la ciudad y la sociedad llegaron a ser consideradas como objetos que podían ser inventados intelectualmente. Fueron muchos los factores que favorecieron este fenómeno. La disminución del poder eclesiástico y la ruptura de la estructura feudal que trajo como consecuencia el trabajo asalariado y el desempleo permitieron al mismo tiempo una mayor libertad individual y un mayor grado de autodeterminación sin apelar a la divinidad. Por otro lado los horizontes geográficos se engrandecieron, nuevos mundos distantes en tiempo y espacio fueron encontrados, lo cual proveyó un punto de comparación. Sabios provenientes principalmente de Grecia emigraron al oeste huyendo del imperio turco otomano, llevando consigo manuscritos de los antiguos. El mundo clásico proveyó de una enorme —e idealizada— fuente de inspiración que los nuevos humanistas registraron de las ruinas arqueológicas y de textos antiguos como *Los diez libros de arquitectura* de Vitrubio. El año 1492 vio tanto la expulsión final de los moros de territorio europeo como el descubrimiento del nuevo mundo por el genovés Cristóbal Colon. La difusión de ideas aumento debido en parte al incremento de la producción del papel y sobretodo a la invención de la imprenta de tipos móviles. La invención de la perspectiva lineal en o antes de 1413 revolucionó asombrosamente la representación de edificios así como las composiciones urbanas. La arquitectura fue elevada a la categoría de ciencia verdadera, sustentada en reglas matemáticas, con lo cual el estatus del arquitecto mejoró enormemente.

Es en este entorno que los arquitectos inventaron y describieron edificios y diseños urbanos más allá de las restricciones del sitio, algo que los distinguió de los maestros constructores del pasado. A mediados del siglo XV algunos arquitectos, cuyo trabajo dejó de estar subordinado a la iglesia pero dependiente en cambio de las poderosas familias mercantes, *comenzaron a representar ciudades inexistentes, producto de su imaginación, lugares que podrían ser construidos por sus mecenas en contraste con el ambiente medieval urbano que había sido heredado,*³⁵ con lo cual ellos podrían construir una ciudad que fuera un reflejo de el nuevo orden económico, político y social que ellos habían instaurado. El diseño de estas ciudades siguió los órdenes clásicos mediante los



Ilustración 4 *«Città ideale»: forse di Leon Battista Alberti.*

«Hay probablemente de la mano de Leon Battista Alberti, autor de 'La ciudad ideal de De Re Aedificatoria', el siglo de la famosa pintura y misterioso, conocido universalmente símbolo de clasicismo y la perfección formal alcanzado en la arquitectura y el urbanismo del Renacimiento. Una prueba es un diseño novedoso, que fue descubierto debajo de la superficie de la pintura de la pintura, que será una de las sorpresas de la gran exposición dedicada a Albert, en el Palazzo Strozzi de Florencia de marzo 11 a julio 23, durante los 600 años del nacimiento del famoso florentino "El hombre del Renacimiento. Leon Battista Alberti y las Artes en Florencia entre razón y belleza».

Fuente: Corriere de la Sera.it. Spettacoli e Cultura. Copyright 2010 © RCS Quotidiani Spa. Tutti i diritti sono riservati. (26 febrero 2006)
http://www.corriere.it/Primo_Piano/Spettacoli/2006/02_Febbraio/23/citta.shtml
 [21/ENE/2010]

³⁵ Ruth Eaton. Óp. Cit. p. 124.



Ilustración 5 Francesco di Giorgio Martini. *Trattato di Architecture Civile e Militare* (Siena 1530) «El segundo Tratado de arquitectura civil y militar, Francesco di Giorgio considera muchos aspectos de la arquitectura ideal y planificación de ciudades, ilustrando el creciente interés en asuntos militares. Como testigo de la invasión francesa a Nápoles en 1494, Francesco pudo evaluar con precisión las causas que hicieron a las fortificaciones existentes volverse obsoletas. Su texto, ilustrado con numerosos planos para ciudades fortificadas toma en cuenta tanto asuntos políticos y como de defensa».

Fuente: NYPL Spencer Collection, en Ruth EATON. Óp. Cit. Pág. 120.

cuales el espacio fue racionalmente organizado, reflejando el orden del universo.

León Batista Alberti en su obra *De re aedificatoria* escrita entre 1443 y 1452, expuso una guía de principios para alcanzar el orden ideal (véase *ilustración 1 y 5*). En el trazo de las ciudades ideales La mayoría de los arquitectos emplearon la traza ortogonal, pero los proyectos circulares y radiales, los cuales Vitrubio había sugerido contrariamente a la usanza romana, ganaron favor progresivamente. Las variantes de las formas circulares satisfacían tanto requerimientos simbólicos como militares.

Antonio Averlino, mejor conocido como Filarete, elaboro el primer programa completo para una ciudad ideal, la cual nombro *Sforzinda* (véase *Ilustración 6 y 7*) en honor de su mecenas Francesco Sforza. Su proyecto fue descrito a detalle en un extenso tratado producido entre 1457 y 1464. En su *Trattato di Architectura Civile e Militare* (1530), Francesco di Giorgio Martini abordó detenidamente el tema de la ciudad fortificada para la defensa militar, un asunto que tendría mucha importancia durante el siglo XVI, un periodo muy belicoso que vio el surgimiento de nuevos métodos de hacer guerra, ocasionados en gran medida por la invención del cañón moderno.

Después del proyecto de Sforzinda, Leonardo da Vinci también fue seducido por la idea de concebir una ciudad como un organismo completo. El analizó y elaboró propuestas para resolver problemas como la higiene y saneamiento de la ciudad. Leonardo fue consciente de la suciedad y promiscuidad de las ciudades medievales italianas, una realidad evidente debido a la alta mortalidad ocasionada por la peste que, tan solo en Milán cobró la vida de un tercio de sus habitantes entre 1484 y 1485. Ante este escenario, Leonardo *buscó alternativas de higiene y orden en una serie de dibujos fascinantes y con visión de futuro que legó a la posteridad*³⁶, algunas pensadas para lugares específicos como Milán. Su proyecto consideraba reducir la población milanese reubicando el excedente de la misma en ciudades satélite con una población de treinta mil cada una. Otras propuestas podrían ser implementadas en cualquier parte, como las circulaciones fluviales, que fueron esenciales en su proyecto ideal de ciudad. Los canales dispuestos en una sofisticada red, servirían como un sistema de transportación que sería independiente de la red de calles,

«Si se quiere que esto tenga efecto [...] se debe elegir un sitio apropiado, por ejemplo, colocarla junto a un río que proveerá de canales...»

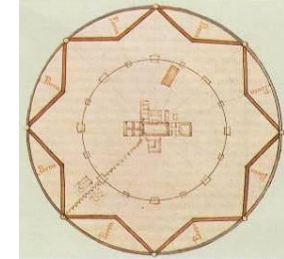


Ilustración 6 Filarete (Antonio Averlino, detto). *Trattato di architettura*. 1461-1464, pianta di Sforzinda, Firenze, Biblioteca Nazionale, Cod. Magl. II, I, 140, f.1.43 sg. Fuente: <http://www.italicon.it/museo/1079-013.htm> [29/SEP/2009]

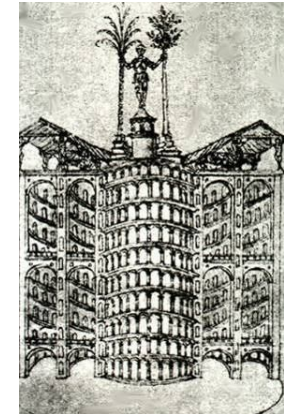


Ilustración 7 Edificio propuesto para la ciudad ideal por Filarete.

³⁶ Ruth Eaton. Óp. Cit. p. 124.



Ilustración 8 Leonardo da Vinci. *La ciudad ideal*. Copyright © by Leonardo3 www.leonardo3.net. En esta imagen basada en dibujos y descripciones realizados por Leonardo (Ms B Fol 16r and 37v 1488, localizados en Le Bibliotheque d l'Institute de France), se muestra una exclusiva utilizada para manejar la navegación en diferentes niveles. En el lado derecho se puede ver la reconstrucción del edificio que Leonardo dibujo en el folio 16 del *Manuscrito B*, donde el también describe la función de cada nivel. (Cada calle es de doce metros de ancho y la distancia entre cada nivel es de tres metros y medio). En el folio 37v se describe en sistema de la exclusiva. Este permitiría a los botes ser descendidos y continuar su viaje bajo los edificios.

Fuente: © University of the Arts, London 2009. All rights reserved. <http://www.universalleonardo.org/work.php?id=519> [04/OCT/2009]

—Leonardo Da Vinci. *Manuscrito B*³⁷

Las calles estaban planeadas en dos niveles independientes, considerando separar la circulación vehicular y la peatonal, aunque con una intención social segregacionista:

“Los carruajes y otros medios de transporte no deberán viajar por las calles altas, sino que estas deberán ser solo para los aristócratas; los carruajes y transportes de carga para el uso y conveniencia de la gente deberán ir solo por las calles bajas. [...] Letrinas, puestos, y cosas fétidas como estas deben enviarse a las calles subterráneas.»³⁸

Para ayudar a mantener un ambiente sano Leonardo proyectó edificios con grandes pórticos y amplias calles para que el aire pudiera circular libremente

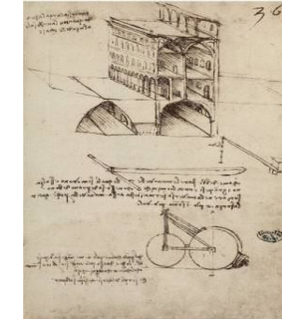
“y además sería útil para limpiar la ciudad frecuentemente [...] Y esto debe hacerse una vez al año.»³⁹

Para evitar que la ciudad se viera afectada por las inundaciones, proponía colocar el emplazamiento a una distancia conveniente conectado mediante un “gran canal”, equipado con una esclusa, que además serviría para que las embarcaciones pudieran circular por los canales que al igual que las calles estarían en distinto nivel:

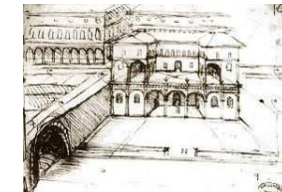
«Cuando se cierre la puerta, el agua llenará la esclusa y los embarcaciones bajas se elevarán y regresarán al nivel general de la ciudad...»⁴⁰

Leonardo concibió edificios con sistemas hidráulicos que permitirían la elevación y distribución del agua al interior de los mismos, tanto para uso doméstico como para los talleres de los artesanos. La energía excedente, liberada durante este proceso se utilizaría para movilizar diversos tipos de máquinas. En el *Manuscrito B*, Leonardo describe algunos de estos edificios y sus mecanismos.

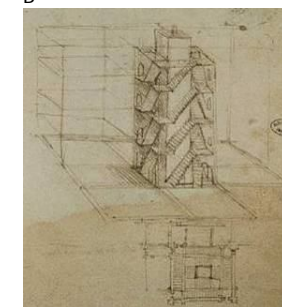
Leonardo Da Vinci no elaboró un Programa completo para una ciudad ideal como lo hicieron otros arquitectos de su tiempo, dejándonos solo algunos dibujos de edificios y máquinas relacionadas con la ciudad y la vida urbana. Al igual que muchos de sus trabajos esta fue una obra inacabada. Sin embargo, los estudios hechos por el Maestro, así como sus propuestas nos siguen asombrado, debido a que son quizás las que han



A



B



C

Ilustración 9 Leonardo da Vinci. *La ciudad ideal*. Manuscrito B, folio 36 (A), folio 16 (B) y folio 47r (C). Fechadas entre 1497 y 1490. Localizados en: Bibliothèque de l'Institut de France.

³⁷ Museo Nazionale della Scienza e Della Tecnologia Leonardo Da Vinci. *La Città Ideale*. Copyright © 2009 Museo Nazionale della Scienza e della Tecnologia "Leonardo da Vinci" tutti i diritti riservati. Avertenze legali e privacy. <http://www.museoscienza.org/english/leonardo/invenzioni/citta.asp> [Consulta: domingo, 4 de octubre de 2009]

³⁸ Loc. cit.

³⁹ Loc. cit.

⁴⁰ Loc. cit.



Ilustración 10 Georg Braun, Frans Hogenberg. *Nova Palmae civitas in patria Foroiuliensi ad maris Adriatici ostium contra Barbarorum incursum a Venetis aedificata*. Fuente: Gravado de Civitates Orbis Terrarum, vol. V (Cologne, 1598) BNF, Departament des Cartes et Plans. En: Ruth EATON. Óp. Cit. Pág. 123.

dado una mayor proyección del futuro, concibiendo elementos inexistentes y hasta entonces no imaginados por nadie más. En este sentido el modelo de ciudad que más continuidad ha tenido en la historia humana. El fue el primero en plantear un una solución tecnológica de la ciudad ideal, más allá de la simple partido urbano, donde proponía la separación de circulaciones en distintos niveles, además de sistemas de elevación. Este modelo se repetiría de manera incesante en el futurismo del siglo XX.

Durante el Renacimiento se elaboraron una gran cantidad de tratados donde se considero la ciudad ideal, algunos de los mas sobresalientes son: Albrecht Dürer, *Etliche Underricht zu Befestigung der Stett, Schloss und Flecken*(1527); Pietro Cataneo, *I quattro primi libri di architettura* (1554); Jacques Androuet du Cerceau, *Livre d'architecture* (1559); Girolamo Maggi and Iacomo F. Castriotto, *Della Fortificatione delle Citta* (1564), Bionaiuto Lorini, *Delle fortificationi Libri Cinque* (1592), Francesco de Marchi, *Della Architettura militare* (terminado en 1540 y publicado en 1599); Jacques Perret, *Des Fortifications et artifices* (1601); Vincenzo Scamozzi, *L'Idée della Architettura Universale* (1615) y Robert Fludd, *Utriusque cosmi, majoris sciliet et minoris, metaphysica, physica atque technica historia...* (1618).⁴¹

Las condicionantes políticas, sociales y sobre todo económicas —como sigue aconteciendo en la actualidad— impidieron que estas ciudades ideales se realizaran, con una afortunada excepción: *Palmanova*. En el año de 1593, ante los posibles ataques de los archiduques de Trieste y Gorizia a nivel local, y el imperio turco en el extranjero, el senado veneciano decidió proteger su frontera este mediante la más avanzada ciudad fortificada de su tiempo (véase *ilustración 1 y 5*).

«*Palmanova, con sus murallas protectoras, aún permanece como un tipo de cápsula del tiempo, lo cual curiosamente satisface la utópica característica de resistencia al cambio.*»⁴²

Aunque la utilización de ordenaciones geométricas para la fundación de nuevas asentamientos existió antes de la elaboración de las ciudades ideales —una práctica común durante el Imperio Romano—, ésta no obedeció o una reflexión intelectual que pretendiera construir una sociedad igualitaria y funcional o resultado del convencimiento de que era la ordenación ideal, después de confrontar distintos tipos de ciudad, sino que resultaba más práctico o obedecía a motivos religiosos. Lo que hizo



Ilustración 11 Imagen actual de Palmanova. «Vista dall'alto. Per quanto le foto scattate a terra della cittadina friulana possano essere suggestive, non potranno mai superare esteticamente quelle scattate dall'elicottero, che mostrano in una visione d'insieme la sua pianta a forma di stella a nove punte che fu determinata da motivi di ordine militare». Fuente: © Sciretti Alberto 2005-2009 All right reserved. <http://www.sciretti.it/2008/06/visione-palmanova-citt-ideale.html> [24/OCT/2009]

⁴¹ Ruth Eaton. Óp. Cit. p. 124.

⁴² *Ibid.* p. 124.

diferente al trazo de las ciudades utópicas es que se reflexionó acerca de cuál sería su disposición ideal. Probablemente la aportación más importante de estos trabajos no sea las propuestas del trazo óptimo para las ciudades sino el método de discusión para elegir el más conveniente.

Las ciudades ideales y el Nuevo Mundo

Las colonias de Castilla

Aún se discute si Tomás Moro y los autores utópicos que le siguieron, en verdad pensaban provocar un cambio en la estructura social de su tiempo, o si su obra fue solo un ejercicio intelectual lúdico. Los arquitectos que proyectaron ciudades ideales en cambio, si tenían el propósito de que fueran construidas. Mientras en la Europa del siglo XVI no existieron las condiciones para la llevar a la práctica tales proyectos, el nuevo continente brindaría esa oportunidad. Cuando los europeos llegaron a la vasta tierra que hoy lleva el nombre de América, y se propusieron establecerse en ella, las ideas contenidas en los tratados de arquitectura llevaban algunas décadas de haber sido difundidas, lo cual afectó de manera significativa los modos en que se planearon y construyeron las nuevas ciudades. En la mayoría de las fundaciones novohispanas, antes del sembrado de algún edificio, hubo una clara conciencia de que debía haber un plano rector. El paradigma utópico que derivó de la utopía de la ciudad ideal fue que ésta era un objeto podía ser inventado intelectualmente, sin este paradigma quizás el desarrollo de las ciudades coloniales no habrían tenido una planificación urbana sino que a partir del establecimiento de un centro, se habría ensanchado según su crecimiento económico y demográfico, de manera aleatoria y orgánica, de forma similar a las ciudades medievales. Así el Nuevo Mundo ofreció *una página en blanco, en el que las ideas inventadas en el Viejo Mundo podían ser puestas a prueba.*⁴³

Un cambio importante en el estatus de los arquitectos durante el Renacimiento permitió que se confiara en ellos para planear el lugar donde una nueva sociedad habitaría. *El arte y la arquitectura fueron elevadas a ciencias verdaderas, basadas en reglas matemáticas, y el estatus del artista en la sociedad mejoró enormemente. El arquitecto inventó y describió edificios y diseños urbanos fuera de las restricciones contextuales del sitio...*⁴⁴ Así las ideas originadas al otro lado del océano se trasladaron a las colonias españolas, en la búsqueda de establecer un orden cristiano, imponiendo la red ortogonal sin tener en cuenta al sitio.

Aunque es verdad que griegos y romanos crearon en sus colonias ciudades de traza reticular, la mayoría de los europeos medievales no conocieron y por tanto no repitieron este patrón. En general las grandes ciudades del viejo mundo desarrolladas en este periodo siguieron un diseño orgánico. Probablemente si se hubieran preservado documentos que describiesen y explicasen estas ciudades, esta

⁴³ Ibid. Pág. 130.

⁴⁴ Ibid. Pág. 124.

disposición en algún momento se hubiera repetido. Pero esto no ocurrió, al contrario, en el único tratado completo que se conoce del mundo clásico y que se divulgó al final de la Edad Media, *Los diez libros de Arquitectura*, Marco Vitruvio propone una disposición circular para la ciudad ideal:

«Las ciudades no deben ser cuadradas, ni de ángulos agudos, sino circulares, para que el enemigo pueda ser descubierto de muchas partes. Los ángulos extendidos se defienden con dificultad, a causa de que el ángulo agudo favorece más al sitiador que al sitiado.»

—Marco Vitruvio Polión. *Los diez libros de arquitectura*.⁴⁵

Esta alusión a la defensa militar, como se mencionó, influyó significativamente el diseño de las ciudades ideales del renacimiento. Sin embargo en el nuevo mundo la amenaza de un ataque enemigo se desvaneció y fue la traza ortogonal la que se impuso en las ciudades auspiciadas por la Corona española. En Santo Domingo, la primera ciudad que fue creada por los europeos en América (fundada en 1496 y refundada en 1502) se colocó sus edificios en una red ortogonal con una gran plaza rectangular, donde se ubicaba la iglesia principal y los palacios de gobierno. Este patrón prevaleció durante todo el dominio español, como consecuencia de la expedición de *una serie de instrucciones concernientes a la planeación ideal de nuevas ciudades* en 1513 que culminarían con *Las Reales Ordenanzas concernientes al trazado de las nuevas ciudades de 1573*.⁴⁶ Las cuales solo se aplicaron a las ciudades coloniales, no así a los establecimientos militares.

Alain Milhou en su ensayo *Messianic and Utopian Currents in the Indies of Castille* siguiendo la explicación de Lapouge sintetiza la significación de la utopía en la urbanización y colonización de América por España:

«Si aceptamos la interpretación de Lapouge y enfatizamos las correlaciones entre urbanismo y utopía, entonces los conquistadores españoles, administradores, colonos y misioneros realizaron una extraordinaria hazaña de la utopía urbana en América. En su *Diccionario geográfico-histórico de las Indias Occidentales ó América* (1789), Antonio de Alcedo enlista no menos que 474 ciudades fundadas por los españoles en el Nuevo Mundo, sin mencionar los incontables asentamientos abandonados así como miles de villas hispano-indias que, en su mayor parte, siguieron las normas —trazo reticular y una *plaza mayor* central— que se había establecido en Santo Domingo desde 1504, mucho antes —que en algún otro lugar— la influencia del Renacimiento italiano se hizo sentir en el mundo español. Las autoridades vieron la fundación de una ciudad como una afirmación de la identidad hispano-cristiana y el orden sobre el “desorden” de un mundo salvaje y pagano. El urbanismo, por lo tanto, fue promovido

⁴⁵ Marco Vitruvio Polión. *Los diez libros de arquitectura*. (Traducidos del latín y comentados por Don Joseph Ortiz y Sanz.) Cap. V *De la construcción de muros y torres*. Secc. 34. En Madrid en la Imprenta Real. Año de 1787. p. 18.

⁴⁶ Ruth Eaton. Óp. Cit. p. 124.

para derrotar el desorden de un mundo que aún tenía que ser construido...»⁴⁷

En ningún otro periodo histórico tal cantidad de ciudades, con conformaciones tan similares fue construida. Aún el vasto imperio romano en su apogeo, respetó los establecimientos existentes y en muchos casos se adaptó a las formas de ordenación urbana de los pueblos sometidos. Por supuesto cada ciudad posee una historia única que merece un análisis particular. En el caso de la ciudad de México es factible suponer que se aprovechó el trazo de la antigua Tenochtitlán, pero con seguridad no fue para repetir el patrón, pues lo que ellos querían era borrar cualquier vestigio cultural de los pueblos originarios sometidos y fundar mediante la construcción de ciudades un nuevo orden ideal cristiano.

Hasta cierto punto la idea de Tomás Moro de construir una nación con establecimientos urbanos y costumbres homogéneas, se logró en las colonias españolas de América. El estudio de la conformación urbana durante este periodo es insuficiente para comprender la sociedad que lograron construir, ya que de manera paralela a la fundación de las ciudades ocurrió un fenómeno aún más asombroso: la conversión al cristianismo de toda la población aborigen en menos de un siglo, un periodo relativamente corto si se compara con la evangelización europea que ocurrió a lo largo de casi diez siglos.

Las ciudades de Norteamérica

Aunque algunas de las primeras ciudades establecidas en Norteamérica como Boston poseen ciertas áreas que describen un patrón orgánico, la cuadrícula dominaría rápidamente tanto la planeación urbana como la regional en los Estados Unidos. *La Ordenanza de la Tierra de 1785 dividió los territorios en municipios, cada seis millas cuadradas y se subdivide a su vez, una pre-catastro urbano semejante al propuesto por Tomás Moro.*⁴⁸

Andrew Boyd al analizar la configuración espacial de Manhattan considera —como se ha hecho en esta disertación—, que el origen reticular de su traza esta vinculado a los conceptos de las ciudades ideales. Para él este origen se remonta a la obra de Hipodamo de Mileto, quién, que como ya se ha mencionado pudo haber influenciado a Platón.

«La red de calles de Manhattan es un entramado de líneas ortogonales, cortada por Broadway en un extraño ángulo y con una distribución extraña cerca de los muelles. Pero en general, el distrito se compone de agradables y ordenadas manzanas reticulares. Lo que nos lleva a preguntar, ¿por qué? A los planificadores urbanos, un nombre en particular viene a la mente: Hipodamo de Mileto.»⁴⁹

⁴⁷ Alain Milhou. *Messianic and Utopian Currents in the Indies of Castille*. En: Schaer, Claeys y Sargent (editores). Óp. Cit. p. 151.

⁴⁸ Ruth Eaton. Óp. Cit. p. 124.

⁴⁹ Andrew Boyd. *Hippodamus of Miletus*. No. 2542 de la serie "Engines of Our Ingenuity", presentada por la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Houston. Fuente: © The Engines of Our Ingenuity is Copyright © 1988-2009 by John H. Lienhard. <http://uh.edu/engines/epi2542.htm> [24/ENE/2010]

Aristóteles en *La Política* —siguiendo el análisis de Boyd—, describe la obra de Hipodamo, la que, según explica, no solo se limitó a la propuesta geométrica, sino que, trató aspectos de organización social. Su plan consideraba una ciudad de *diez mil ciudadanos gobernados, divididos en artesanos, agricultores y soldados. La tierra dividida en tres tipos de espacio: público, privado y sacro*. Aunque Aristóteles disintió de la mayoría de las ideas Hipodamo, considero que éste *fue el primer no hombre de estado que hizo preguntas sobre la mejor forma de gobierno*.

Aunque es muy probable que el trabajo de Hipodamo haya tenido consecuencias en la historia de la planificación urbana, es menos probable que en el periodo en que se trazaron muchas ciudades en Estados Unidos (de finales del siglo XVII a principios del siglo XIX), el trabajo de Hipodamo haya tenido la misma difusión y repercusión que el de los tratadistas renacentistas y posteriores. En cualquier caso coincidimos con Boyd en que el trazo de Nueva York como el de otras ciudades americanas, obedece a una aspiración social de igualdad, como el que era buscado en las ciudades ideales. Un argumento más que podría apoyar esta idea lo sugiere la zona cercana al muelle en el bajo Manhattan, cuya distribución irregular corresponde a la traza original de Nueva Ámsterdam. Sus fundadores, pertenecientes a *La Compañía Mercantil Holandesa*, repitieron el patrón urbano usado en su nación, la que en aquella época, se caracterizaba por poseer una sociedad tolerante, secularizada, progresista y en auge económico. Por este motivo, quizás, no consideraron importante buscar una ordenación urbana distinta de la que les había proporcionado bienestar en su patria.

Thomas Jefferson consideró que la cuadrícula era la mejor opción para el plan de la nueva capital norteamericana. Sí *para Moro la disposición reticular utilizada en la división de la tierra representaba igualdad*, para Jefferson significaba la materialización del ideal democrático, el cual infundió a los ciudadanos (dirigiéndose entonces a los varones blancos), prometiéndoles que todos serían propietarios de tierras y por tanto con derecho al voto. Otros consideraron que la principal virtud de la cuadrícula, al igual que los proyectos panópticos era que permitía la vigilancia, con lo cual se ganaba seguridad a costa de disminuir la intimidad. Sin embargo Pierre Charles L'Enfant quien fuera el encargado de realizar este proyecto se opuso rotundamente a la retícula criticándola en semejantes términos:

«Tales planos regulares en verdad, no obstante lo deseables que puedan parecer sobre el papel o que tanto puedan seducir su primer aspecto la vista de algunas personas, cuando son con el mejor cálculo aplicados sobre el terreno, se convierten en verdad en pesados e insípidos...».⁵⁰

L'Enfant rechazó lo que para él era un simple modelo ideal geométrico, por un plan que se adecuaba más al contexto y que además expresaba un mensaje simbólico, utilizando grandiosas diagonales que

⁵⁰ Comunicado sin fecha de L'Enfant titulado "Nota relativa al terreno ubicado en la afluyente este del río Potomac y un intento por igualar la diversas posiciones propuestas dentro de los límites de la afluyente y Georgetown para la sede de la ciudad federal". Citado por Ruth Eaton. Op. Cit. p. 130.

ligaban los símbolos del poder.

La hegemonía de la ciudad ideal renacentista, con su orden ortogonal, predominó en América hasta el siglo XVII, cuando el arquetipo fue cuestionado y se propusieron e implementaron otros modelos, la mayoría de ellos traídos del viejo mundo.

La geométrica y el trazo regulador de las ciudades ideales.

«Entonces, ¿cómo figuran los seres humanos en todo esto? Parecen estar notablemente ausentes de las representaciones de sociedades idílicas que prometen eterna felicidad. Quizás la utopía no es más que un plan esquemático, una idea geométrica que mapea los contornos de un territorio virgen, una estructura sin habitantes. ¿Acaso la visibilidad de éstos solo ocurre cuando sus cuerpos se han desencadenado en un movimiento sometido a aspiraciones ordenadas hacia la felicidad?»⁵¹

La idea de que la disposición geométrica de una ciudad pueda incidir en las cualidades de la sociedad que la habita, sobre todo lo referente a la igualdad es, al igual que las motivaciones que tuvieron los colonos europeos al elegir patrones ortogonales, discutible. Dada la evidencia histórica de evolución de las sociedades y sus ciudades, se podría decir que la justicia social no está supeditada a conformaciones urbanas. A pesar de ello considero importante analizar un poco más este vínculo histórico de la geometría y la búsqueda de un mejor orden social.

Aunque Platón consideró aspectos urbanísticos en su descripción de la Atlántida, para él la sociedad ideal estaría basada ante todo en la justicia, un concepto intangible. En este sentido todas las materializaciones utópicas van en contra de su entendimiento filosófico, el cual considera que el mundo no debería abrazar las apariencias sino tender hacia los valores ideales invisibles. Según Platón estas imágenes, reflejos imperfectos del mundo de las ideas, enturbian la comprensión de la realidad. Aunque el origen de la utopía es literario, desde sus comienzos, *las obras utópicas han sido complementadas por las ilustraciones, y las sociedades han insistido en desarrollar universos materiales visibles que corresponden a sus maneras de mirar al mundo y la organización de la vida.*⁵² Las organizaciones monásticas, consideradas como ensayos de sociedades igualitarias, con su vida comunal, su trabajo organizado y compartido, eligieron su residencia lejos de las concentraciones urbanas, asumiendo que era el mejor modo de cumplir los preceptos de su modo de vida, dentro de un universo aislado. Desde sus orígenes la utopía ha transitado de conceptos intangibles a manifestaciones materiales, inventando su morada. *La utopía pudo haber desconfiado de la descripción, pero no obstante, invocó un dominio visual de gran alcance cuya resonancia onírica estimuló representaciones abstractas que prepararon el camino para*

⁵¹ Laurent Gervereau. *Symbolic Collapse: Utopia Challenged by Its Representations*. En: Schaer, Claeys y Sargent (editores). Óp. Cit. p. 363.

⁵² *Ibid.* p. 357.

las manifestaciones materiales.⁵³ Esto ocurrió desde la primera edición de *Utopía*, impresa en Bélgica en 1516, la cual estaba ilustrada. Pero ¿de qué medios se han valido quienes han pretendido encarnar la sociedad ideal? ¿Es posible representarla con imágenes? ¿Qué aspecto tiene la justicia, el bien y la verdad?

«La verdadera armonía del alma solo puede ser experimentada en un ambiente cuyas formas, volúmenes, colores, etc., ofrezcan a los sentidos un reflejo de los más elevados pensamientos, sentimientos e impulsos del alma.»

—Rudolf Steiner⁵⁴

*Las representaciones utópicas sistemáticamente han recurrido a la geometría. El objetivo aquí no es reproducir la naturaleza, sino proponer una versión idealizada que ha sido recompuesta, domesticada y ordenada por la mano humana.*⁵⁵ El círculo sería la primera figura geométrica utilizada en las representaciones utópicas. *La isla utópica es redonda y cerrada, doblemente resguardada por agua y murallas. La utopía permanece aparte. Es un recinto para las sociedades secretas.*⁵⁶ Un modelo de ciudad afín fue descrito por Platón en *Las Leyes: Los templos deberán construirse alrededor de la plaza del mercado sobre un terreno elevado rodeado por el perímetro de la ciudad para propósitos de protección y saneamiento.*⁵⁷ De manera similar la ciudad de Tomas Moro *estaría rodeada por una muralla alta y ancha.*⁵⁸ Por su parte Tommaso Campanella fortificaría el núcleo de su *Civitas Solis (La Ciudad del sol)* con una serie de edificaciones concéntricas. El círculo simboliza un sistema cerrado, fijo y eterno, aislado y auto-reflexivo.

La siguiente figura utópica es el cuadrado. Mientras las ordenaciones circulares concéntricas representan la unicidad, las composiciones cuadradas pueden dividirse en otros cuadros y de igual modo multiplicarse. Lo mismo ocurre con su variante, el rectángulo. Las ordenaciones cuadradas son la expresión visual de la igualdad, la continua multiplicación de un modulo perfecto, regido por la repetición y semejanza. Laurent Gervereau, a propósito del trazo reticular en las ciudades ideales del siglo XVI y las urbanizaciones de Norteamérica en el XVII, comenta:

«Ellas (las disposiciones urbanas) nos conducen a reconsiderar los vínculos entre la geometría, la arquitectura y la utopía. La propuesta de la construcción de una sociedad ideal de la utopía, que se expresa mejor en una naturaleza que ha sido subsanada por el “perfeccionamiento” de la intervención de la mano humana, En esencia se basa en proporciones matemáticas “no

⁵³ Ibid. p. 357.

⁵⁴ Loc. Cit.

⁵⁵ Ibid. p. 358.

⁵⁶ Ibid. p. 357.

⁵⁷ Plato. *Laws. Book VI, 778 c.* In Complete Works, ed., with introduction and notes, by John M. Cooper; associate ed. D. S. Hutchinson (Indianapolis: Hackett Publishing Co., 1977), 1451. Citado por: Laurent Gervereau. Op. Cit. p. 357.

⁵⁸ Thomas More. *Utopia*. Edward Surtz (New Heaven, Conn. And London: Yale University Press, 1964), 65. Citado por: Laurent Gervereau. Op. Cit. p. 357.

observables". Es razonable, por lo tanto, que la arquitectura de los antiguos, con su afirmación de los elementos formales del círculo y la línea recta, hubiera encontrado el apoyo entre aquellos quienes deseaban dar forma a una idea. El objetivo no es tanto la creación de formas nuevas, ni una inventiva artística, como su transposición, para traducir al interior de la arquitectura la idea de una sociedad perfecta. Concorde con aquellos que desatinadamente buscan reunir la inventiva plástica artística al campo utópico, o con aquellos quienes expresan consternación por la "escases," la banalidad y el deslucimiento de los proyectos utópicos realizados, es perder totalmente el punto. La utopía en esencia, profiere soluciones para el fin de los tiempos y un modelo que permanece resolutivamente conceptual...Por consiguiente la utopía es la antítesis de la fantasía. Para ponerlo claramente, hay una enorme diferencia entre lo que es comúnmente entendido como utópico — el sueño, la construcción imaginaria, el surrealista *non sequitur*— y lo que es de hecho las visiones implementadas o proyectadas de sociedades con objetivos utópicos; sociedades que juran encargarse del final de la historia, para alcanzar el resultado final y la disolución del futuro. La utopía se enfrenta a los principios evolutivos, es la antípoda del darwinismo.»⁵⁹

La multiplicación del cuadrado obedece a un principio de clonación que se opone a la diversidad evolutiva, todos somos iguales y lo seguiremos siendo hasta el final de los tiempos. Esta ordenación artificial que recuerda los panales de la sociedad natural y funcional de las abejas, se opone al sinuoso y azaroso mundo natural. *La figuración utópica se basa en el principio de contener la "similitud global" y no la individual "diferenciación global." Implica la búsqueda de una sociedad donde todo se comparta de manera igualitaria y donde la elección de todos hecha la misma a través de la repetición estandarizada sea el advenimiento del último umbral del progreso, la abolición de todos los otros lugares, de todas las diferencias y toda dominación.*⁶⁰ Esta ortogonal planeación horizontal de las ciudades sería extendida al plano vertical en la era industrial. La repetición modular tridimensional se convirtió en *símbolo de infinita perfección*.⁶¹ La producción masiva de vivienda colectiva ha sido el mayor exponente de la igualdad que la composición modular reticular ha pretendido implementar.

«La deliberada abolición de la diferencia de la Utopía es amparada por estas medidas. Los individuos a los que se dirige son modelados a la imagen colectiva y el fin de la historia, parecer ser, presupone ser el fin de la diversidad conductual. Cada posible y terrible concepción de esclavitud está contenida en esos cuadros repetidos. Lo que tenemos aquí es indicativo no solo del colapso simbólico de la utopía sino también de sus sangrientos fracasos en el campo.»⁶²

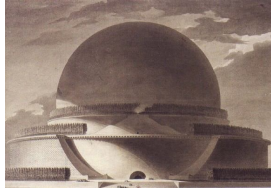
«Aparentemente, los difusos contornos de una sociedad al final de la historia son mejor expresados

⁵⁹ Laurent Gervereau. Óp. Cit. p. 360.

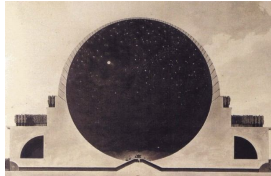
⁶⁰ loc. cit.

⁶¹ Ibid. p. 361.

⁶² loc. cit.



A



B

Ilustración 12 Etienne-Louis
Boullée. *Cenotafio de Newton*

(A) Perspectiva frontal

(B) Corte

«Su trabajo ilustra maravillosamente las características de la arquitectura de finales del siglo XVIII — monumental, construcciones simples sin decoraciones innecesarias — así como los emblemáticos principios de una arquitectura parlante, donde los propósitos de un edificio se expresan desde su forma interior...»

enigmáticamente mediante un símbolo perfecto. La utopía es así asegurada de la temporalidad y salvada de la trampa que violaría sus principios. Solo la compacidad semántica del círculo o la repetición de cuadrados... pueden evitar los errores de la narrativa. La imagen en este contexto no tiene nada que decir; se introduce en otro tipo de cronología, llamada contemplación. Los ilustradores de la utopía, como hemos visto, han resuelto el problema de representarla recurriendo a un impresionista y cronológico estancamiento reduccionista. Como resultado, la narrativa utópica se encuentra trasladada a símbolos tautológicos. Separándose de la idea de transformación e invención, la utopía usa narraciones e imágenes para construir sociedades estáticas y cerradas. Como tal, se aleja radicalmente de su significación onírica en el lenguaje cotidiano.»⁶³

Durante el siglo XX, sin embargo, las representaciones más notables de la utopía se alejan de las formas circulares y reticulares. *Dejando atrás la estática y totalitaria ilusión para asociarse en su lugar al sueño imaginario, se convierte una invención de un futuro fugaz y “perpetuamente superado.”*⁶⁴ Esto marcará el inicio de las corrientes futuristas del siglo XX y de las ucronías urbanas del siglo veinte, con la vuelta de cronos y la continua metamorfosis.

Los arquitectos visionarios del siglo XVIII

Europa entró al siglo XVIII en pleno proceso del barroco, con patrones urbanos desarrollados desde el Renacimiento que culminarían en grandiosos proyectos como Versalles o Karlsruhe. Sin embargo al final de este siglo las certitudes del viejo mundo se habían sacudido profundamente. Claude-Nicolas Ledoux y Étienne-Louis Boullée, conocidos como “los arquitectos visionarios”, cuyos numerosos proyectos no ejecutados servirán de germen para la arquitectura contemporánea. Su arquitectura es moralizante, defensora de la abstracción más estricta, y se basa en la combinación de elementos geométricos puros.

«El trabajo de Ledoux y algunos de sus contemporáneos como Etienne Boullée, es considerado el inicio de la transición de una arquitectura y una planeación urbana que privilegió el *enchaînement* — el flujo de la circulación dominante a través de la composición urbana, del edificio y de todos sus componentes — y el uso de trucos visuales para reflejar la jerarquía social. En su lugar, marcaron el comienzo de la era moderna mediante la creación de una arquitectura autónoma — independiente, determinada por su función, evitando los ornamentos superfluos, etc. —... un marco para una nueva sociedad que prometía libertad, igualdad y fraternidad.»

⁶³ Ibid. p. 366.

⁶⁴ Ibid. p. 367.

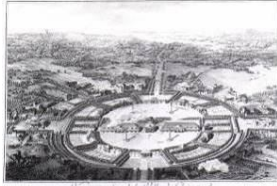


Ilustración 13 Pierre-Gabriel Berthaily. *Vue perspective de la Ville de Chaux*. Grabado de la ciudad ideal de Claude-Nicolas Ledoux en *L'architecture considérée sous le rapport de l'art, des moeurs et de la législation*, vol. 2 (Paris: Chez l'auteur, 1804). NYPL, Miriam and Ira D. Wallach División de arte y fotografía. La disposición elíptica de los edificios construidos por Ledoux cuando era inspector de la Royal saltworks en Franche-Comté en 1770 se convirtió en la base para su ciudad ideal de Chaux. Esta vista de la ciudad combina elementos construidos y sin construir, aparece en una compilación de 240 páginas del trabajo de Ledoux que publicó a sus expensas en 1804. Aunque su sueño de una ciudad que albergará un mundo social y moralmente mejor nunca fue realizado, el independiente y singular carácter de algunos de sus proyectos — que contrasta con el estilo barroco de la época — representó un gran avance, considerado la materialización arquitectónica de la revolución social de fines del siglo XVIII.

La ideas de Ledoux referidas al quehacer del arquitecto manifiestan su presuntuosa ambición, compartida con muchos planificadores de la ciudad: *Todo está dentro de su dominio — política, moralidad, legislación, culto religioso, gobierno.*⁶⁵

*Es una paradoja de la historia que un arquitecto aprisionado por los revolucionarios franceses por simpatizar con el régimen real, Claude-Nicolas Ledoux, sea considerado un protagonista clave del mayor cambio en la práctica de la arquitectura que acompañó los profundos cambios, sociales y políticos del periodo.*⁶⁶ El diseño de la no realizada ciudad ideal de Chaux, la cual publicó en *L'Architecture considérée sous le rapport de l'art, des moeurs et de la* (véase ilustración 13 y 14).

La utopía urbana y la Revolución Industrial

«En el curso del siglo XIX, el nuevo empobrecimiento de las ciudades, la alteración de los ambientes ancestrales, así como el ideal de eficiencia y “economicismo” promovido por el proyecto industrial produjo una hipertrofia del modelo espacial y por primera vez, su proyección a la realidad. *Nueva Harmonía* de Robert Owen y *El Falansterio* de Fourier estuvieron destinados a ser construidos y replicados muchas veces... »⁶⁷

El entusiasmo inicial con que fue recibido el rápido desarrollo industrial en Inglaterra a finales del siglo XVIII y principios del XIX, el cual prometía un mayor bienestar material para la sociedad en su conjunto, rápidamente se vería desvanecido. El vertiginoso crecimiento de algunas de las principales ciudades europeas, como Londres que rebasó el millón de en 1911 o París en 1931, conllevó problemas sociales sin precedentes. La vida de la clase social emergida entonces, el proletariado, ocurría en un escenario de hacinamiento, contaminación, pobreza y enfermedad. Estas fueron las atroces condiciones contra las que los utopistas tuvieron que luchar.

En esta época, cuando más se requirió de la visión de los arquitectos en la ordenación de la expansión urbana, estos *tendieron a dejar que otros llevaran la antorcha utópica de este tiempo.*⁶⁸ Sobresale de este período el trabajo de François-Marie Charles Fourier, socialista francés, crítico de la civilización de su tiempo, de la industrialización, del liberalismo y de la economía capitalista. Él concibió un elaborado sistema de organización social, en el que todo individuo ocuparía un lugar determinado y digno en la sociedad. Así mismo propuso la creación de unas unidades de producción y



Ilustración 14 *Royal salt works of Arc-et-Senans*. En 1774, Claude-Nicolas Ledoux recibió el orden del Rey de construir un establecimiento industrial para la producción de sal en Franche-Comté. En esa época el uso de la sal era esencial, pero su producción era lenta. La nueva planta estuvo basada en la técnica de la evaporación artificial en enormes estufas. El proyecto de Ledoux intentó ligar bajo una arquitectura ideal tanto las unidades de producción como las premisas laborales. Fuente: © D. Chandon/Institut Claude-Nicolas Ledoux <http://www.museum.agropolis.fr/english/pages/expos/aliments/ucresel/images/arcetsenans.htm> [24/OCT/2009]

⁶⁵ Citado por Jean-Claude Lemagny. *Visionary Architects: Boullée, Ledoux, Lequeu*. University of St. Thomas, Houston 1968. En Ruth Eaton. Óp. Cit. p. 131.

⁶⁶ Emil Kaufman. *Von Ledoux bis Le Corbusier. Ursprung und Entwicklung der Autonomen Architektur*. Editions Rolf Passer, Vienna-Leipzig, 1933. Citado por Ruth Eaton. Óp. Cit. p. 131.

⁶⁷ Françoise Choay. Óp. Cit. p. 348.

⁶⁸ Ruth Eaton. *Architecture and Urbanism: The Faces of Utopia*. En: Schaer, Claeys y Sargent (editores). Óp. Cit. p. 298.

Fuente: Ruth EATON. Óp. Cit. Pág. 127.

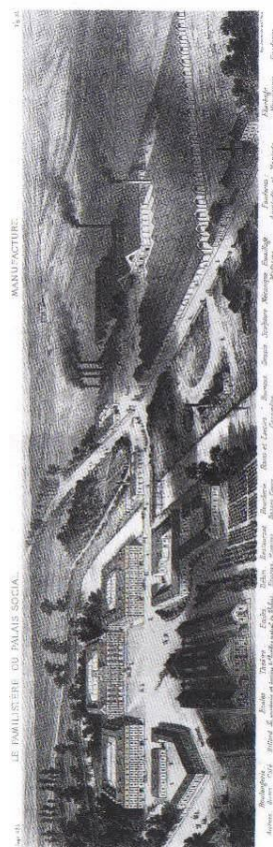


Ilustración 15 Jean-Baptiste André GODIN. **Solution sociale. The Familisterie: A Phalanstery for Worker' Families.** Fuente: Gregory CLAEYS. **Socialism and Utopia.** En: Schaer, Claeys y Sargent (editores) Pág. 215.

consumo, autosuficientes y basadas en un cooperativismo integral llamadas *las falanges* o *falansterios* (véase ilustración 15). Estos se constituirían por la acción voluntaria de sus miembros, que nunca deberían ser más de 1600, quienes vivirían juntos en un edificio con todos los servicios colectivos. Todos serían libres de elegir su trabajo, y si así lo desearan cambiarlo en cualquier momento, aunque los salarios serían iguales para todos. Los intentos de llevar a la práctica este modelo en el mejor de los casos sobrevivieron un par de años. El también socialista y precursor del movimiento cooperativista Robert Owen, nacido en el país de Gales (1771-1858), quien también desarrollara ideas sobre una comunidad ideal, intentó llevar a la práctica sus teorías sociales al fundar en 1825 la comunidad llamada *New Harmony* en Indiana, Estados Unidos (véase ilustración 16).

La mayoría de los intentos de crear entidades autónomas y autosuficientes han sido infructuosos. Sin embargo la concepción arquitectónica, tanto de Fourier como de Owen, de crear un gran espacio donde un pequeño grupo pudiera realizar todas sus actividades, tuvo una visión vanguardista. Ahora la idea de estos contenedores multifuncionales de pequeñas comunidades esta mas en boga que nunca. Desde luego no se piensa en crear comunidades autosuficientes, sino reducir tiempos de transportación.

A finales del siglo XIX, las tendencias utópicas tendían a dos extremos: uno anti-industrial y otro pro-industrial. Las primeras inspiradas en modelos de producción del pasado, *buscaban crear un tipo de escenario pre o postindustrial en el cual se impusieran los valores comunitarios, la artesanía fuera apreciada y los asentamientos urbanos mantuvieran una escala relativamente modesta.*⁶⁹

William Morris, coincidiendo con estas ideas, en *News from Nowhere* (1890), conciliando su admiración por Marx y John Ruskin, describe una Inglaterra post-revolucionaria y anti-industrial en 2102: *el Estado se ha convertido en algo superfluo que se seco, el trabajo es placentero, los individuos libres, y el proceso de éxodo rural de los siglos pasados se ha revertido de tal manera que las diferencias entre campo y ciudad han disminuido ya que sus respectivas poblaciones se han nivelado.*

En 1898 Ebenezer Howard, un reportero autodidacta inglés, daría una formulación práctica a los ideales de Ruskin y Morris en su obra *To-morrow: A Peaceful path to Real Reform*, donde describe una de la más influyentes trabajos urbanísticos: "la ciudad

El falansterio de Fourier

«La larga búsqueda de Fourier por un "capitalista" que estuviera dispuesto a invertir en su Falansterio fue infructuosa, y así, aparte de algunos proyectos abandonados rápidamente, el Falansterio permaneció solo como un bello sueño. En 1859, inspirado por las ideas de Fourier, Jean-Baptiste-André Godin, un industrial que había hecho su fortuna fabricando estufas de hierro fundido, emprendió la creación de un palacio social en Guisa. Esta vista aérea del Familisterio no solo presenta el edificio que actualmente ha sido construido (salas de estar, bodegas, escuelas y un teatro) sino también proyectos futuros (el ala este, la cual Godin había reservado para sí, y los edificios que lo rodeaban). El diseño en sí no muestra evidencia de innovación social, mientras provee de gran confort a los trabajadores de la fábrica, en especial dadas las miserables condiciones de su tiempo, el plan indica una reculación de las ambiciones de Fourier: en vez de integra la mayoría de las actividades dentro de un espacio cubierto, cuál era el plan original de Falansterio, el Familisterio regresó a su clásica organización funcional.» Fuente: Gregory CLAEYS. **Socialism and Utopia.** En: Schaer, Claeys y Sargent (editores) Pág. 215.

⁶⁹ Loc. cit.



Ilustración 16 *The Co-operative Magazine and Monthly Herald, No. 1* (Enero 1826). «En 1824, Robert Owen compró 20,000 acres de tierra (8,000 HA) y un pequeño poblado de los *Harmonists*, un grupo religioso que había de retornar a Pensilvania. Al año siguiente 900 de los seguidores de Owen se establecieron en el pueblo, renombrándolo *New Harmony*, el cual proveyó de una considerable infraestructura prefabricada para la comunidad experimental de Owen, con sus muchas y variadas industrias, incluyendo molinos, una fábrica de telas, un patio de bronceado, huertos, viñedos y casi 2,000 acres de tierras arables. Esta ilustración muestra la gran visión de Owen de edificios en forma de paralelogramos auto-contenedores de la comunidad diseñados por el arquitecto Stedman Whitwell. Colocado en una plataforma, el diseño se centra en un invernadero. Las casas construidas a los cuatro lados, con escuelas y “salones de pláticas” en las esquinas. Otros edificios alojaban las instalaciones comunales para comer y otras actividades. Aunque el edificio jamás fue construido, un modelo de seis

jardín”. Haciendo eco a las ideas de Ruskin treinta años atrás, proponía restaurar las casas existentes y construir otras más *fuertes, bellas y en grupos de extensión limitada, manteniendo la proporción de sus avenidas y muros circundantes, de manera que no haya suburbios miserables e insalubres en ninguna parte, sino limpias y concurridas calles dentro de un espacio abierto, con un cinturón de bellos jardines y un huerto rodeando los periferias de manera tal que desde cualquier parte de la ciudad el aire fresco, el césped y la vista del horizonte fuera alcanzable en pocos minutos de caminata. Este es el objetivo final.*⁷⁰

La obra de Howard estuvo marcada por los escritos de Henry George, Peter Kropotkin y Edward Bellamy. De este último, después de leer su obra *Looking Backward*, Howard comentaba: *Entré en algunos de los partes más populosas de Londres y, cuando pase a través de las oscuras y estrechas calles, vi la miseria de las viviendas en las cuales residía la mayoría de la gente, observe en cada mano las manifestaciones de un egoísta orden de la sociedad, y reflejo de la absoluta insensibilidad de nuestro sistema económico, vino a mí una abrumadora sensación de la naturaleza temporal de casi todo lo que vi, y de su inadecuación para toda la vida laboral del nuevo orden, un orden de justicia, unidad y cordialidad.*⁷¹

Su proyecto pretendía conseguir una repartición más justa de la tierra. Sus ciudades-jardín se construirían mediante el establecimiento de empresas filantrópicas sin fines de lucro. Los recursos para tal fin así como para la construcción de infraestructuras se obtendrán mediante la emisión de bonos. Con el consecuente aumento del costo de la tierra y los ingresos de las rentas se pagarían los intereses y se recomprarían los bonos, utilizando las ganancias que se generasen en mejorar los servicios. Howard imaginaba construir grupos de ciudades-jardín de 30 000 a 32,000 habitantes cada una, ligadas entre si y a una ciudad central mayor que fungiría como centro cívico y social, por medio de un acueducto circular (que después cambiaría por un *sistema rápido de transporte*). A diferencia del plan de Tomás Moro, él consideraba que cada ciudad debería tener un diseño distintivo e individual. En su propuesta hubo muchos conceptos innovadores como la zonificación de usos del suelo. Su propuesta de separar las zonas industriales de las de vivienda le valió la burla de algunos sectores de la prensa. Su trabajo lejos de considerar solamente la distribución óptima del espacio urbano contemplaba un sistema de administración comunitaria y de autosuficiencia en la

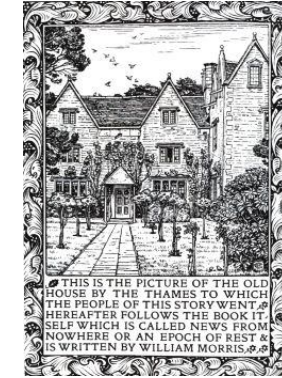


Ilustración 17 William MORRIS. *News from Nowhere*. Portada de la edición de Kelmsscott Press, 1982. Fuente: Morris online edition. <http://morrisedition.lib.uiowa.edu/news.html> [01/ENE/2010]

⁷⁰ Howard Ebenezer. *Spiritual Influences Toward Social Progress*. In Ligth, April 30 1910, Citado por Robert Beevers en “The Garden Citu Utopia: A Critical Biography of Ebenezer Howard.” St. Martin’s Press. New York, 1988. Pág. 27. En Ruth Eaton. Óp. Cit. p. 301.

⁷¹ Citado por Walter L. Creese. *The Search for Enviroment: The Garden City, Before and After*. Yale University Press. New Haven, 1966. Pág. 206. En Ruth Eaton. Óp. Cit. p. 301.

pies cuadrados estuvo de gira en los Estados Unidos y se exhibió en la Casa Blanca. La comunidad de New Harmony nunca alcanzó el éxito imaginado por Owen: una mala organización y administración ocasiono su desaparición en 1828.»

Fuente: Gregory CLAEYS. **Socialism and Utopia**. En: Schaer, Claeys y Sargent (editores) Pág. 211.

producción y abasto de alimentos.

No hubo de pasar mucho tiempo para que la primera ciudad-jardín pudiera realizarse, ya que a principios del siglo XX se dieron las condiciones para organizar una competición a fin de encontrar un urbanista que pudiera trasladar las ideas de Howard a un proyecto ejecutable. Este concurso fue ganado en 1903 por los arquitectos Barry Parker y Raymond Unwin, y se construyo en un terreno de dieciséis kilómetros cuadrados en las afueras de Hitchin un poblado de Hertfordshire en Inglaterra. El mismo Howard inauguraría Letchworth, la primera ciudad-jardín del mundo (véase ilustración 16).

La crítica de las condiciones de vida del proletariado, resultado de la contaminación, el hacinamiento y la pauperización que trajo con sigo Revolución Industrial, junto con propuestas para construir un mejor hábitat que surgieron en el XIX, permitieron a Ebenezer Howard inventar su ciudad-jardín, que, aunque no se logrará materializar cabalmente, tendría enormes repercusiones en el urbanismo del siglo XX. Acerca de la trascendencia del trabajo de Ebenezer Howard en la continuidad de tradición utópica y el destino posterior de está, Françoise Choay explica:

«Después de Morris, la utopía desaparece de la literatura. Sus restos serán de aquí en adelante anexados por el urbanismo, el cual, excepto por la ciudad-jardín de Ebenezer Howard, no mantendrán el proyecto de una sociedad. El urbanismo progresivo no solo abandonó el plan de la utopía sino que eliminó su visión social; o mejor dicho, el urbanismo es en realidad construido de acuerdo a un modelo espacial que impone, de manera bastante totalitaria, un orden tecnológico. Los textos de Le Corbusier dan la dimensión completa de este empobrecimiento.»⁷²



Ilustración 18 Plan Letchworth Garden City. George Mason University Planned Community Archives.

Fuente: © 2006 University Libraries, University of Maryland. <http://www.lib.umd.edu/NTL/gardencities.html> [03/ENE/2010]

⁷² Françoise Choay. Op. Cit. p. 348.

Capítulo V

Utopías urbanas y arquitectónicas del siglo XX



Ilustración 1 Bruno TAUT. *Alpine Architektur*. Bruno Taut fue una figura destacada del movimiento expresionista surgido en Alemania al final de la Primera Guerra Mundial. En esta imagen se muestra como dio rienda suelta a sus sueños de brillantes catedrales de vidrio aferrándose a los picos de la montaña. Él creía que participando en un proyecto tan monumental como el de la transformación de una

Las declaratorias de los movimientos vanguardistas

A comienzos del siglo XX una mayoría creciente consideraba que el progreso social solo se alcanzaría si *se aprovechaba cada nuevo signo de progreso material*,¹ no obstante los modos de vida ocasionados por la industrialización y la vorágine capitalista seguían siendo cuestionados. De este modo las corrientes que proponían modos de organización social y de producción preindustrial continuaron aunque de manera decreciente.² La mayoría de las proyecciones del futuro apuntaban a un escenario altamente urbanizado e industrializado, ideal y de gran escala, donde la conformación espacial estaría determinada por *la lógica del proceso productivo*.³ Con este sentimiento comulgaron la mayoría de los artistas y arquitectos que *percibieron la avalancha de nuevas invenciones como la misma expresión de la marcha continua del progreso*.⁴

El Futurismo italiano

*¡Tomad vuestras hachas, zapapicos y martillos y demoled, demoled las venerables ciudades sin piedad!*⁵

Esta declaración fue asentada por F. T. Marinetti en su *Manifiesto Futurista* (1909), donde concibió una nueva era de militarismo, velocidad y tecnología con ciudades altamente mecanizadas, sometidas a una constante demolición y reconstrucción. En su novela *Gli Indomabili* (1922), Marinetti imaginó las ciudades como entidades libres y en constante movimiento, construidas de materiales livianos, tenues y vaporosos, desconocidos hasta ese momento. El futurismo reaccionó contra la rigidez de las utopías del pasado, convirtiéndolas en un proceso continuo de metamorfosis. Más que una búsqueda por modificar el presente, era una búsqueda por renovar lo que viene. En su *Manifiesto de Arquitectura Futurista* (1914) Antonio Sant'Elia presentó *La Città Nuova* (Véase Ilustración 2), un proyecto de renovación urbana que abandonaría por completo las tipologías del pasado, un espacio vertical y mecánico, conectado mediante redes de ascensores y trenes y calles elevadas. La propuesta de Sant'Elia no se limitaba a cambiar las elaboradas formas de los estilos históricos, sino de fundar una nueva arquitectura cimentada en los avances de la tecnología. Por ello es considerado como uno de los precursores del movimiento moderno.

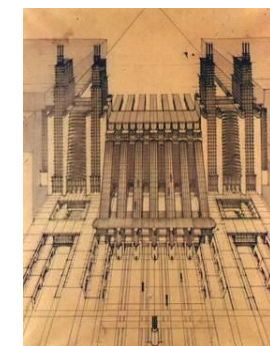
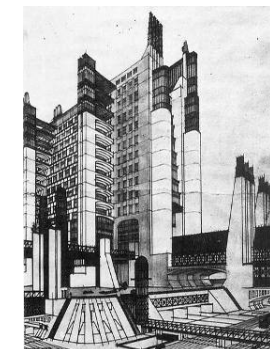


Ilustración 2 Antonio Sant'Elia *Città Nuova*, 1914.

A. Casamento con ascensori esterni, galleria, passaggio coperto, su tre piani, Como, Museo civico - da Atlanti Universali Giunti, *FUTURISMO*, ed. Giunti Gruppo Editoriale, Firenze 1997, pag.23
B. Stazione per aeroplani e treni con funicolare e ascensori su tre livelli stradali da E. da Costa Meyer, *The Work of Antonio Sant'Elia*, Yale

¹ Ruth Eaton. *Architecture and Urbanism: The Faces of Utopia*. En: Schaer, Claeys y Sargent (editores). Óp. Cit. p. 298.

² Véase **Nota 1**

³ Ruth Eaton. Óp. Cit. p. 298.

⁴ *Ibid.* p. 301.

⁵ *Ibid.* p. 303.

cordillera absorbería las energías humanas y revertiría el uso de la prosperidad humana para la agresión dirigiéndola a la hermandad universal. La catedral como símbolo de reconciliación aparece en otro trabajo el mismo año, *Die Stadtkrone*, en el cual Taut imaginó una sociedad guiada por una supra-socialista o neoplatónica religión, habitando en modestas viviendas agrupadas alrededor de un emblemática construcción de cristal.

Fuente: [Viena]: Hagen, 1919. NYPL, Miriam y Ira D. Wallach División de arte, impresiones y fotografías. En: Ruth EATON. Óp. Cit. Pág. 299

Nota 1

«Incluso aquellos que denunciaron los sufrimientos a los que las fases iniciales de la industrialización habían sometido a la humanidad, a menudo se sintieron convencidos de que ésta era el único camino hacia un mundo mejor, siempre y cuando se utilizará correctamente en sus fases posteriores.»

[Ruth EATON. Óp. Cit. Pág. 303.]

Aspectos utópicos del expresionismo alemán y la declaración de la Bauhaus.

Después de la Primera Guerra Mundial, Alemania enfrentaba un escenario de desempleo, inflación y su industria de la construcción colapsada, aunado a otros problemas que devinieron en un descontento y convulsión social. Estas condiciones contribuyeron al surgimiento del *Expresionismo alemán*, un movimiento artístico cuyos exponentes compartían algunos de los postulados de Morris: *pasión por la arquitectura medieval, la artesanía fina y orgullo y satisfacción por el trabajo*.⁶ Bruno Taut un notable representante de esta corriente manifestó en *Stadtkrone* (1910) y en *Die Auflösung der Städte* (1920), su rechazo a la ciudad donde dominaba la especulación del suelo, algo que ya había sido analizado por George Grosz, y proponía en cambio invertir en el campo, creando nuevas ciudades-jardín de baja densidad. Taut tuvo una visión utópica que conceptualizó en *Alpine Architecture* (1919), donde proponía la construcción de catedrales monumentales de cristal en la cima de las montañas, lugares de paz donde los conflictos nacionales serían trascendidos. La luz, sinónimo de la verdad, el bien y la razón, que jugara un papel preponderante en la mayoría de los proyectos utópicos, se filtraría aquí a través de paneles de vidrio multicolor (*Véase Ilustración 1*).

Taut formó un grupo secreto llamado *Gläserne Kette* (la cadena de vidrio), que compartía la idea común de la naturaleza de la ciudad futura, al cual perteneció una de los fundadores y primer director de la Bauhaus, Walter Gropius. Su origen ligado al Expresionismo y su visión, con claras implicaciones utópicas, del destino de la producción de las artes materiales, es evidente en la declaración de su manifiesto:

Programm des Staatlichen Bauhauses in Weimar 1919

«Dejadnos formar un gremio nuevo de artesanos. Sin esas arrogantes divisiones de clase las cuales han insolentemente erigido un muro entre artistas y artesanos. Dejadnos desear, vislumbrar y crear un gremio nuevo, el gremio del futuro, que se integrará en una sola unidad—arquitectura y escultura y pintura—, el cual se elevará muy alto, desde las manos de un millón artesanos, como el símbolo cristalino de una nueva fe por venir.»⁷

En *Metropolis* (1926), Fritz Lang llevaría su visión urbana al ámbito fílmico. Su obra fue pionera en la representación de escenarios urbanos con efectos del sonido, iluminación y movimiento. Valiéndose de estos novedosos recursos, muestra como

University 1995, pag.136

Fuente:

<http://icar.poliba.it/storiacontemporanea/seminari/delconte/delconte03/img09.htm> [13/MAR/2010]



Ilustración 3 Fotograma de la película de Fritz Lang *Metropolis* (1927).

⁶ Ibid. p. 298.

⁷ Ibid. p. 301.



A



B

Ilustración 4 Владимир Татлин (Vladimir Tatlin)
Башни Татлина или Памятник III Интернационала (Torre de Tatlin o Monumento de la Tercera Internacional).

Fuente:

A. Ruth Eaton. Op. Cit. Pág. 302.

B. http://www.youtube.com/watch?v=3P18XmwRKgM&feature=player_embedded [02/MAR/2010]

hasta entonces ninguna representación gráfica lo había podido hacer, un escenario urbano utópico animado, donde contrasta el esplendor material del desarrollo tecnológico con las desafortunadas condiciones de vida que esto conllevaría a la mayoría de sus habitantes (véase ilustración 3).

La Vanguardia rusa: Constructivismo y Supramatismo

Un sentimiento de ruptura con el pasado, con sus atavismos e inequidades sociales, y de optimismo hacia el futuro, guiado por el avance tecnológico, se apoderaría de los rusos durante el periodo revolucionario, abarcando cada aspecto de su vida. Impulsados por esta ideología los hermanos Vesnin, Leonid, Viktor y Aleksandr líderes del movimiento constructivista, harían la siguiente declaratoria acerca de papel del arquitecto:

«Una nueva era en la historia de la humanidad ha comenzado, y todo lo que impida el desarrollo de la nueva vida habrá de ser barrido por la impetuosa ola de la Revolución. Los arquitectos se enfrentaran con la tarea, ya que se aplica al campo de la arquitectura, de marchar al ritmo de los constructores de la nueva vida,... mediante la reflexión realística y la organización de los nuevos procesos de la vida.»⁸

Si se tuviera que sintetizar en una palabra el sentimiento que embargó el espíritu ruso de aquella época, ésta sería movimiento.

«Me he... de aquí en adelante liberado por siempre de la humana inmovilidad, estoy en constante movimiento» (Vertov). Es esta una cultura de desplazamiento, de fortunas cambiantes, de desequilibrio, de inestabilidad. Esta es "una batalla eterna, una revolución permanente, tierra removida." No será un "levantarse y luego sentarse, tu inevitablemente estas siendo arrastrado hacia arriba, arrebatado contra tu voluntad" (Punin). Tus ojos "son involuntariamente atraídos a estos detalles racionales que deben ser vistos" (Vertov). Este es "el instante de una carrera creativa, un cambio rápido en las formas, no hay estancamiento sino enérgico movimiento" (Malevich).»⁹

Similar al futurismo italiano, las metrópolis en los años siguientes a la revolución se visualizaron con varios niveles, mecanizadas, repletas de elevadores, carteleras giratorias, escaleras automatizadas. *Su movimiento fue el de la máquina, símbolo de lo*



Ilustración 5 Viktor, Leonid y Aleksandr Vesnin. **Proyecto para el concurso del Narkomat, 1934.** Perspectiva del edificio en la Plaza Roja.

Fuente: © MUAR

http://www.muvar.ru/press_dossier/2004/choban/index_en.htm [015/MAR/2010]



Ilustración 6 Nicolas Schöffer **Tour Luminaire Cybermetique.**

Fuente: Upgrade! Paris # 17 Mercredi 21 mai 2008

à l'atelier de Nicolas Schöffer de 18h à 20h, entrée libre.

<http://incident.net/theupgrade/tag/spatiodynamisme/> [02/MAR/2010]

⁸ Ibid. p. 303.

⁹ Ibid. p. 303.

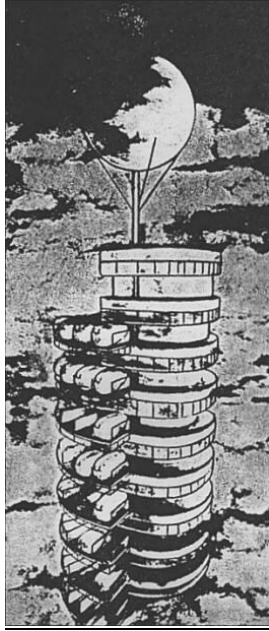


Ilustración 7 George Kruticov. *Ciudad flotante, 1928.*

Fuente:
http://www.anthrobase.com/Txt/N/Nielsen_F_S_03.htm#350_E.
The Arithmetic of the Masses.
 [15/MAR/2010]

que aspiraba a la modernidad.¹⁰ Con la propuesta de George Kruticov de una *Ciudad Flotante* (véase ilustración 7), el cielo pareció el límite para la urbanización de la nueva era.

Poco antes del inicio de la revolución, Alexei Gastev anticipándose a los artistas visuales (como lo hiciera Maniretti en Italia) preciso en las características de la ciudad futura en *Una Fantasía Siberiana*. La suya sería una Siberia altamente industrializada, súper-urbanizada, con megalópolis formadas geoméricamente llamadas Ciudades de Acero o Ciudades de la Energía que se prolongarían por encima y debajo de la superficie de la tierra.

El monumento de Vladimir Tatlin para la *Tercera Internacional* fue el símbolo de esta nueva época. Un enorme edificio que sería construido mediante una estructura espiral ascendente sobre un eje asimétrico, con cuerpos giratorios acristalados que alojarían las instalaciones del congreso y un centro de noticias, utilizando las últimas innovaciones tecnológicas, llegando incluso a incluir un sistema de proyección de textos sobre los cielos nublados (véase ilustración 4). Tatlin habló así de su monumento:

«Mi monumento, es un símbolo de la época. La unificación en forma artística y utilitaria, he creado una especie de síntesis de arte con la vida. .»¹¹

El ideal revolucionario abrazó esta obsesión por la industrialización y el culto a la máquina, que incluso Lenin con su versión del Taylorismo: *Nauchnaia organizatsiia truda* (la organización científica del trabajo), aceptó. Cada aspecto de la vida sería encausado hacia una ordenada eficiencia, y por tanto debía ser aplicado a los métodos constructivos. Moisei Ginzburg promovió el uso de los más avanzados materiales y técnicas además de su "método funcional"—por lo cual se le liga más al funcionalismo que al constructivismo—, según el cual *cada componente de los requerimientos y movimientos de los usuarios debería ser científicamente analizado para establecer las separadas funciones que un edificio debe satisfacer y evaluar su óptima distribución*. El objetivo final de Ginzburg era crear prototipos arquitectónicos de producción económica y masiva mediante el uso de componentes estandarizados, los prototipos fueron el furor de la época. El Lissitski con los *Proneuns*,¹² su versión particular del *Suprematismo*,¹³ propuso soluciones idealizadas de casos típicos de estructuras urbanas [puentes, intersecciones viales, etc. (véase ilustración 18)]; en tanto que Kazimir Malevich

¹⁰ Ibid. p. 303.

¹¹ Ibid. p. 303.

¹² Significa: proyectos que afirman el nuevo arte.

¹³ Corriente artística que rechaza la imitación de las formas naturales y se centra más en la creación de formas distintivas y geométricas.

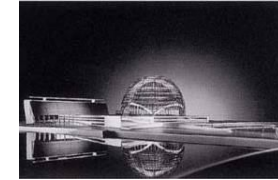


Ilustración 8 Moisei Ginzburg. *Palace of the Soviets (Project).* Model by Th. Grün, St. Moik, 1994. Fuente: KmtSpace <http://www.kmtspace.com/ginzburg.htm> [01/ABR/2010]



Ilustración 9 El Lissitzky. *Wolkenbugel, 1925.* Fotomontaje.

Fuente:
http://www.architect.com/features/article.php?id=62725_0_23_0_m [01/ABR/2010]



Ilustración 10 Kazimir Malevich *Suprematist Ornaments.* Reconstructed by Paul Pedersen in 1978, Musée National d'Art Moderne, Centre Georges Pompidou, Paris. Fuente: <http://www.thecityreview.com/malevich.html>[02/MAR/2010]

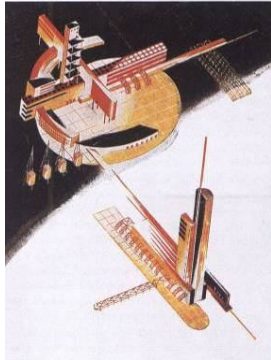
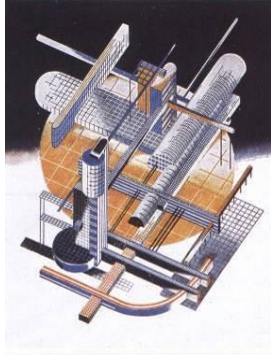


Ilustración 11 Iakov Georgievich Chernicov *Fantasías Arquitectónicas*.
Fuente: Ruth EATON. Óp. Cit. Pág. 302.

con sus dibujos y modelos artísticos y arquitectónicos busco expresar la quintaesencia del orden supremacista (véase Ilustración 9). Por su parte Iakov Chernikhov analizó conceptos como el espacio multidireccional, la armonía y la funcionalidad, además aplicó un sistema de organización espacial basado en la geometría para modelos de edificios (véase Ilustración 11).

Hubo sin embargo quién advirtió los peligros de cifrar todos los esfuerzos hacia la industrialización., Zamiatin en su sátira utópica *We* (1924) critica y ridiculiza las que son para él, tendencias excesivas de urbanización. Zamiatin enterado de las propensiones urbanísticas en Estados Unidos, parodio y zahieró a la urbe de los rascacielos.

El final de la vanguardia rusa llegaría en 1932 cuando Stalin decretó el cierre de las escuelas independientes y proclamó, al *Realismo Socialista Soviético* como estilo oficial y único del estado, quedando los arquitectos agrupados en la *Unión de Arquitectos Soviéticos*.

La utopía urbana en Norteamérica.

Las teorías de los estadounidenses Ford y Taylor surgidas a principios de siglo XX, tuvieron una enorme influencia en la concepción urbanística y arquitectónica en ambos lados del Atlántico. En Estados Unidos se consideraba que la mejor forma de lograr una sociedad más justa sería mediante el progreso material, resultado de la eficiencia en la producción de bienes de consumo. La capacidad tecnológica del país, cuyo máximo exponente era el rascacielos, generó muchas expectativas de progreso en la década de los veinte. Nueva York, símbolo del triunfo del capitalismo, con su creciente verticalidad sería fuente de inspiración para expresiones futuristas como *The Metropolis of Tomorrow* (1929) de Hugh Ferriss (véase Ilustración 13), *Just imagine* (1930) de David Butler, o *Cities of Tomorrow* (1939) de Julian Krupa, estas dos últimas más cercanas a la ciencia ficción que a la tradición urbana. Ciudades con una arquitectura revolucionada por la tecnología, con edificios de proporciones colosales, circulación continua sin intersecciones y transportación aérea personal.

En la Feria Mundial de Nueva York (1939), al principio llamada "La Feria del Futuro", cuyo objeto era mostrar la oportunidad que los productos mecanizados de la industria daba a las masas para vivir mejor, incluyó la exposición de la General Motors *Futurama*, creada por Norman Bel Geddes, una enorme maqueta de un entorno urbano avasallado por el automóvil (véase Ilustración 14). En esta feria también se presentó

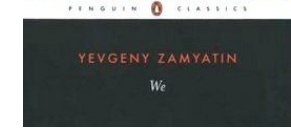
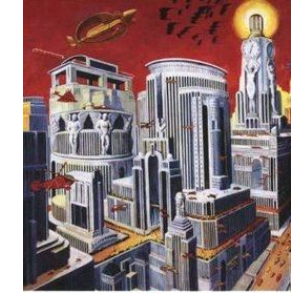


Ilustración 12 Yevgeny Zamyatin. *We*. Portada de la edición de Penguin Twentieth Century Classics.

Fuente: © 1996-2009, Amazon.com, Inc. and its affiliates.

http://www.amazon.co.uk/gp/reader/0140185852/ref=sib_dp_ptu#reader-page. [16/MAR/2010]



Ilustración 13 Hugh Ferriss *The Metropolis of Tomorrow*.

«Esta perspectiva aérea muestra tres centros de la ciudad dedicados a la ciencia, el arte y los negocios. Entre estos complejos verticales se encuentran abajo, edificios



Ilustración 14 Futurama.

Fotografía de de la maqueta exhibida por General Motors en la Feria mundial de Nueva York 1939 tomada por Alfred Eisenstaedt. Fuente: [http://www.bitacoravirtual.cl/tag/exposicion/\[20/MAR/2010\]](http://www.bitacoravirtual.cl/tag/exposicion/[20/MAR/2010])

Democracy de Henry Dreyfuss, una visión de ciudad futura con un entorno menos dominado por la tecnología, basada en la ciudad jardín de Ebenezer Howard aunque con una interpretación distinta. Frank Lloyd Wright también se ocuparía de la ciudad ideal, sin dejar de lado los avances tecnológicos. En su proyecto de *Broadacre City* buscó, en contracorriente con la mayoría de las perspectivas norteamericanas, un cambio social, respetando los enraizados principios de los pioneros norteamericanos de libertad del individuo. Wright pretendía sustituir las megalópolis industriales y eliminar la segregación de pobres y ricos. Él proponía expandir la ciudad en conjuntos interminables de granjas de al menos un acre a través del país, para conseguir una repartición más justa de la tierra y de este modo fortalecer la democracia. Wright se expresó así de su visión urbana: *Broadacre City está en todas partes y en ninguna. Es el país viviendo como una gran ciudad* (véase ilustración 15).¹⁴

Ruth Eaton¹⁵ considera que, a pesar de la distancia ideológica e histórica que los separa, Lloyd Wright y Ebenezer Howard comparten con Marx, cada uno con su particular ideología, la visión de una sociedad que en un futuro haría que las diferencias entre el campo y la ciudad se desvanecieran.

El funcionalismo: paradigma utópico mundial de la arquitectura

Los movimientos de la vanguardia de principios del siglo, a los cuales la arquitectura se adhirió, engendraron, como se ha mencionado, propuestas urbanas para una sociedad que debería romper con los atavismos culturales que, según su visión del mundo, mantenía subyugada a la sociedad. Ninguno de estos movimientos tuvo la trascendencia que el Funcionalismo y su filial el llamado Estilo internacional: *la más asombrosa y obsesiva reflexión, en el ámbito arquitectónico, con la producción industrial y la eficiencia*.¹⁶ Éste movimiento, además de verdaderamente incidir en la conformación urbana del siglo XX, fue el primer paradigma utópico mundial de la arquitectura.

Durante la década de 1920, la Bauhaus que tuviera su origen en el Expresionismo dio paso al Funcionalismo y vinculó su producción con la industria pesada. Ludwig Hilberseimer, quien fuera docente de esta escuela, trabajó en los proyectos de ciudades más destacados y con mayor repercusión de su época. El pilar de su propuesta es la separación de circulaciones, para peatones y vehículos —como fue sugerido por Leonardo en el siglo XV—, la división del espacio según su función —como la ciudad

residenciales con cubiertas jardineadas o albercas.»

Fuente: New York: Ives Washburn, 1929, NYPL, Miriam y Ira D. Wallach División de arte, impresiones y fotografías. En: Ruth EATON. Op. Cit. Pág. 307



Ilustración 15 Frank Lloyd Wright *The Living City*. «Frank Lloyd Wright trabajó varios años en un proyecto para una nueva ciudad llamada Broadacre City. Él publicó sus ideas sobre este tema en *The Disappearing City* en 1932, así como en *The Living City en 1958...*»

Fuente: New York: Ives Washburn, 1929, NYPL, Miriam y Ira D. Wallach División de arte, impresiones y fotografías. En: Ruth EATON. Op. Cit. Pág. 307

¹⁴ Frank Lloyd Wright and Baker Brownell. *Architecture and Modern Life*. Harper & Brothers. New York, 1937. Citado por Ruth Eaton. Op. Cit. p. 313.

¹⁵ Ruth Eaton. Op. Cit. p. 313.

¹⁶ Ibid. p. 303.



Ilustración 16 Le Corbusier. *Plan Voisin, 1922*. Plan para París.

Fuente:
<http://www.borxu.com/cmap/Ville%20Contemporaine.jpg>
[16/MAR/2010]

jardín de Ebenezer Howard— y una planeación de acuerdo a principios geométricos sobre una red ortogonal —como los arquitectos del Renacimiento—. Él diseñó dos proyectos de ciudades sin considerar un lugar específico para su construcción, así como un proyecto para transformar Berlín que implicaba demoler algunas zonas de la ciudad para aplicar sus conceptos. De los primeros, uno constaba de una serie de poblados satélite, cada uno con una población de 125,000, rodeando una ciudad central. El otro pensado como una ciudad de torres, —y que probablemente fue influido por la *Ville contemporaine* de Le Corbusier— sería rechazado por Hilberseimer en la década de los sesenta, diciendo entonces que semejaba una necrópolis.

A pesar de las críticas a favor y en contra que urbanistas y arquitectos de generaciones posteriores —con la ventaja histórica que esto supone— han hecho de la obra de Le Corbusier, su *Ville contemporaine de trois millions d'habitants* fue quizá uno de los proyectos más ambiciosos y meticulosamente elaborados en busca de una reforma urbana y social durante el siglo XX, y también el más influyente. *Pocas personas fueron tan lejos en la compilación de planes tan acabados para transformar por completo tanto el entorno urbano como los escenarios sociales.*¹⁷ Para Le Corbusier el fin de la Primera Guerra Mundial había dejado las condiciones propicias para alcanzar la transformación hacia un orden científico y en armonía con el universo. Así lo declara en *L'Esprit Nouveau: Hay un espíritu nuevo...es un espíritu de construcción y síntesis guiados por una clara concepción...UNA GRAN ÉPOCA HA COMENZADO.*¹⁸ Eaton sintetiza las características de la *Ville contemporaine*:

«La nueva estandarización, la masiva producción del mundo requería una estructura industrial centralizada, una organización militarizada y el equivalente de un general a la cabeza. La administración se convertiría en lo más importante y los partidos políticos serían irrelevantes. El hito de su ciudad contemporánea no sería un palacio o una iglesia sino una enorme intersección, que indicase la importancia del transporte y las comunicaciones en su proyecto. Éste estaría rodeado por veinticuatro rascacielos de sesenta pisos que formarían el distrito de negocios. Que a su vez éste estaría a su vez rodeado por lujosas torres destinadas tanto para residencias de dirigentes de la industria, finanzas políticos y líderes intelectuales de este nuevo mundo burocrático y jerárquico; mientras que los obreros se alojarían en apartamentos jardineados en ciudades satélite periféricas.»¹⁹

¹⁷ Ibid. p. 304.

¹⁸ Le Corbusier. *First issue of L'Esprit Nouveau*. (1920). Citado por Ruth Eaton. Óp. Cit. p. 304.

¹⁹ Ruth Eaton. Óp. Cit. p. 304.

A partir de este modelo Le Corbusier desarrolló un proyecto para reestructurar París, el *Plan Voisin* (1925) con intenciones reales de llevarlo a cabo, éste pretendía insertar 18 edificios en un área urbana que tendría ser demolida (véase ilustración 16). Ante la imposibilidad de hacer realidad este proyecto se acercó a líderes de gobiernos totalitaristas de Italia y Rusia, buscando sin éxito un líder político que materializara su “*sistema completo, coherente justo e indisputable*”.²⁰

La sociedad occidental del siglo veinte, con sus múltiples doctrinas, consideró que la eficiencia en la productividad industrial permitiría paliar las desigualdades sociales, proveyendo a la población los satisfactores básicos para una vida digna., entre los cuales la vivienda ocupa un lugar preponderante. La ideología del Funcionalismo con su manifiesto la *Charte d'Athènes*, fue la que pareció ofrecer los argumentos más convincentes para enfrentar esta nueva realidad. Resultado del Congreso Internacional de Arquitectura Moderna (CIAM) de 1933 y publicada por Le Corbusier en 1942, el documento se concentra en “La ciudad Funcional.” De acuerdo con las categorías utópicas explicadas en el capítulo I y II, el Funcionalismo fue un paradigma utópico que alcanzó su apogeo en la mitad del siglo XX cuando, resultado de la devastación de la Segunda Guerra Mundial, muchos urbanistas consideraron que era el mejor camino para la reconstrucción europea. El Funcionalismo además trascendió ampliamente el ámbito europeo donde se originó; Brasilia es un extraordinario ejemplo de ello, pues en su concepción virtualmente persigue los preceptos del manifiesto funcionalista.

El paradigma utópico del Funcionalismo, es decir, la creencia de que siguiendo cabalmente los preceptos vaciados en la Carta Atenas permitiría construir entornos que propiciarán una mejor calidad de vida, duró hasta que se percibieron las consecuencias reales de su aplicación que, como la evidencia histórica demuestra, fueron muy distintos de lo proyectado. Inflexibilidad, resultados inhumanos y autoritarismo, fueron argumentos que dieron los arquitectos disidentes del CIAM que en 1953 se desintegró en un movimiento de liberación que reaccionó contra el funcionalismo, artistas y arquitectos buscaron realizar *proyectos que privilegiaran el nomadismo, la metamorfosis y el derecho individual de determinar su propio ambiente inmediato*.²¹ Algunos de estos esfuerzos, individuales o de pequeños grupos, notables por su creatividad no lograrían sin embargo agrupar el número de seguidores que el Funcionalismo, ni crear una teoría o ideología capaz de generar un paradigma.

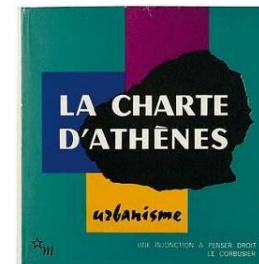


Ilustración 17 Le Corbusier. *Couverture de l'édition 1957 de la Charte d'Athènes.*

Fuente:
<http://www.borxu.com/cmap/Ville%20Contemporaine.jpg>
[21/MAR/2010]

²⁰ Le Corbusier. *La Ville radiieuse*. Boulogne-sur-Seine: Editions de l'architecture aujourd'hui, 1935, 181. Citado por: Ruth Eaton. Op. Cit. p. 304.

²¹ Frank Lloyd Wright and Baker Brownell. *Architecture and Modern Life*. Harper & Brothers. New York, 1937. Citado por Ruth Eaton. Op. Cit. p. 313.

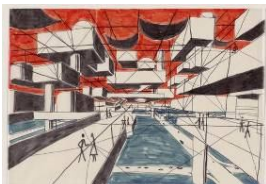


Ilustración 18 Yona Friedman
La Ville Spatiale. «-» —Bevin
Cline and Tina di Carlo.

Fuente: © 2009. The Museum of
Modern Art. 11 West 53 Street
New York, NY 10019.

http://www.moma.org/collection/browse_results.php?criteria=O%3AD%3AE%3A8109&page_number=2&template_id=1&sort_order=1
[02/MAR/2010]

Las utopías urbanas de la posguerra.

Para la segunda mitad del siglo XX, la mayoría de las expresiones utópicas apostaron de manera creciente al desarrollo tecnológico en detrimento del proyecto social, pudiéndose afirmar incluso que éste desapareció. La utopía urbana dejó de ser un *artefacto cultural* para convertirse en un *gadget tecnológico*. Algunos proyectos y trabajos teóricos de notable ingenio y que aún hoy cautivan por su creatividad, no tuvieron en su tiempo ninguna influencia en el desarrollo del urbanismo.

En la década de los cincuenta y la de los sesenta, algunas utopías urbanas adoptaron la forma de una Megaestructura. En *La Ville Spatiale* (véase ilustración 18), motivado por el déficit de vivienda a fines de los cincuenta en Francia, Yona Friedman imaginó una ciudad en la que *la planeación de vivienda y las estructuras deberían permitir libertad a la voluntad individual de los habitantes*.²² Otros proyectos consideraron la posibilidad de una ciudad itinerante. Algunos en su afán por liberarse de las restricciones del Funcionalismo y en la búsqueda de una mayor libertad individual de elección *manifiestan una continua creencia, optimista y poco realista en los beneficios de la tecnología y la marcha del progreso...Ellos asumen también que el tiempo libre que sería proporcionado mediante una creciente mecanización, proporcionaría un mejor modo de vida para todos, en vez de generar la exclusión social que hemos desde entonces hemos presenciado*.²³

El grupo International Situationist, fue partícipe de este movimiento de liberación de la ortodoxia funcionalista. Influenciado por las vanguardias artísticas europeas y por la particular interpretación que se hizo del marxismo por la izquierda durante el siglo XX, promovieron experiencias de vida alternativa al modelo impuesto por el orden capitalista y el Funcionalismo, al que consideraron su cruda encarnación. Su líder Guy-Ernest Debord proclamó en la conferencia fundacional: *“Creemos, por encima de todo, que el mundo debe ser cambiado. Queremos la más libertadora transformación posible tanto de la sociedad como de la vida en la cual nos encontramos aprisionados...debemos de construir nuevos ambientes que sean simultáneamente el producto y el instrumento de nuevas formas de comportamiento*.”²⁴ Los situacionistas desarrollaron una serie de modelos heterogéneos de urbanismo unitario, las *unités d’ambiance*, que se oponen a la homogeneización de la ciudad moderna, la del capitalismo triunfante o como Debord la



Ilustración 19 Constant
NIEUWENHUYNS. *New Babylon*.

New Babylon de Constant / 2005 / 13 min / digi Betacam.
Directed/camera/editing/sound
scape. Victor Nieuwenhuys &
Maartje Seyferth . A film giving
an impression of the possible
life of the New Babylonians,
the people living in Constants
utopian vision on future
society.

“They wander through the
sectors of New Babylon
seeking new experiences, as
yet unknown ambiances.
Without the passivity of
tourists, but fully aware of the
power they have to act upon
the world, to transform it,
recreate it. They dispose of a
whole arsenal of technical
implements for doing this,
thanks to which they can make
the desired changes without
delay. Just like the painter,
who with a mere handful of
colors creates an infinite
variety of forms, contrasts and
styles, the New Babylonians
can endlessly vary their
environment, renew and vary
it by using their technical
implements.”

—Constant Nieuwenhuys,
1974.

Fuente:

²² Bevin Cline y Tina di Carlo. © 2009 The Museum of Modern Art. 11 West 53 Street New York, NY 10019.

http://www.moma.org/collection/browse_results.php?criteria=O%3AAD%3AE%3A8109&page_number=2&template_id=1&sort_order=1 [02/MAR/2010]

²³ Ruth Eaton. Óp. Cit. p. 304.

²⁴ En: Ruth Eaton. Óp. Cit. p. 304.



A



B

Ilustración 20 Constant NIEUWENHUIJS. *New Babylon*. Dos imágenes de maquetas pertenecientes al documental “New Babylon de Constant” de Victor Nieuwenhuijs & Maartje Seyferth, 2005.

Fuente: <http://laarquitecturaesaburrida.blogspot.com/2009/04/situationist-international.html>

definió la “sociedad del espectáculo.” Su propuesta rechaza el papel pasivo y expectante del usuario, invitándolo en cambio a participar de manera lúdica y mediante el uso de la tecnología en la transformación de su entorno. Los del conceptos de las *unités d’ambiance* tendrían una amplia influencia que trascendería el ámbito urbano.

El urbanismo unitario alcanzaría la forma de ciudad ideal en la proyecto de *New Babylon* (véase ilustración 19 y 20), desarrollado por Constant Nieuwenhuys desde finales de los cincuenta a mediados de los setenta, y al cual él se refería como *una ciudad diferente para una vida diferente*.²⁵ Conformada por una megaestructura laberíntica y multidireccional que, con su intricado espacio, incrementaría las posibilidades de generar en cada momento nuevos ambientes, mediante la activa y creativa participación social y de manera lúdica de cada uno de sus habitantes.

El grupo *Archigram* formado por los arquitectos británicos Warren Chalk, Peter Cook, Dennis Crompton, David Greene, Ron Herron y Mike Webb, quienes difundieron su trabajo en la revista homónima de 1961 a 1974, conceptualizaron ciudades utópicas, con una visión alegre, influenciadas por el arte pop y orientadas hacia un futuro tecnocrático. Ellos consideraban que el Funcionalismo se había encasillado y se propusieron innovarlo más que desaparecerlo.

«Una nueva generación de arquitectura debe surgir con formas y espacios que parezcan rechazar los preceptos de lo ‘Moderno’ aunque en realidad retengan estos preceptos. Hemos elegido dejar pasar la decaída imagen de la Bauhaus la cual es un insulto para el Funcionalismo. Puedes desplegar el acero — de cualquier extensión—. Puedes hacer inflar un balón —de cualquier tamaño—. Puedes moldear plástico — de cualquier forma. Los hombres que construyeron el *Puente Forth* —no se preocuparon—.»

—David Greene, *Archigram No. 1, 1961*.²⁶

Archigram surgió como una respuesta al conservadurismo intelectual de los arquitectos británicos que no supieron adaptarse a los nuevos tiempos. A más de una década del fin de la Segunda Guerra Mundial las naciones europeas devastadas se habían recuperado y algunas gozaban de una bonanza económica sin precedentes. En aquella época, los bienes de consumo derivados del desarrollo tecnológico de la industria se habían hecho asequibles a amplios sectores de la población. *Living City*, una exhibición montada en el Institute of Contemporary Arts en Londres en 1963,

http://www.moskitofilm.nl/?page_id=28

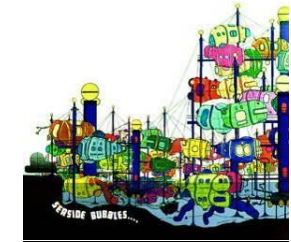


Ilustración 21 Ron Herron.

Seaside Bubbles, 1966. © Ron Herron, Archigram. Fuente: © Design Museum, 2007. <http://designmuseum.org/design/archigram> [29/marzo/2010]

²⁵ Ruth Eaton. Óp. Cit. p. 304.

²⁶ © Design Museum, 2007. <http://designmuseum.org/design/archigram> [29/marzo/2010]

constituyó el manifiesto de su creencia: “*la ciudad como un organismo único,*” la cual lejos de ser una agrupación de edificios debía constituir como *un medio de liberación para las personas que mediante la adopción de la tecnología permita darles el poder de elegir como vivir sus vidas.* Otros proyectos notables de ciudades utópicas de Archigram son: *Plug-in City, Walking City* (véase Ilustración 22) y *Control and Choose*. Archigram fue más el resultado de un optimismo en el futuro tecnológico de la sociedad que de un sólido análisis de la comprensión del desarrollo tecnológico y sus consecuencias. Su doctrina que promovía el consumismo sin contemplar las consecuencias del deterioro ambiental hoy sería inaceptable.

Como se mencionó arriba, las visiones utópicas de la posguerra que se opusieron a la rigidez y a la poca lograda calidad de vida que había construido la ortodoxia Funcionalista, tuvieron una escasa influencia en el desarrollo del urbanismo. Su propuesta pregonaba la libertad del individuo en el mundo pero sobre un análisis insuficiente de las complejas transformaciones sociales que se estaban suscitando. Aunque su legado junto con los movimientos de la vanguardia europea y el mismo funcionalismo sirvieron de inspiración a las corrientes arquitectónicas del último cuarto del siglo XX, no lograrían su cometido inicial: una sociedad justa viviendo en una ciudad ideal, convirtiéndose en cambio en símbolos del triunfo de la economía de libre mercado. Ante su incapacidad de imaginar escenarios sociales, los arquitectos abandonaron por completo el discurso social en sus visiones utópicas, la ciudad ideal se convirtió entonces en un ejercicio figurativo, en una agrupación singular de inmuebles e infraestructuras sin más fin que la presunción y el goce estético.

Sin embargo los métodos de exposición y difusión de ideas pueden ser aún de gran utilidad. El juicio implacable de la historia coloca las teorías de Ebenezer y le Corbusier como las más influyentes del urbanismo contemporáneo, esto según Françoise Choay se debió a su capacidad de describir los escenarios sociales que resultarían de sus propuestas de transformación urbana y no tanto de sus certitudes teóricas. Coincidiendo con esta idea, de que la fuerza de las utopías radica en su capacidad de construir y describir escenarios, Krishan Kumar declara acerca de las repercusiones de importantes obras decimonónicas, ponderando la función de los modelos utópicos, su fuerza, su utilidad, su vitalidad:

« ¿Que hace que la literatura utópica sea superior a otras formas de promoción de la sociedad óptima? ¿Por qué fueron *Looking Backward* de Bellamy y *News from Nowhere* de Morris, cuyas pretensiones teóricas eran modestas comparadas con el *Capital* de Marx o incluso el *Manifiesto del Partido Comunista*, no obstante



Ilustración 22 Ron Herron.
Walking City in New York,
1964. © Ron Herron,
Archigram.

Fuente: © Design Museum, 2007.
<http://designmuseum.org/design/archigram> [29/marzo/2010]

infinitamente más exitosas que estos trabajos en la transformación de hombres y mujeres hacia el socialismo? Aunque hay obvias atracciones de una historia sobre un análisis abstracto, Bertrand de Jouvenel considera que la utopía nos permite hacer evaluaciones más honestas de la teoría que mediante formulaciones abstractas.»²⁷

En estas “valoraciones honestas” reside la importancia de seguir utilizando los modelos utópicos. Dentro de la planeación urbana, sería útil requerir además del desarrollo ejecutivo —con las exigencias actuales de seguridad e impacto ambiental— un análisis descriptivo del modo de vida que se pretende implementar. Seguramente si muchos de los desarrollos urbanos de interés social construidos en las últimas dos décadas se hubieran sometido a una valoración de este tipo se hubiera advertido, como ahora se advierte que están por debajo de los niveles mínimos de habitabilidad.

²⁷ Krishan Kumar. *Utopia and Anti-Utopia in the Twentieth Century*. En: Schaer, Claeys y Sargent (editores). Óp. Cit. p. 252.

Capítulo VI

Presente y futuro de la utopía

En el capítulo anterior se dijo que después del Funcionalismo no ha habido otro movimiento capaz de ejercer una influencia importante en el desarrollo de la arquitectura y el urbanismo. También se afirmó que las utopías urbanas abandonaron el proyecto social y se limitaron a explorar los posibles caminos que la innovación tecnológica acarrearía. Al final de la Segunda Guerra Mundial hubo un periodo de tiempo en que pareció que los partidarios de guiar el destino de la humanidad hacia un futuro tecnológico habían vencido a quienes proponían otras formas, —más artesanales, más técnicas— de alcanzar una mejor sociedad. Sin embargo a principios de los sesentas surgieron movimientos que comenzaron nuevamente a cuestionar y rechazar el modo de vida industrial impuesto tanto por el capitalismo occidental. Algunos de estos inconformes encontraron en las ya entonces evidentes manifestaciones del deterioro ambiental, un argumento sólido contra el sistema hegemónico. Esto dio origen a los movimientos ambientalistas, los cuales tuvieron importantes manifestaciones utópicas y, cuyos postulados fueron incorporados a las nuevas utopías urbanas.

Ambientalismo: ecotopía y sustentabilidad

Al comienzo de los cincuentas el optimismo sobre las posibilidades de la tecnología fue tan abrumador que las manifestaciones en contra del desarrollo industrial y tecnológico se hicieron imperceptibles, el debate pareció terminado. Las exitosas anti-utopías como *Time Machine* (1895) de H. G. Wells, *We* (1924) de Evgenii Zamiatin, *Brave New World* (1932) de Aldous Huxley, y *Nineteen Eighty-four* (1949) de George Orwell, que advertían sobre los peligros de una sociedad orientada únicamente hacia el desarrollo tecnológico, parecían expresiones excéntricas que se habían desviado del camino inevitable del hombre hacia el progreso y que afortunadamente habían quedado en el pasado. Incluso las utopías orientadas hacia un futuro tecnológico parecieron innecesarias, en su lugar abundaron los ensayos teóricos y las declaratorias a favor de hacer del desarrollo tecnológico la meta de la humanidad.¹ Este optimismo solo sería ensombrecido por el recuerdo del genocidio de Hiroshima y Nagasaki, que dejó manifiesto el poder destructor de la investigación tecnológica aplicada a fines bélicos. En esta época fueron principalmente los escritores de ciencia ficción quienes se encargaron de advertir estos peligros. En sus obras *describieron mundos devastados por la sobrepoblación y la catástrofe ecológica*.² La ciencia ficción anti-utópica junto con la revolución contracultural de los años cincuenta y sesenta, con su abundante crítica de la tecnología y el

¹ Véase la producción y *La transformación de su entorno* en el Cap. II.

² Krishan Kumar. *Utopia and Anti-Utopia in the Twentieth Century*. En: Schaer, Claeys y Sargent (editores). Op. Cit. Pág. 261.

consumismo, ayudaron al desarrollo de una sociedad que comenzó a cuestionar el modo de vida y los efectos negativos causados al ambiente por la industrialización. Este fue en escenario que se gestó la utopía ecológica o "ecotopía." *una visión de sociedad con lineamientos ecológicos.*³

Algunos de los problemas que la ecología analiza e intenta resolver ocasionados por el impacto de la civilización han sido reconocidos y padecidos mucho antes de industrialización tales como: disminución de la de la fertilidad del suelo, la deforestación, el agotamiento de la caza y la pesca, sobrepoblación. Ante este escenario existieron medidas como la veda, la rotación de los suelos, e incluso la expulsión de la población cuando excedía los límites aceptables. Sin embargo la ecología surgió como un movimiento social antes que por un reconocimiento cabal de la destrucción que se estaba ocasionando al planeta, *fue la principal heredera del radicalismo de los sesentas* y se convertiría en los setentas y ochentas en la *fuerza impulsora de las soluciones alternativas de la sociedad moderna.*⁴ A diferencia de todos los movimientos utópicos que impulsaron modos de vida distintos a los impuestos por la vorágine industrial del capitalismo, el movimiento ecológico contaría con el respaldo de investigaciones científicas. Algunos de estos trabajos alertaban de la urgencia de atender el problema ambiental utilizando argumentos fatalistas como: *The Population Bomb* (1968) de Paul Ehrlich, *Limits to Growth* (1972) de el Club of Rome, *The Ecologist magazine* (1972) de "Blueprint for Survival," *Social Limits to Growth* (1977) de Fred Hirsch.⁵ También se escribieron varias ecotopías literarias que se inspiraron en la lejana *News from Nowhere* (1890) de William Morris, *una ecotopía adelantada al nombre y en buena medida al tiempo.*⁶ Entre ellas se encuentran *Island* (1962) de Aldous Huxley, en la cual da un giro de esperanza a *Brave New World*, incorporando elementos de la cultura oriental: *la ciencia occidental proporciona los medios, la filosofía oriental determinarí los fines, en dirección de una sociedad sin agresión, cooperativa y ecológicamente balanceada.*⁷ ¿Qué pensarían aquellos idealistas del rumbo que ha seguido China que, con toda su filosofía oriental, se ha convertido en la nación que más contamina en el mundo? En aquella época cualquier inspiración no occidental era aceptable.

Influenciado por la cultura de los nativos norteamericanos, de amor y respeto a la naturaleza, Ernest Callenbach escribió *Ecotopia*, texto que dio nombre al nuevo género. Aunque en ciertos aspectos se aleja de los preceptos ecologistas, en su trabajo se manifiestan los dos extremos a los que ha tendido la utopía ambientalista, uno minoritario que rechaza por completo la tecnología y otro que la incorpora.

«...lo que más importa es la aspiración de vivir en equilibrio con la naturaleza, "caminar con alegría sobre la tierra," tratar a la Tierra como a una madre. ¡No es sorprendente que con tal moralidad la mayoría de los procesos industriales, los programas de trabajo, y las manufacturas sean sospechosas! ¿Quién usaría un bulldócer sobre su propia madre?»⁸

³ Loc. cit.

⁴ Loc. cit.

⁵ Loc. cit.

⁶ Loc. cit.

⁷ Loc. cit..

⁸ Fragmento de *Ecotopia* Citado por: Krishan Kumar. Óp. Cit. p. 261.

Las utopías ecológicas han supuesto que ciertos productos de la tecnología no son contaminantes y los aceptan como buenos, exonerándolos del hecho de que en el proceso de su fabricación como en la energía requerida para su funcionamiento se genera necesariamente un impacto ecológico. Un mito de la tecnología-ecológica es el tren, un medio que ha sido incorporado a numerosas ecotopías, como Callenbach también lo hiciera:

«En el momento en que te das cuenta que estas viajando en un tren de Ecotopía, virtualmente no sientes ningún movimiento. Dado que funciona mediante propulsión y suspensión magnética, no hay ruido de ruedas ni zumbidos o vibraciones. La gente habla, existe el tintineo de vasos y tazas de té, algunos pasajeros saludan a sus amigos en la plataforma. En un momento el tren literalmente parece estar volando sobre el suelo, aunque esta en realidad a pocas pulgadas por encima de un carril-guía en forma de artesa.»⁹

Algunas ecotopías fueron imaginadas como resultado de una catástrofe tecnológica y el consecuente retorno a formas primitivas de producción:

«El futuro tiene como parte de su pasado algunos de nuestros desastres, nucleares y otros más. El mundo se está recuperando de nuestros métodos de agricultura y de nuestra contaminación. Nadie en el futuro hará que otra persona descienda a las minas para obtener carbón o metales. La vida humana y la salud son más importantes que lo que las minas puedan proveer, los sustitutos tendrán que ser encontrados o producidos en el exterior.»¹⁰

Para fines del siglo XX la mayoría de las ecotopías ponderaban el uso de la tecnología para resarcir el deterioro ambiental. A lo largo de ese siglo los cambios más significativos en el modo de vida de la mayoría de los habitantes del planeta —*desde el automóvil hasta la computadora, del control natal a la explosión demográfica, de la contaminación al movimiento ecológico*—¹¹ habían sido provocados por la evolución tecnológica. La ecotopía que había surgido en oposición a la vorágine industrial sucumbiría a su implementación. El movimiento ecológico y las ecotopías en su origen confrontaron y rechazaron con argumentos sólidos el avance implacable de la orientación tecnológica de la sociedad. Su ideología se centraba en disminuir la explotación desmedida de recursos naturales, afirmando que las personas podían vivir una vida plena sin el consumo excesivo de satisfactores que el ritmo de la sociedad tecnológica e industrial capitalista imponía. *Obviamente, el hombre necesita mucho menos de lo que piensa para alcanzar la vida mejor; y la civilización, como sabemos, se funda en la técnica de complicar las necesidades*¹² por lo cual pareciera que a los seres humanos no nos queda más que resignarnos a *la maldición de la civilización*.¹³

De algún modo los dueños del capital, quienes controlan y maniobran la Máquina Invisible, trastocaron los principios ideológicos de los primeros ecologistas, implantando su propia versión ambientalista, según la cual el consumo debería seguir su tendencia y los problemas ambientales que de

⁹ Ernest Callenbach. *Ecotopia*. (Berkeley, California: Banyan Tree Books, 1975), 7-8. En: Lyman Tower Sargent. *Utopia and the Late Twentieth Century: A View from North America*. En: Schaer, Claeys y Sargent (editores). Óp. Cit. p. 339.

¹⁰ Lyman Tower Sargent. Óp. Cit. p. 339.

¹¹ *Ibid.* p. 339.

¹² Northrop, Frye. *"Diversidad de utopías literarias"*. En: Frank E. Manuel. Óp. Cit. p. 79.

¹³ *Ibid.* p. 75.

ello se derivaran, se resolverían con nuevas tecnologías. De los conceptos de “la regla de las tres erres” difundida por los grupos ambientalistas: reducir, reutilizar y reciclar, la ecología sería en sus orígenes orientada hacia el primero y después hacia los dos últimos. Es por ello que el concepto de sustentabilidad ha desplazado sistemáticamente —con todo el aparato al servicio de la Máquina Invisible— al de ecología. Mientras que la ecología busca comprender y proteger el delicado equilibrio de relación entre los seres vivos con su ambiente y armonizar las actividades humanas —principalmente las productivas— con dicha relación, la sustentabilidad pretende minimizar el impacto ambiental ocasionado por el desenfrenado crecimiento de la producción industrial, mediante la implementación de nuevas tecnologías pero en ningún caso reducir las tendencias de consumo. En *The first Men in the Moon* (1901) H. G. Wells advirtió la creciente generación de desechos por parte de la industria y la necesidad de su disminución: *El científico Cavor admira la forma en que la ciencia y la tecnología Selenita han abolido el desperdicio y la necesidad, junto con la guerra y la disensión política.* (H. G. Wells. *The first Men in the Moon*, 1901).¹⁴ A más de un siglo, la producción y consumo sin desperdicios ni impacto al ambiente, uno de los pilares de la sustentabilidad, sigue siendo una utopía no lograda.

El no desaliento de los hábitos de consumo, como estrategia para disminuir el deterioro ambiental, se manifiesta claramente en la venta de alimentos “light”. Se sabe que muchas de las enfermedades que se han transformado en problemas de salud pública, como la diabetes, se debe al incremento de la ingesta de carbohidratos de la población en las últimas décadas. La solución más conveniente sería disminuir el consumo de alimentos, comer de manera racional, así de simple, así de ecológico. Pero la industria de alimentos yseudofarmacéutica, propone continuar con los mismos hábitos, ofreciendo productos y alimentos tecnológicamente sanos —endulzantes bajos en calorías, café sin cafeína, cerveza sin alcohol, margarinas sin grasa, cremas adelgazadoras, etc. — capaces de eliminar los problemas ocasionados por la polifagia y de resarcir la salud. Esto es extensivo a todos los hábitos de consumo de la sociedad industrial que de no disminuirse, convertirán al movimiento sustentable en una solución light para los problemas ambientales de nuestro tiempo.

La vuelta a oriente

La temática de este documento ha sido dispuesta de manera convencional, según la cronología histórica de occidente, dejando de lado al mundo oriental. En *Pensamiento utópico en el Mundo Occidental*,¹⁵ Frank E. Manuel advierte que no existen en occidente estudios serios del pensamiento utópico oriental. Incluso es probable —ateniéndonos al escaso estudio que se ha hecho de la filosofía oriental— que no exista un equivalente de la búsqueda de la sociedad ideal como creación humana.

Las primeras ideas de la filosofía oriental que comenzaron a difundirse entre la comunidad occidental anunciaban una cosmovisión harto distinta del eurocentrismo. Al principio de este capítulo se mencionó la atracción que los ecologistas tuvieron hacia la cultura oriental y como pareciera que las naciones del levante asiático han sucumbido al sino tecnológico occidental. Sin embargo es probable que en la sabiduría oriental se encuentre el contrapeso que equilibre las políticas mundiales de desarrollo, que hasta hoy no han sido incapaces de hacerlo “sustentable”. En otros tiempos era

¹⁴ Krishan Kumar. *Utopia and Anti-Utopia in the Twentieth Century*. En: Schaer, Claeys y Sargent (editores). Óp. Cit. p. 253.

¹⁵ Frank E. Manuel. Óp. Cit. p. ?.

común hablar de fenómenos “mundiales” cuando en realidad eran regionales, pero en la actualidad es posible afirmar que el mundo ha homogeneizado si bien no su desarrollo si sus aspiraciones. El crecimiento de las economías asiáticas de los últimos tiempos y la inminente ascensión de China a la supremacía de ellas, ha hecho suponer a algunos analistas que será el comienzo de la expansión de la cultura oriental, y que ésta incluso podría llegar a imponerse en occidente. Aunque no es posible ahondar en este tema, es importante considerarlo.

A principios del siglo XX Giovanni Papini anticipaba esta revelación de oriente. El pensador italiano afirmaba el Renacimiento europeo del los siglos XV y XVI, donde se descubrió, rescató y reinterpretó la cultura clásica, sería una minucia compara con lo que llamó Renacimiento del Siglo XX y XXI, en el cual se descubriría la cultura oriental.

«En este Renacimiento influirá de manera decisiva y primordial China, sacrificada hasta el presente. Conocemos mejor a los árabes, más cercanos a nosotros, y a los indios por pasión filológica de afinidad aria y también como consecuencia del dominio europeo.

China más extensa, más lejana, más hermética, más heterogénea, más esquiva, es para nosotros la menos familiar y admirada. Hubo una época en que fue exaltada hasta el pináculo de la admiración: todo lo habían inventado los chinos. Como reacción natural se callo en la burla más despiadada. Mandarinismo, inmovilidad, osificación, se proclamó. Pero si una civilización de docenas de siglos se ha detenido — ¿de verdad se ha detenido?—, quiere decir que antes avanzo mucho, mucho. De este pasado vivo quedan millares de obras en millones de volúmenes.»¹⁶

En esta premonición se hace evidente que la proyección acertada de escenarios futuros, es resultado del conocimiento y no de la elucubración. Este renacer de la cultura oriental apenas ha ocurrido de manera incipiente, pero es probable que en China, una vez superada su etapa de occidentalización en su camino al desarrollo tecnológico, resurjan con fuerza los valores de su milenaria cultura, de equilibrio con el cosmos, y se expandan a todo el orbe. Esto quizá permitirá encontrar un rumbo diferente a la visión occidental del desarrollo. Con el anhelo de introducir algunas ideas de la filosofía oriental, Papini explica algunos lineamientos del pensamiento taoísta de Chuang-tse contrastándolo con el pensamiento occidental:

«El taoísmo es una doctrina atribuida a Lao-tse, y se encuentra comprendida en el célebre e inextricable *Tao-te-king*.

Tao significa “camino”. Pero en taoísmo quiere decir principio, el embrión supremo del mundo. Este principio, que ha dado origen al ser, lo anima de continuo con el nombre de *Te*, “virtud”, energía potencial; y el desarrollarse del *Te* es *Wu-wei*, el “no obrar”. Es decir: la naturaleza cuando actúa espontáneamente, es perfecta. »¹⁷

Acaso no estamos asistiendo a la antítesis utópica occidental. **El taoísmo se opone y derrumba todo el artilugio utópico de occidente discutido hasta ahora.**

¹⁶ Giovanni Papini. *Pensadores y Farsantes*. Editorial Mateu. Edita: Ediciones Nauta, S. A. Barcelona, España. Óp. Cit. p. 220.

¹⁷ *Ibid.* p. 223.

«También el hombre debe actuar así, abandonarse. ¡Ay de él si intenta modificar, poner freno, reglas, objetivos! Todo se arruina. El hombre ha opuesto la razón y el saber a la espontaneidad natural; ha querido actuar demasiado. Por esto es desdichado. Por el contrario, es preciso obedecer al propio cuerpo: viviendo puro, de acuerdo con la naturaleza, se salva el espíritu, todo se transforma en espíritu y se alcanza la perfección y la inmortalidad...

El taoísmo en su aspecto más constante es una especie de rousseauismo proyectado desde la humanidad a todo lo existente. Esto significa aceptación, no resistencia, inacción. En el fondo: reconocimiento de lo inútil, que es la última palabra de los afanes humanos...

Si comparamos el taoísmo con los demás sistemas filosóficos chinos, el confucionismo se nos muestra con una moral meticulosa y utilitaria capaz de educar honrados súbditos para el Estado; el budismo es una renuncia desesperada a todo, a la naturaleza y a la razón, un anestésico refinado contra el dolor universal, hasta el aniquilamiento...

Lao-tse no pretende modificar a los hombre ni aniquilarlos, sino que enseña que el camino para volver a ser lo que ya marcó el destino, para obtener paz e inmortalidad...

“Para Lao-tse —dice Puini— **el hombre social y sociable es el ser cómico por excelencia, y su comicidad es tanto mayor cuanto más complica él su artificioso arte de vivir**” ...

Chuan-tse ni siquiera cree en una moral bondadosa a través de la ciencia; al contrario: el saber, junto con las leyes, es a su entender la causa de los mayores males...

“Si hoy sufrimos un mundo distinto y una humanidad distinta, la culpa cae de lleno sobre quienes considerándose sabios se impusieron a las gentes, sedujeron y cebaron con el hallazgo de nuevas doctrinas, leyes, artes, artificios, astucias e invenciones de nuevas necesidades y comodidades en la vida, y los hombres se convirtieron en esclavos de esta pretendida sabiduría.”

“Hoy en día los hombres están encadenados entre sí y dependen unos de otros. Aldeas, pueblos, ciudades, Estados no bastan a la manía de extender las nuevas e inquietas actividades que el saber más elevados se algunos ha suscitado.”

“Estos sabios, estos doctos, pretenden modificar o corregir a la naturaleza, o añadirle algo, o acrecentar sus virtudes; y son como aquel que pretendía alargar las patas a las ocas y acortar el pico a las grullas, para que tales animales tuvieran proporciones mas convenientes.”

“También Confucio ha recorrido este camino. Ha querido añadir a la condición humana sentimientos de que esta carecía, y le ha impuesto virtudes, cuyo ejercicio es contrario a sus manifestaciones espontaneas; ha fabricado un hombre artificial para uso de un consorcio civil, moldeado según su modo de entender la vida social.”

“Todo en la naturaleza está formado de modo que todos los seres se adaptan a las propias necesidades, y toda adición o corrección echa a perder sus efectos”.

“Se colma de alabanzas a quienes imaginan nuevas leyes para regir estados; alabanzas que, a mi entender, son del todo inmerecidas. Los hombres primitivos obedecían no a las leyes de los demás hombres, sino a las leyes de la naturaleza. Cuando los moralistas comenzaron a predicar la *Fraternidad* desapareció entre los hombres la concordia y la paz; y cuando inventaron la *Justicia*, proclamada con tanto ahínco por el confucianismo, nacieron los hipócritas que infestan nuestra época.”

“Cualquier ley penal puede convertirse en superflua. Quitad valor a la riqueza y no habrá más robos; suprimid las marcas, los sellos, los contratos, los pactos, las medidas, y cesará todo motivo de intriga y enredo; desterrad a los doctores, a los sofistas, a los demagogos, y los hombres mantendrán su buen juicio.”»

—Chuang-tse (Siglo V a. C.)

Cuando menos se hace, parece insinuar Chuang-tse, mejor se está. El no hacer nada —que el abate Galiani elogió en el dorado siglo XVII— es el ideal taoísta. No en el sentido truhanesco de no trabajar, sino en el de no modificar lo que la naturaleza ha creado y mueve. Para los taoístas el obrar es necesario para volver al estado primitivo y espontáneo.

El hombre de la naturaleza no disponía para disputar un ciervo más que de uñas y dientes; el hombre de la civilización para disputarse una provincia dispone de submarinos, aviones, bombas, lanzallamas, gases, granadas, obuses, etc. La ambición y la ferocidad han sido apoyadas en la ciencia; en el fondo es lo mismo.

La idea china de no hacer nada puede ser para nosotros los europeos una valiosa ayuda para desvalorizar aquel hacer que al no estar dirigido a el único fin del hombre —disminuir la propia bestialidad, oponiendo sentimientos, costumbres, frenos y razones— se reduce a tortura y a aflicción para lograr satisfacciones que jamás satisfacen.

El cristianismo nos enseña lo que debemos hacer; el taoísmo, lo que no debemos hacer. Para realizar lo esencial y lo divino es preciso no hacer lo transitorio y lo inútil...

Mientras Aristóteles se atollaba en los lugares comunes de la formal moralista, nuestro Chuang-tse erigía una de las columnas de la súper-sabiduría cristiana y condenaba, con una anticipación de veintitrés siglos, la extenuante superstición mercantil de nuestros tiempos.»¹⁸

No se pretende con esta pequeña introducción a la filosofía taoísta, desacreditar la labor que en occidente hizo posible la constitución de la tecnología. A pesar de la existencia de estas ideas tan opuestas al mundo occidental, el surgimiento y apogeo de las grandes civilizaciones de oriente al igual que las de la juntura euroasiática-africana se sustentó sobre la autoridad de reyes y de gobiernos teocrático-militares que, mediante la construcción de grandes ciudades manifestaron su poder. La gloria de las grandes dinastías chinas, las que erigieron de la Gran Muralla y la Ciudad Prohibida, se basó en una sociedad movida por lo que taoísmo más despreciaba: el ansia de poder y la construcción de un orden artificial. Pese a ello muchas de estas ideas se difundieron, se apreciaron, se practicaron y se agregaron a la conciencia colectiva del pueblo chino. Se ha presentado este texto porque a pesar haber sido escrito hace veinticinco siglos, goza de una extraordinaria vigencia. Entre las múltiples reflexiones que se pueden extraer de esta breve exposición de ideas taoístas es que muchos de los problemas que afligen el hombre contemporáneo —sociales, políticos, económicos, ambientales—, podrían mitigarse si la sociedad fuera capaz de simplificarse.

Consideraciones éticas del desarrollo tecnológico

¹⁸ *Ibid.*, pp. 226-228.

Cualquier trabajo intelectual que persiga coadyuvar a mejorar algún aspecto significativo de la existencia humana es *per se* valioso, sin embargo al analizar y valorar su contenido se debe considerar que siempre es más sencillo criticar la sociedad *a posteriori*, con la ventaja que supone observar los consecuencias de las acciones humanas. De igual modo es cómodo suponer que si se hubiera obrado siguiendo ciertos lineamientos, que según discernimos son justos, la nuestra sería una sociedad virtuosa. Marx en *Das Capital (El Capital, 1867)*, John Ruskin en *Unto this last (Hasta este postrero, 1860)* y Hans Jonas *Das Prinzip Verantwortung (El Principio de Responsabilidad, 1979)*, criticaron la sociedad de la cual nutrieron su cultura, la sociedad en que sufrieron, se cultivaron y en la que gozaron de las comodidades de la civilización, lo cual les permitió desarrollar plenamente sus capacidades intelectuales. Los tres, cuestionaron duramente la moral y la ética en las relaciones y en los sistemas productivos de la era industrial. Estos autores consideraron que el desarrollo de la industria, la economía y la tecnología, debería ser normado por lineamientos éticos y valores humanos, proponiendo mecanismos para lograrlo.

1

Unto this last es un libro de economía política con una interpretación muy distinta de la que se estilaba en la Inglaterra victoriana, y de la que hoy se discute en muchos centros de enseñanza, fue la visión humanitaria de *un hombre de corazón, de un cristiano*.¹⁹

«No hay más riqueza que la vida; la vida con toda su fuerza de amor, de alegría y de admiración. **El país más rico es el que nutre a mayor número de seres humanos, nobles y felices**; el hombre más rico es el que, habiendo perfeccionado al máximo las funciones de su vida, ejerce también las más amplia influencia socorredora, sea personal, sea por medio de sus bienes, sobre la vida de los demás.»²⁰

Con esta concepción, Ruskin se propone *demostrar que la adquisición de las riquezas es posible solamente en ciertas condiciones morales de la sociedad*, sosteniendo que: *La idea de que para obtener la riqueza puedan darse indicaciones al margen de toda consideración de tipo moral... sea quizá la más insolentemente fútil entre todas las que han ilusionado a los hombres a través de sus vicios.*²¹

«La verdadera ciencia de la economía política... es la que enseña a las naciones a desear y a trabajar por las cosas que conducen a la vida; y les enseña a despreciar y a destruir las cosas que conducen a la destrucción...

No os esforcéis de ningún modo en ganar mucho dinero, sino tratad de sacar el máximo partido de lo que tenéis, **recordando siempre el hecho palpable e inevitable —regla y fundamento de toda economía— de que lo que posee una persona otra no puede tenerlo...**

La vida es algo más que la carne. Los ricos no niegan solamente el alimento a los pobres: les niegan la sabiduría, les niegan la virtud, les niega la salvación. A vosotros, ovejas sin pastor, no se os ha quitado el pasto, sino la presencia. ¡La carne! Tal vez se puede defender vuestro derecho a comer;

¹⁹ *Ibid.* p. 99.

²⁰ John Ruskin: *Unto this last*. Citado por: Giovanni Papini. Óp. Cit. Págs. 102-106.

²¹ *Ibid.* p. 100.

pero también deben defenderse otros muchos derechos. Reclamad las migajas de la mesa, si así lo queréis, pero reclamadlas como hijos, no como perros; proclamad vuestro derecho a ser alimentados pero proclamad mucho más alto vuestro derecho a ser santos, perfectos y puros.»²²

No pudo ser más preciso Ruskin al describir un aspecto cruento de la economía: siempre que alguien se enriquece, priva a otro de esa riqueza. Al igual que sus contemporáneos, Ruskin presenció y repudió los estragos de la industrialización en la vida urbana de la clase obrera. Pero al igual que otros críticos europeos de la época no atestiguó la catástrofe aún mayor ocasionada por el imperialismo europeo, de lo cual poco se discutía y menos aún se escribía. En la introducción se comentó que el capital necesario para financiar la industrialización —principalmente de Inglaterra— se obtuvo a costa de las naciones sometidas a este imperialismo. En la siguiente cita se explica como esto fue implementado en la India, donde se hizo evidente este despojo generador de riqueza.

«Entretanto, los bienes indios continuaron enriqueciendo a Gran Bretaña, y los ingleses se referían a la India como “la joya de la corona”. Uno de los más deseados materiales de la India fue el algodón en bruto, el cual se enviaba a Inglaterra donde era transformado en telas de colores. Algo de esta tela teñida era enviada de vuelta a la India, donde las mujeres la compraban para fabricar vestidos largos llamados *saris*. Muchos indios resintieron pagar altos precios por la tela que originalmente venía de su propio país. **Mientras la riqueza Británica crecía, la pobreza en la India se extendía.**»²³

Este mecanismo de generación de capitales siguió operando aún después del fin del dominio europeo. Aunque los métodos de apropiación se modificaron, las estructuras coloniales se conservaron, el otrora dominio militar se convirtió en dominio tecnológico. Según Ruskin esto no sería del todo malo si se lograra imponer las decisiones éticas a las económicas y financieras. Él no era socialista, sino que pretendía lograr una reforma moral del capitalismo.

«Las riquezas son una forma de fuerza, y un hombre fuerte no daña a los demás manteniendo su propia fuerza, sino usándola de modo ofensivo. El socialista, cuando ve que un hombre fuerte oprime a otro débil, exclama: “¡Rompedle los brazos al hombre fuerte!” Pero yo digo: “Enseñadle para usarlos para un fin mejor.”»²⁴

2

El Capital, como tantas obras fundamentales de la historia occidental, actualmente es un libro más citado que leído. Aunque para muchos resulta difícil disociar el comunismo del trabajo de Marx y, a pesar de que su subtítulo puede condicionar lo que se espera de su temática: *Crítica de la Economía Política*, es un ensayo de economía más que de ideologías políticas. En el texto se analiza la naturaleza de la economía de mercado y se describen algunos aspectos significativos del proceso de industrialización de la Europa occidental, estableciendo conceptos y principios admisibles

²² Ibid. pp. 102-106.

²³ Amy Pastan. *Gandhi*. DK Publishing. New York, 2006. p. 16.

²⁴ Giovanni Papini. Op. Cit. p. 107.

que trascienden el pensamiento político de su autor. Por ello el estudio de esta obra puede ser de gran utilidad para comprender y resolver los problemas de la sociedad industrial de nuestro tiempo.

En la sección primera del capítulo quince Marx se ocupa ampliamente de discutir la naturaleza de las herramientas y de las máquinas y su mutua distinción. En este apartado Marx explica con precisión el objetivo de la implementación de la maquinaria en las industrias de los capitalistas, respondiendo a una inquietud de John Stuart:

«John Stuart Mill dice en su *Principios de Economía Política*:

Cabe preguntarse si todos los inventos mecánicos hasta ahora han aliviado el día de trabajo de algún ser humano.

Esto, sin embargo, de ninguna manera es el objetivo de la aplicación capitalista de la maquinaria. Como todo aumento de la productividad del trabajo, la maquinaria esta destinada a abaratar la producción y, a acortar la parte de la jornada de trabajo, en la que el obrero trabaja para sí mismo, para alargar la otra parte que da, sin un equivalente, al capitalista. En resumen, es un medio para producir plusvalía.»²⁵

Marx explica como la gloria de la Revolución industrial se la llevaron los grandes inventores y como ha quedado sin reconocimiento la labor de los incontables artesanos calificados, sin los cuales los mecanismos requeridos para las nuevas máquinas no se hubieran podido fabricar. Según Marx los capitalistas se aprovecharon de los artesanos para construir sus industrias y después de conformarlas, se encargaron de erradicar su competencia artesanal.

«Los inventos de Vaucanson, Arkwright, Watt y otros, fueron posibles sólo porque esos inventores encontraron a la mano un número considerable de obreros mecánicos calificados, puestos a su disposición por el período manufacturero [Marx se refiere a la Manufactura como el modo de producción preindustrial]. Algunos de estos trabajadores fueron artesanos independientes de diversos oficios, otros se agruparon en las manufacturas, en las que, como antes se mencionó, se llevó a cabo estrictamente la división del trabajo. Como las invenciones aumentaron en número, y la demanda para las máquinas recién descubiertas se hizo más grande, la industria de fabricación de máquinas se dividió, más y más, en numerosas ramas independientes, y la división del trabajo en estas manufacturas fue cada vez más desarrollada. Aquí, por tanto, vemos en la Manufactura la inmediata fundación técnica de la industria moderna. La Manufactura produjo la maquinaria, mediante la cual la industria moderna abolió a los artesanos y a los sistemas manufactureros en las esferas de la producción de las que primero se apoderó. El sistema de fábrica fue por lo tanto erigido, en el curso natural de las cosas, sobre una base indebida.»²⁶

²⁵ Karl Marx. *Capital. Chapter Fifteen: Machinery and Modern Industry. Section 1. The development of Machinery.* First published: in German in 1867; Source: First English edition of 1887 (4th German edition changes included as indicated) with some modernization of spelling; Publisher: Progress Publishers, Moscow, USSR; First Published: 1887; Translated: Samuel Moore and Edward Aveling, edited by Frederick Engels; Online Version: Marx/Engels Internet Archive (marxists.org) 1995, 1999; Transcribed: Zodiac, Hinrich Kuhls, Allan Thurrott, Bill McDorman, Bert Schultz and Martha Jimenez (1995-1996); HTML Markup: Stephen Baird and Brian Baggins (1999); Proofed: and corrected by Andy Blunden and Chris Clayton (2008), Mark Harris (2010). Fuente: <http://www.marxists.org/archive/marx/works/1867-c1/index.htm> [29/agosto/2010]

²⁶ Loc. cit.

Una vez construidas las primeras máquinas y establecidas las industrias, el siguiente gran paso fue la construcción de máquinas con máquinas, — ahora las llamaríamos máquinas de segunda generación— lo que marcó el fin de los artesanos calificados:

«La condición más esencial para la producción de máquinas por las máquinas fue la fuerza motriz capaz de ejercer cualquier cantidad de la fuerza, y no obstante un control perfecto. Tal condición fue suministrada por la máquina de vapor. Pero al mismo tiempo era necesario producir líneas rectas geométricas exactas, planos, circunferencias, cilindros, conos, y esferas, necesarias en las detalladas partes de las máquinas. Este problema lo resolvió Henry Maudsley en la primera década de este siglo mediante la invención de la *slide rest*, una herramienta que pronto se hizo automática, y en una forma modificada se aplicó a otras máquinas constructivas, además del torno, para la que fue pensado originalmente. Este aparato mecánico no sustituye alguna herramienta en particular, sino la propia mano, lo que produce una forma dada por la explotación y dirección de la herramienta de corte a lo largo del hierro u otro material operados. Así se hizo posible producir las formas de las piezas individuales de las máquinas:

Con un grado de facilidad, precisión y velocidad, que ninguna experiencia acumulada de la mano del obrero más diestro podía dar. [“The Industry of Nations,” Lond., 1855, Part II., p. 239.] »²⁷

Al final de esta sección hace una descripción de una industria moderna que parece más la descripción de un campesino desconcertado, que la de el gran filósofo del siglo XIX:

«Un sistema organizado de máquinas, a las que el movimiento se les transmite por el mecanismo de una central autómatas, es la forma más desarrollada de la producción con maquinaria. Aquí tenemos, en el lugar de la máquina aislada, un monstruo mecánico cuyo cuerpo llena fábricas enteras, y cuyo poder de demonio, al principio velado bajo el lento y medido movimiento de sus enormes miembros, al fin estalla en el rápido y furioso torbellino de sus órganos incontables de trabajo.»²⁸

Si bien no hay una manifiesta discusión comunista en esta parte de *El Capital*, se percibe en cada idea de este capítulo, la intención de destacar la naturaleza no humanitaria, falta de ética y amoral del desarrollo de la industria por los capitalistas europeos occidentales.

3

En el prefacio de su versión al inglés de *Das Prinzip Verantwortung*, Hans Jonas evalúa el estado de la tecnología:

«La tecnología moderna, revelada por una penetración cada vez más profunda de la naturaleza e impulsada por las fuerzas del mercado y la política, ha intensificado el poder humano más allá de lo pensado o incluso antes imaginado. Es un poder sobre la materia, sobre la vida en la tierra, y sobre el hombre mismo; y continúa creciendo a ritmo acelerado. Su práctica irrestricta por casi dos siglos hoy ha elevado los bienes materiales de su

²⁷ Loc. cit.

²⁸ Loc. cit.

detentores y principales beneficiarios, el “occidente Industrial,” a alturas igualmente desconocidas en la historia de la humanidad. Ni aun los estragos de las dos guerras mundiales —ellas mismas hijas de este inconmensurable poder— pudieron frenar la oleada alcista por mucho tiempo: incluso ganó del subproducto del frenético esfuerzo bélico-tecnológico en su resultado. (Las décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial bien pueden indicar el nivel máximo de la marea alta de la ebullición tecnológica económica.) Pero recientemente, el otro lado del avance triunfal ha comenzado a mostrado cara, perturbando la euforia del éxito con amenazas que fueron tan nuevas como la bienvenida de sus frutos. Sin contar con locura de un repentino holocausto atómico suicida, cuyo sensato temor puede evitarse con relativa facilidad, es el lento, a largo plazo, acumulativo —el uso pacífico y constructivo del poder tecnológico mundial, un uso en el cual todos nosotros colaboramos como beneficiarios debido a el aumento de la producción, consumo, y el abrupto crecimiento de la población— que representa una amenaza mucho más difícil de contrarrestar. La red total de todas estas amenazas es la sobreexplotación de la naturaleza, el ambiente y (quizás) los humanos también. Los umbrales se pueden alcanzar en una dirección o otra, los puntos sin retorno, donde los procesos iniciados por nosotros huirán de nosotros en su propio impulso— y conducirán al desastre.»²⁹

Este diagnóstico coincide con los postulados de los primeros ambientalistas, pero agrega un nuevo tema en la agenda: la era tecnológica nos ha convertido en *beneficiarios cautivos* de sus logros, y por ello nos hace coparticipes de sus consecuencias. Por tanto se precisa hacer una valoración ética y moral de nuestras acciones y en consecuencia se debería actuar. Como resultado de este análisis Hans Jonas presenta su tesis acerca del imprescindible necesidad de construir una ética que guíe el futuro desarrollo de la tecnología:

1. La alterada, siempre ampliada naturaleza de la acción humana, con la magnitud y novedad de su impacto sobre el futuro global del hombre, plantea cuestiones morales para las que la ética del pasado, orientada a la relación directa del hombre con sus semejantes dentro de un estrecho horizonte del espacio y tiempo, nos ha dejado sin preparación. Una nueva reflexión sobre los principios éticos —incluyendo aquellos que, por falta de aplicación, pudieron por ello permanecer en silencio— se requieren para confrontar con esos asuntos.
2. El acrecentado alcance de nuestros actos impele responsabilidad, con nada menos que el destino del hombre como objeto, en el centro del escenario ético. En consecuencia, una teoría de la responsabilidad, a falta de la medida, se establece tanto en las esferas privada y pública. **Su axioma es que la responsabilidad es un correlato de poder y debe ser acorde con el alcance del mismo, y el de su ejercicio.** Para su cumplimiento hoy, por lo tanto, tenemos que alargar la prospectiva, esto es, una futurología científica.
3. En el mejor de los casos, no obstante, tal extrapolación de los datos actualmente disponibles siempre, en la seguridad y la completitud de la predicción, se quedará corta de la gestación causal de nuestras acciones tecnológicas. En consecuencia, una imaginativa “heurística del miedo,” remplazando las primeras proyecciones de esperanza, nos debe decir que esta en riesgo y de que debemos desconfiar. La magnitud de estos riesgos, llevada junto con la insuficiencia de nuestro saber predictivo, conduce a la pragmática regla de dar a la profecía de la fatalidad prioridad sobre la profecía de la felicidad.
4. Lo que debemos evitar a toda costa se determina por lo que debemos preservar a toda costa, y esto a su vez se predica sobre la “imagen del hombre” que albergamos. Anteriormente, esta imagen se consagraba en las enseñanzas de las religiones reveladas. Con su evanescencia actual, la

²⁹ Hans Jonas. *The Imperative of Responsibility*. The University of Chicago Press. Chicago, 1984. p. IX.

razón secular debe establecer los conceptos normativos del hombre sobre una doctrina general de existencia convincente, al menos persuasiva: los metafísicos deben apuntalar la ética. De aquí se hace un intento especulativo a tal apuntalamiento de los deberes del hombre hacia si mismo, a su posteridad distante, y la plenitud de su vida terrestre bajo su dominio. Ese intento deberá enfrentar el veto de la teoría analítica reinante contra todos los intentos de este tipo y de hecho no se puede esperar más que un resultado provisional. Pero debemos atrevernos a hacerlo. **Una filosofía de la naturaleza es puente entre el supuesto abismo del científicamente comprobable “es” y el moralmente obligatorio “debe ser.”**

5. La concepción así adquirida de los objetivos imperativos para el hombre en el esquema de las cosas nos permite discriminar entre el establecimiento de metas legítimas e ilegítimas de nuestro poder prometeico (una distinción que abarque, pero que supere la distinción entre metas “realistas” y poco realistas). Esta discriminación se elabora mediante una evaluación de las potencialidades de la idea más ambiciosa del “progreso”—el utopismo contemporáneo, representado por la alianza marxista con la tecnología. Contra la deshonestidad de sus metas, las que maximizan los peligros tecnológicos inherentes para el sobreesfuerzo de la naturaleza, la meta más modesta se establece para salvar la supervivencia y la humanidad del hombre del exceso de su propio poder.»³⁰

Desde su publicación, *Das Prinzip Verantwortung*, introdujo a la discusión académica del futuro de la sociedad tecnológica, el papel de la ética y la moral. La obra actualmente goza de gran difusión en el ámbito académico, donde tiene muchos comentaristas y continuadores de sus ideas. Sin embargo estas no han podido incidir de manera significativa en las tendencias de desarrollo. ¿Qué ha ocurrido?

4

Según se ha revisado, el éxito material de las grandes civilizaciones ha sido posible gracias a la implementación de la Máquina colectiva humana, la cual fue resultado de un orden social artificial creado por el hombre, donde el motor fue la ambición de poder y control sobre los demás hombres, pudiéndose afirmar lo siguiente:

La Máquina Invisible así como su versión perfeccionada de la era moderna la tecnología no se guían por lineamientos éticos.

Incluso es posible afirmar que si en la sociedad no hubieran existido hombres que quisieran dominar a otros y hacerse de comodidades materiales, seguiríamos habitando en comunidades neolíticas, viviendo como iguales, austeramente pero en “armonía”. No es difícil imaginar que sin este comportamiento no ético el hombre hubiera permanecido por siempre en su estado natural —que por cierto tampoco se guiaba por lineamientos que ahora denominaríamos éticos. Esta afirmación, quizás pretenciosa, se opone de raíz a las ideas de Ruskin, Marx, Hans Jonas y el mismo Chuan-Tse, en cuyas obras se hace un llamado a la vida moral y supeditada a valores éticos. No obstante, no se quiere decir con esto que el trabajo de quienes cuestionan este proceder de la sociedad dominado por la ansias de poder y de acumulación de bienes, carezca de validez. Pero si resulta importante comprender el origen y naturaleza de las estructuras sociales que se pretenden modificar. Esto nos obliga a admitir que hay

³⁰ Loc. cit.

comportamientos no éticos y amorales, que forman parte de la historia social humana, padecidos y criticados desde mucho antes de la aparición de la tecnología, que hasta hoy no se han podido erradicar y que es difícil suponer que esto ocurra al menos a mediano plazo.

En efecto, la naturaleza del origen y evolución de la tecnología occidental no está determinada ni sujeta a valores morales ni éticos. No busca el beneficio de la sociedad en su conjunto, es un mecanismo de poder y control. El bienestar en el nivel de vida que han alcanzado algunas naciones obedece a su sistema político, que ha sabido mediar entre los intereses de los capitalistas y el de la población. Por ello ante esta imposibilidad de modificar la naturaleza amoral del tecno-capitalismo, solo se puede buscar acotar su capacidad de acción mediante otras instituciones y formas de organización social que velen por el interés de los muchos.

El destino de la utopía en el siglo XXI

A pesar de los sueños de un orden mundial libre de sectarismos y orientado al bienestar tecnológico, la sociedad del siglo XX estuvo profundamente dividida por diferencias ideológicas inconciliables que, hasta antes de la Perestroika, giraban en dos polos, el capitalismo liberal estadounidense y el comunismo soviético. Aunque este asunto solo puede ser tratado someramente, es importante considerarlo porque está íntimamente relacionado con nuestro tema. Tanto el comunismo como el capitalismo son doctrinas con aspiraciones que pueden considerarse utópicas, pues ambas pretenden, con sus propios métodos, la construcción de una sociedad óptima. Durante el tiempo que duró la lucha por la supremacía mundial entre estadounidenses y soviéticos, sus gobiernos se abocaron a difundir los beneficios de su sistema, *el óptimo*, y denostar el del otro, *el perverso*. La inesperada extinción de la Unión Soviética, considerada entonces como un contrapeso del equilibrio político y económico, aparentemente dio el triunfo a un solo modelo.

«La muerte de la Unión Soviética ha sugerido para muchos el fin no solo del socialismo como esperanza de un proyecto viable, sino el fin de la utopía misma. Una vez más, como en varios momentos del principio del siglo XX, intelectuales —especialmente aquellos de los antiguos países comunistas— han pronunciado el fin de la utopía. Pero el mundo no puede, pareciera, vivir sin alguna imagen de utopía, por una consecuencia directa de la caída del comunismo se ha elevado a un estatus utópico a la sociedad de libre mercado de occidente. En una de las más publicadas declaraciones a este respecto, el pensador norteamericano Francis Fukuyama proclamó: “el fin de la historia,” con lo que quiso decir el fin de todas las disputas ideológicas en el mundo. No fue esto porque todos los sistemas hayan dejado de tener atractivo, sino porque uno de ellos, el sistema de la sociedad del capitalismo liberal, había mostrado su clara superioridad y lo había anunciado, finalmente y decisivamente, como “la fase final de la evolución de la humanidad.” El capitalismo liberal era una utopía; un sistema que durante gran parte de su historia había sido tolerado y promovido como el último mal que podíamos crear, ahora se encontraba representando la última meta de la historia, la encarnación de todos los deseos y las esperanzas humanas»³¹

³¹ Krishan Kumar. *Utopia and Anti-Utopia in the Twentieth Century*. En: Schaer, Claeys y Sargent (editores). Óp. Cit. p. 263.

En el transcurso de la década de los noventa cuando el fenómeno se hizo evidente en las naciones latinoamericanas, la cuales durante largo tiempo lograron contener su avance mediante la implementación de medidas arancelarias, Hugo Zemelman describió así la entrada de la globalización a las economías latinoamericanas:

«estamos viviendo una realidad que no creíamos que existía, una realidad que se había anticipado como posible, pero jamás se creyó que se hiciera realidad, me refiero a la transnacionalización de la economía...Están los textos de Imanol, por ejemplo, un griego francés que anticipa el problema de la transnacionalización en los sesenta; esta los textos de Armand Mattelard, por ejemplo, que habla del problema de la transnacionalización desde el punto de vista de los medios de comunicación de masas, textos que eran considerados como análisis exóticos de una tendencia histórica que podía tal vez ocurrir... **Wittgenstein ya lo había citado en los años sesenta, cuando dijo que el capitalismo no reconoce naciones ni Estados...**»³²

Para Zemelman el paradigma utópico del capitalismo liberal había desplazado al final del siglo XX, al hasta entonces paradigma utópico dominante de la sociedad occidental de la era moderna: la democracia (*véase Cap. II*).

«La democracia en este momento esta siendo identificada, no como un espacio de fuerzas, no como un espacio de proyecto alternativo, sino como un proyecto económico que facilite la integración de las economías nacionales a este gran proceso de globalización en que consiste la transnacionalización. Entonces, cualquiera que piense de manera distinta es un loco o un hombre prisionero de las nostalgias del siglo XIX, que pretende volver la historia hacia atrás. Cualquier concepto alternativo en este momento esta desacreditado por definición, es altamente disfuncional para el pluralismo, aunque esto sea una paradoja. Cualquier disidencia tiene que ser no plural; vale decir, tiene que darse en el contexto del proyecto que se considera como el único proyecto razonable, viable, serio, humano justo y ecuaníme, que es el proyecto de la democracia ajustada al modelo económico neoliberal. Todo lo que sea distinto es simplemente "descriterio", locura, tontería.»³³

A casi dos décadas de estos acontecimientos han ocurrido muchos cambios, algunos impredecibles, otros no tanto, cuando menos para los investigadores serios de la política y la economía. Las disputas ideológicas han resurgido, el otrora enemigo comunista ha sido suplantado por el fundamentalista islámico y la amenaza nuclear norcoreana. El crecimiento económico de China ha producido un eficiente sistema económico, híbrido entre capitalismo y el comunismo: el capitalismo de Estado, el cual desafía la hegemonía estadounidense. Pero esta hegemonía aún está presente, no es posible afirmar, con toda certitud, que estamos viendo el ocaso del capitalismo. Aunque esté pasando por un momento crítico en su historia, es factible que, como ha ocurrido en otras épocas, se reinvente y resurja con más fuerza. Por ello la siguiente argumentación se enfocara en analizar algunos aspectos del paradigma utópico prevaeciente y hegemónico de nuestro tiempo, el capitalismo liberal liderado por Estados Unidos, el cual sigue determinando la conformación actual del desarrollo económico y cultural mundial, por lo cual todas las utopías contemporáneas están supeditadas a él, ya sea que lo incorporen a sus doctrinas o que intenten establecer un nuevo orden mundial.

³² Hugo Zemelman. *Integración y Tendencias de cambio en América Latina. Formación de sujetos y perspectivas de futuro*. p. 23.

³³ *Ibid.* p. 26.

Estados Unidos ha liderado el desarrollo tecnológico mundial a partir de la Segunda Guerra Mundial. Muchos factores de este hecho histórico le favorecieron, entre ellos la inmigración masiva de científicos del país vencido a su territorio. Sin embargo anterior a ello se generaron ahí condiciones que serían idóneas para el desarrollo tecnológico. Su modelo de libre empresa concebido desde su independencia resulto ser muy eficiente para incentivar la producción tecnológica. Hoy que casi concluimos la primera década del nuevo milenio han surgido como nunca, los peligros de que la economía mundial se rija solamente por las leyes del mercado. Por ello para aspirar a una prosperidad global será necesario encontrar otros mecanismos de regulación. Sin embargo el sistema norteamericano tiene muchas cualidades que deben ser analizadas, rescatadas, revaloradas y actualizadas, subsanando sus deficiencias y ponderando sus cualidades.

Aunque los orígenes del capitalismo liberal se remontan al inicio del mercantilismo europeo y a la consecuente expansión mundial de la economía, es hasta la segunda mitad del siglo XX cuando las consecuencias de éste sistema económico empiezan a incidir de manera significativa en el orden mundial. En este periodo comenzaron a hacerse evidentes cambios que hoy constituyen la principal problemática de la sociedad del siglo XXI: la transnacionalización de la economía, la homogenización de la cultura y la destrucción del entorno natural.

Perspectivas de desarrollo de los países del Tercer Mundo ante la hegemonía del capitalismo liberal

Una de las tesis principales del capitalismo liberal es la autorregulación del mercado sin la intervención de los estados, cuyo fin debía ser el fomento de una sana competencia comercial e industrial, en un marco de cooperación tecnológica y financiera, que propiciara eventualmente el crecimiento económico de las naciones subdesarrolladas. La realidad del capitalismo liberal en cuanto a las consecuencias de su implementación admitiría definirlo, desde la perspectiva de los países subdesarrollados, como: un sistema económico que permite que las naciones que poseen instituciones financieras poderosas y empresas que desarrollan altas tecnologías, trasladen mediante el intercambio comercial de sus productos y servicios los capitales del tercer mundo a sus economías. Y desde la perspectiva de los países desarrollados como: un sistema económico generoso que, en el marco de la democracia, y libertad del mundo contemporáneo, promueve la libre competencia y donde los más aptos serán los primeros en ser recompensados. Más allá de las interpretaciones teóricas y las posturas ideológicas, están los hechos económicos y financieros, tangibles y medibles. Estos indican que a medida que la globalización penetra la economía de más Estados, se ha favorecido la concentración de capitales en las naciones de mayor desarrollo tecnológico.

En tales circunstancias, de manera paralela al antagonismo: capitalismo occidental vs comunismo soviético, existió durante el siglo XX una polaridad entre los países desarrollados del norte y los subdesarrollados del sur, donde también se produjo un encono ideológico. En muchos casos ante la *desesperanza —basada en la experiencia— de no reconocer alternativas viables de crecimiento, frente al gran adelanto alcanzado por los países de elevado desarrollo tecnológico*,³⁴ se concibieron en los países del Tercer Mundo estrategias de desarrollo con endebles fundamentos, cuya retórica enfundada en el discurso de la planificación, no trascendió su naturaleza demagógica.

³⁴ Werner Plum. *Utopías Inglesas Modelos de Cooperación Social y Tecnológica*. Friedrich-Ebert-Stiftung. República Federal Alemana, 1975. p. 11.

«Cuando después de la Segunda Guerra los países del Tercer Mundo se disponían a conquistar y mantener su soberanía política, pronto se percataron de la necesidad de encontrar nuevas reglas para una mejor cooperación social. Y al abocarse a la tarea de construir los nuevos Estados nacionales, desarrollar sus economías y fomentar el bienestar de sus ciudadanos, recurrieron frecuentemente al instrumento de la “planificación” nacional. En el ámbito internacional en las relaciones entre los Estados de gran desarrollo técnico [tecnológico] y los países subdesarrollados, los líderes del Tercer Mundo advirtieron ciertas anomalías, para eliminar las cuales “exigieron” el establecimiento de nuevas reglas, especialmente en lo relativo al funcionamiento del mercado mundial. Ambas empresas —la planificación nacional y las reivindicaciones de un reordenamiento de las relaciones comerciales internacionales— provocaron por de pronto la impresión de ser “utópicas”, es decir, irreales [utópicas en sentido peyorativo según se ha convenido]. De esta manera los primeros planes nacionales de desarrollo, que inicialmente fueran recibidos con gran entusiasmo, fueron luego tildados de ser obra de intelectuales que, en su torre de marfil, soñaban con la creación de un mejor Estado, libre de toda tensión e inquietud.»³⁵

En la siguiente reflexión acerca de la planeación en el Tercer Mundo, André-Clément Decouflé describe prácticas que recuerdan las planeación sexenal en México:

«El planificador está sometido a una tarea excesiva. Está encargado de organizar el conocimiento acerca de la realidad, adecuándolo a las necesidades del poder público de modo tal que surja la impresión de un “cambio” tan radical como acelerado en extremo. Cuando la realidad se le escapa, por falta de datos suficientemente precisos, el planificador se ve obligado a refugiarse en un mundo ritual y un Universo de fantasía. Con base a aproximaciones, razona casi siempre en forma optimista, descartando la posibilidad de catástrofes (carestía, hambruna, guerra); subestima sistemáticamente las fuerzas que obstaculizan el crecimiento, tales como la conducta, actitud y funcionamiento de las instituciones. Se sirve de procedimientos y expresiones mágicas que lo llevan a la ilusión de haber captado la realidad: Proyecciones y modelos que pretenden ser operacionales y convincentes, están basados en proporciones y relaciones equivocadas... El ritual de la planificación, sin duda, es tan sólo un aspecto del ritual económico y social: Las sociedades tradicionales están familiarizadas con ritos de iniciación comparables a los que se estilan al pasar al nuevo periodo de vida... Al poner en marcha esta o aquella “reforma estructural” —que, no obstante, no va más allá de aspectos superficiales—, el gobierno sacrifica todo a una moda que, a menudo, le es impuesta por la presión difusa de una “intelligentsia” acostumbrada al verbalismo revolucionario.»³⁶

Históricamente la idiosincrasia del mexicano le impide admitir críticas provenientes del extranjero. Sin embargo los juicios más acertados sobre un problemática suelen provenir de quienes no se encuentran inmersos de ella. El pretender en unas cuantas líneas aportar ideas para la solución de los problemas que aqueja a la sociedad del tercer mundo, incluyendo a la nuestra, sería caer en la misma demagogia. Por tanto lo que se impone es identificar los problemas que impiden el desarrollo —la crítica del *statu quo*— aunque de inicio parezcan insolubles.

³⁵ *Ibid.* p. 5.

³⁶ André-Clément Decouflé. *De quelques précautions préalables à une prospective du développement*. En «*Revue Tiers-Monde*», número especial *Le Tiers Monde en l'an 2000*, vol. XII, No. 47, París julio-septiembre de 1971. Pág. 628. Citado por: Werner Plum. *Op. Cit.* pp. 9-10.

«Ninguna proyección de los países del Tercer Mundo tiene sentido fuera de la proyección global del imperialismo —suponiendo que esta tenga sentido, lo cual necesariamente ha de servir aquí de punto de partida. Pero esto no constituye forzosamente un motivo para no decir nada; más bien nos impele a pasar de la proyección a la utopía. Y quizá deberíamos recordar con François Perroux, que la utopía tiene una función social... La utopía consiste aquí en “imaginar” un acuerdo mundial de todos los productores de materias primas, dirigido a que éstos asuman el control de sus propios recursos naturales, disponiendo que dichos recursos sean aprovechados por ellos mismos para fomentar su propio desarrollo industrial... Tal evolución futura no es menos inconcebible que otra cualquiera. **Significa nada menos que la destrucción del imperialismo, y en tal sentido es utópica.** Para convertir tal utopía en un programa, habría que establecer las condiciones operativas del cambio y las etapas que habría que recorrer para llegar a tal fin. De esta manera, el único problema de interés para en futuro del Tercer Mundo sería su capacidad para combatir exitosamente el imperialismo.»³⁷

Esta planeación programática es el camino que han recorrido la mayoría de los estados que han logrado provocar un cambio social. Hugo Zemelman considera que para que una utopía sea operativa, se necesita concebirla como un instrumento racional que permita una lectura diferente de la realidad, cualidad que en esta investigación se ha otorgado al pensamiento utópico.

«pienso que en este momento la utopía juega o cumple un papel de lectura alternativa; es decir, si no tenemos, si no hay utopía, no hay posibilidad de lectura alternativa, porque significa leer la realidad desde la utopía dominante, que es la del discurso neoliberal, y éste, no nos engañemos, es una utopía, pero hecha realidad. El problema radica en poder forjar una utopía que permita una lectura diferente de la realidad actual. **Pero es importante no transformar la utopía en una mera reivindicación escatológica o valorativa...** en aras de la adaptabilidad a lo real inmediato que se da en muchos intelectuales, se deja fuera siquiera la posibilidad de pensar en una lectura alternativa y, desde luego, lo más importante, y que le da sentido a la utopía, que es la construcción de la realidad. Este es un punto en extremo importante, porque aquí también hay que identificar el concepto de “construcción de la realidad”... la realidad la construimos todos, a cada instante y en el espacio que haya. Si no fuera así, no habría habido juegos en la historia, y esta ya se habría escrito de una vez y para siempre, por el primer discurso dominante, por decirlo así...»³⁸

Zemelman con certeza afirma que no es necesario partir de la construcción de *realidades globales trascendentales*, o según los términos empleados en esta investigación paradigmas utópicos prevaletentes. *La realidad se construye desde lo micro...la historia se hace desde lo micro, se ve en lo macro, pero se construye desde lo micro.*³⁹ A continuación se revisara como el otro fenómeno inherente a la globalización, *la homogenización de la cultura*, constituye la principal problemática para la construcción de realidades alternativas.

La homogenización de la cultura

³⁷ Gérard Destanne de Bernis. *La prospective dans le Tiers Monde: un mythe?*. En «Revue Tiers Monde». Vol XII, No. 47. París julio—septiembre de 1971. Pág. 530. Citado por: Werner Plum. Óp. Cit. pp. 14-15.

³⁸ Hugo Zemelman. Óp. Cit. p. 24.

³⁹ *Ibid.* p. 30.

«El discurso dominante en épocas anteriores carecía de la capacidad de llegar a todos los individuos, cosa que en este momento no existe, por lo tanto, su capacidad de conformar mentes es mayor... La tecnología en este momento facilita la democratización del discurso dominante, en el sentido de compartirlo, de hacerlo participe... **De lo que se trata aquí es que la gente no tenga necesidad de realidad, sino que se satisfaga con lo que se le ofrece como tal... se pretende que la gente no necesite de realidad y por tanto, de utopía, que no desarrolle ninguna disposición para crear alternativas.** »⁴⁰

La homogenización cultural ha sido consolidada gracias a la expansión de *las grandes redes tecnológicas (las de transmisión de fluidos, transportación de alta velocidad, telecomunicaciones), las cuales movilizan en el servicio de su lógica conectiva todos los avances de la técnica y la tecnología y, especialmente todas las formas de asistencia electrónica, que han convertido territorios enteros, y después a todo el planeta, en un gigantesco espacio isotrópico.* Esta Tendencia de las redes tecnológicas a eliminar las determinaciones impuestas por el entorno natural, histórico y social, y a aumentar su conectividad —algo que de manera conceptual se inició con red espacial urbana ideada por Moro—, ha promovido una libertad sin precedentes, pero imponiendo una severa estandarización, lo que a propiciado *una sociedad cuyo funcionamiento está libre de cualquier lealtad al espacio local.*⁴¹ Esto es la globalización: *una normalización planetaria o condicionamientos que, sin ser ni deseado o asumido, se imponen a la totalidad de los comportamientos individuales.*»⁴²

La manifestación más clara de esta imposición cultural mediante las redes tecnológicas es la transnacionalización de los medios de comunicación. *¿En qué consiste la transnacionalización de los medios de comunicación? En la homogeneización de la gente. Se pretende que todos piensen lo mismo e igual, que todos tengan las mismas expectativas, que todos tengan el mismo rango de necesidades, por lo tanto, las mismas exigencias de satisfactores...*⁴³ Esta imposición de tendencias de consumo, es la estrategia implementada por la empresas transnacionales para la expansión del mercado de sus productos en detrimento del consumo de la producción local con la consecuente escalada de pérdida regional de fuentes de trabajo, o en el mejor de los casos la colocación de empresas en estos territorios con el subsiguiente déficit de la balanza comercial y la balanza de pagos que en conjunto son los grandes generadores de pobreza.

«A través de los medios de comunicación se está educando a la gente; eso lo sabemos todos, no solo informando, sino conformando, no dando solamente noticias, sino condicionando formas de pensar y de sentir... es la integración cultural de imágenes funcionales a la exigencias de económicas de la integración no sólo de una masa consumista homogénea, sino además de un conjunto de estímulos culturales, psicológicos —y aquí retomo el concepto de Agnes Heller de bloqueo histórico. Es decir, se trata no solamente de que la gente apetezca lo mismo sino que no piense distinto»⁴⁴

⁴⁰ *Ibíd.* pp. 30-31.

⁴¹ Françoise Choay. *Óp. Cit.* p. 350.

⁴² *Ibíd.* p. 350.

⁴³ Hugo Zemelman. *Óp. Cit.* p. 24.

⁴⁴ *Ibíd.* pp. 25-26.

Así, lejos de que esta conectividad, permita la construcción de una comunidad solidaria —“la aldea global”— las redes tecnológicas se distribuyen de acuerdo a los intereses del capitalismo y es evidente que se concentran en los polos económicos. Si bien es cierto que las redes inalámbricas de comunicación se están distribuyendo con mayor facilidad que las que necesitan una instalación física (las carreteras, redes hidráulicas, eléctricas, sanitarias), son estas últimas, las que determinan el nivel de desarrollo y seguridad de una sociedad. En cuanto a la capacidad de las redes informáticas como medios alternos de difusión de conocimiento e intercambio cultural, ésta queda reducida a pequeñas comunidades que vinculan individuos con intereses comunes y, no olvidemos, con capacidad de solventar el servicio de conexión.

«La Única comunidad en la cual los cibernautas participan es aquella de su interés personal y bajo el disfraz de contacto inmediato “en tiempo Real”, sus intercambios son reducidos a una relación instrumental, casi sin cuerpo, mediados por algún número de pantallas de computadora. La libertad individual dispensada por las redes del ciberespacio no puede participar ni transformarse por la doble presencia del mundo natural y el mundo construido junto con la viviente corporeidad de otros humanos.»⁴⁵

Los medios de comunicación constituyen un poder de *facto* al servicio de la Máquina Invisible. Esto se potencializa en países como México, donde su funcionamiento es monopólico. Encontrar alternativas para contrarrestar su hegemonía será una condición *sine qua non* se podrá construir realidades alternativas.

Repercusiones de la globalización en la transformación del entorno y construcción del espacio habitable

Desde la década de los sesenta las formas tradicionales de la economía que históricamente incidieron en la conformación de los entornos locales, con su rica diversidad, comenzaron a desaparecer, sucumbiendo a la organización espacial impuesta por el desarrollo tecnológico sustentado por el capitalismo liberal. En tales circunstancias: *la lógica de la articulación y contextualización que vinculaba los elementos construidos entre ellos mismos y con su ambiente natural, dejó de funcionar.*⁴⁶ **El espacio construido dejó de modificarse de acuerdo a las necesidades locales y a una escala humana, quedando supeditado a las exigencias de la economía de libre mercado** que ha tendido a hacerlo homogéneo.

La producción arquitectónica se ha rendido a la estandarización formal y a la normalización de los sistemas constructivos impuestos por empresas transnacionales que pretenden de este modo continuar la expansión de sus mercados. Estos sistemas arquitectónicos exógenos, en muchas ocasiones no satisfacen los requerimientos impuestos por el entorno.

«Ciertamente en estos finales de siglo asistimos a la profusión de imaginerías de la más diversa índole. También en la arquitectura surgen doctrinarios al servicio del orden planetario técnico [tecnológico] financiero, apoyados en la perpetuación de la mera forma plástica, en el *spectaculum* que ella suscita sin tregua. La arquitectura bajo el imperio de lo técnico [lo tecnológico] ya no es más espacio de construcción del habitar, es decir, de **erigimientos** y cultura fundacional de cosas de la guisa del lugar. Por doquier circula por el contrario el discurso del simulacro. De la ética fundada en

⁴⁵ Françoise Choay. Óp. Cit. p. 350.

⁴⁶ *Ibid.* p. 349.

el habitar hemos pasado a la funcionalidad estética, la cual obstruye enigmáticamente el libre acceso del hombre a lo abierto de una morada del habitar en la tierra.»⁴⁷

La globalización también ha propiciado el deterioro ambiental, la decadencia de ciudades y la destrucción de los lugares históricos. A pesar de los esfuerzos de gobiernos y organizaciones sociales —inclusive con el patrocinio de la iniciativa privada— por resguardar los santuarios ecológicos y preservar los edificios y recintos históricos, esto en ocasiones obedece a los intereses de las grandes corporaciones que acaparan los ingresos generados por el auge del turismo internacional:

«Sin embargo, debemos tener cuidado. ¿Acaso estas prácticas no se reducen más que una museificación masiva? ¿No están también inscritas en un proceso mundial de normalización? ¿No están en manos de la industria cultural, apoyada por el Banco Mundial y otras instituciones internacionales que no proponen sino el desarrollo global de un espacio concebido solo en términos protésicos, economía, normas y estadísticas?»⁴⁸

De este modo, la arquitectura, como todas las manifestaciones culturales vinculadas con la producción, está sujeta a las determinaciones del capitalismo liberal. La realidad impuesta en las condiciones de vida de los individuos sometidos a este modelo (el mundo entero) también establece la conformación de su morada. Por ello cualquier tentativa por modificar los métodos de producción y los mecanismos de adquisición, en beneficio de los sectores más vulnerables de la sociedad, deberá confrontar al paradigma capitalista. Esto significa que emprender acciones con el propósito de mejorar las condiciones de vida de un sector social (o de la sociedad en conjunto) al margen de las fuerzas que sistemáticamente lo han impedido, en el mayor de los casos no tendrá éxito.

Esta necesidad de enfrentar al capitalismo liberal, reconocida en el ámbito académico, ha producido desde las dos últimas décadas del siglo XX, esfuerzos por *apropiarse de la escala local del desarrollo*⁴⁹ como un mecanismo que permita revertir las determinaciones exógenas culturales y económicas que han facilitado la concentración financiera a favor de países altamente industrializados. Aunque muchos de ellos se han implementado en el Tercer Mundo, otros han sido promovidos en países desarrollados, los cuales también se han visto afectados por la globalización. Un ejemplo de esta desigualdad lo constituye la Comunidad Económica Europea, entre cuyos miembros existen profundas diferencias de desarrollo, evidentes desde la década de los noventa y que no se han podido subsanar.

«Cuando hablamos de la gran concentración financiera del mundo de hoy, no es solamente en perjuicio de los llamados países del Tercer Mundo, sino también de muchos del Primer Mundo, porque dentro los propios países del Primer Mundo comenzaran a verse, como de hecho ya se ven estratificaciones profundas. No digo en el interior de los propios países, sino entre los países. Acabamos de informarnos de una resolución, de una pugna más bien, que no se ha terminado de resolver en la Comunidad Económica Europea, y que de hecho significó aceptar que Europa eran dos

⁴⁷ Javier Zugarrondo. *Prologo*. En Martín Heidegger. Óp. Cit. p. 8.

⁴⁸ Françoise CHOAY. Óp. Cit. p. 350.

⁴⁹ Françoise CHOAY. Óp. Cit. p. 351.

Europas, la desarrollada y la mediterránea, que es digamos, como la arrastrada por la locomotora, donde están fundamentalmente Portugal, España, Grecia y Turquía...»⁵⁰

Al final de la década de 1980 un grupo multidisciplinario coordinado por el Profesor Alberto Magnaghi, realizó un proyecto cuyo objetivo era encontrar soluciones a los problemas que la globalización había ocasionando a Italia, un país que, a pesar de estar dentro de las siete economías más grandes del planeta, había sufrido importantes afectaciones en su economía local y en otros ámbitos —considerados en este capítulo—, como la destrucción de su entorno natural y sus recintos históricos. El proyecto, a pesar de su escasa difusión, es un ejemplo notable de lo que la utopía puede llegar a significar en la búsqueda de soluciones para estos problemas globales, además de testimoniar el hecho, real y vigente, de que la utopía está, en la mente de muchos hombres emprendedores y consientes de la necesidad de construir una realidad alternativa, más vigente que nunca. Françoise Choay comenta los postulados más importantes del proyecto, al que se refiere como *Una utopía Italiana*:

«Toda la empresa se basó en una profunda y extensa evaluación crítica de los daños que a la región trajo consigo la globalización —en otras palabras, por la (exitosa) integración de las regiones en cuestión dentro de la economía global de libre mercado y dentro de las redes tecnológicas planetarias. No fue tanto un asunto de denunciar desastres ecológicos específicos (la gradual destrucción de la famosa red hidráulica de *Pianura Padana* como consecuencia de la industria automotriz, por ejemplo) como de mostrar como la desterritorialización tiende hacia la completa erradicación de la herencia histórica nacional... 'o la exposición de' la nueva pobreza, propia de la última parte del siglo XX.

Por consiguiente, de acuerdo con los iniciadores del proyecto y su principal teórico, Magnaghi, la necesidad de un cambio radical de la situación. No es un asunto de una ecología defensiva ni de conservación del patrimonio; ni de la búsqueda de un equilibrio entre lo global y lo local ("lo glocal"), el cual subordinaría al último a los imperativos del primero. El desarrollo local y la reterritorialización son necesarios como **"una alternativa estratégica para el desarrollo mundial."**

La gran innovación de esta iniciativa es la afirmación de que el patrimonio regional, natural y cultural (ambas incluidas en el concepto de "patrimonio territorial"), no se pueden concebir en términos estáticos —esto es, como una propiedad para ser protegida como tal, sino como una forma indisoluble a una totalidad de actividades y comportamientos que le dan significado: No puede haber preservación del patrimonio regional, natural o construido, sin las prácticas sociales que están unidas con él, y corresponder a su escala y diferencias, sin una economía regional que asocie micro-agricultura, micro-industrias artesanales, autoempleo y varios servicios vinculados a actividades no comerciales.

Pero tal inversión o subversión del proceso mundial de desarrollo no significa arcaísmo o nostalgia. No se trata de que los habitantes del la espalda a la realidad y a las historia y que asuman una posición fuera de, o aparte las redes tecnológicas. La efectividad de las últimas es totalmente reconocida; solo su hegemonía es impugnada.

Magnaghi resume esto en una fórmula, **"globalización desde abajo"**: en vez de que los valores locales sean destruidos o condicionados por las órdenes de la sociedad mundial de mercado y el tema de competencia por poderes y decisiones de otros lugares, se debe comenzar desde un proyecto endógeno, consistente de las fuerzas locales, vinculado a la redes externas, subordinándolas a las necesidades locales... El análisis de los elementos de

⁵⁰ Hugo ZEMELMAN. *Integración y Tendencias de cambio en América Latina. Formación de sujetos y perspectivas de futuro*. p. 23.

la empresa de Magnaghi, los cuales a pesar de todo derivan explícitamente o de otra manera del género de instruido por Moro, constituye un tipo de experimento que nos ayuda a entender mejor el destino de la utopía, sus límites, pero también su parte de inmortalidad...

Maghaghi hace referencia a la utopía y reclama una afiliación con ella. Las huellas utópicas son evidentes en el desarrollo del "repertorio de imágenes utópicas," sobre todo en el escenario estratégico sustentando un experimento "no construido para propósitos de aplicación inmediata por los tomadores de decisiones actuales, sino para servir a actores potenciales".»⁵¹

Italia es una de las naciones europeas que más tarde en tener una organización social regida por un gobierno central, por lo cual muchas regiones conservaron un sentimiento de identidad local, autonomía y rechazo a las imposiciones foráneas. Así que la idea de retomar el control de las decisiones que afectan sus modos de vida fue algo que se ajustó a su idiosincrasia. Un proyecto similar debería ser considerado para México, un país formado por muchos pueblos, algunos de ellos ligados a usos y costumbres de un pasado histórico que desean preservar. Estos pueblos que sistemáticamente han sido ignorados por el 'centralismo federal' y escasamente vinculados a la dinámica de la economía o nacional, no participan ni de su escueto desarrollo. Paradojamente han sido quienes más padecen los efectos negativos de la globalización. Por ello ven con recelo al gobierno central y, posiblemente, se involucrarían con agrado a una iniciativa donde ellos fueran los directores de su porvenir; tratando, como sugiere Mangaghi, de aprovechar las bondades de la globalización y a minimizar sus males. En cualquier caso, el proyecto de es notable por su visión renovada del uso del pensamiento utópico como un mecanismo para construir una realidad alternativa, ofrece una perspectiva alentadora al destino de la utopía como una herramienta necesaria para construir un orden económico y social distinto, menos desigual para la sociedad y menos destructivo para el planeta.

Vivimos en una sociedad donde la innovación es altamente valorada, por eso a los grandes visionarios del pasado y del presente se les tiene en alta estima. En estos momentos se desarrollan utopías que rebasan por mucho los límites actuales de la ciencia y tecnología y quizás de la imaginación misma. La más asombrosa quizá, por lo que implicaría, es el viaje en el tiempo. En esta investigación sin embargo, se prefirió abordar las utopías de la actualidad, las que involucran a los hijos olvidados del desarrollo tecnológico, las que pretenden salvaguardar a la Tierra. El futuro que nos debe ocupar es el futuro cercano, el de las siguientes décadas, porque de ello puede depender la continuidad de la especie humana en el planeta.

⁵¹ Françoise CHOAY. *Op. Cit.* Pág. 351.

Bibliografía

- Bacon, Francis. ***A Refutation of Philosophies (Redargutio Philisophiarum)***, 1608, en *The Philosophy of Francis Bacon: An Essay on its Development from 1603 to 1609, with new Translations of Fundamentals Text*, ed. Y trad. de Benjamin Farrington (Liverpool, Liverpool University Press, 1964)
- Bacon, Francis. ***The Wisdom of the Ancients***, Trad. Arthur Gorges Knight (Londres, 1649), p. 131 (Cf. También *Works*, VI [1858], 749.)
- Bloch, Ernst. ***Das Prinzip Hoffnung, 3 vols.*** Aufbau-Verlag. Berlin, 1955-59. Traducción al inglés. Plaice, Neville, Plaice, Stephen, Knight, Paul. "*The Principle of Hope, 3 vols.*" Basil Blackwell. Oxford, Inglaterra, 1986.
- Federico Nietzsche. ***Así hablaba Zaratustra.*** (Traducido del alemán por F. Morán). 1ª Parte, Cap. 1, Secc. 4. Editores Mexicanos Unidos, México, 1983.
- Heidegger, Martin. ***Construir Habitar Pensar.*** Título original: *Bauen Wohnen denken* (1951), Trad. Ana Carlota Gebhardt. Alianza Editora, Argentina, 1978.
- Hernández León Juan Miguel. ***La Resonancia del lugar. Arquitectura contemporánea y contexto.*** En: "Arquitectura y Ciudad. La tradición entre la continuidad y la ruptura. Ediciones Arte y Estética. Ed. Del Círculo de Bellas Artes. Madrid, 2005.
- Manuel, Frank E. (comp.). ***"Utopías y Pensamiento Utópico"***. (Trad. Magda Mora) Ed. Espasa Calpe S. A., Madrid, 1982.
- Platón. ***Diálogos Socráticos.*** "Apología". 7ª Ed. W. M. Jackson, Inc. México, 1976.
- Polak, Frederik Lodewijk. ***The Image of the Future: Enlightening the Past, Orientating the Present, Forecasting the Future, 2 vols.*** Oceana Publications. New York, 1961. 1: 15. Citado por: Sargent
- Plum, Werner. ***Utopías Inglesas Modelos de Cooperación Social y Tecnológica.*** Friedrich-Ebert-Stiftung, Bonn-Bad Godesberg, 1975.
- Schaer, Roland, Claeys, Gregory, Sargent, Lyman Tower (editors). ***Utopia: The Search for the ideal Society in the Western World.*** The New York Public Library/Oxford University Press. 2000.
- Adolf VON HARNACK. ***Geschichte der König.*** Preussischen Akademie der Wissenschaften zu Berlin (Berlin, 1900), pp. 97-98. En: E. MANUEL y Fritzie P. MANUEL.
- Frank Lloyd Wright and Baker Brownell. ***Architecture and Modern Life.*** Harper & Brothers. New York, 1937.